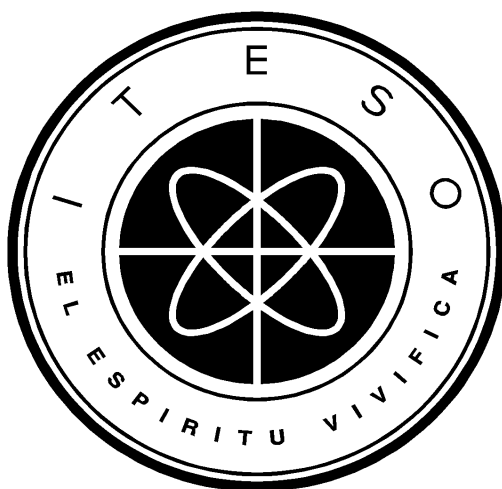


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO.
15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES MAESTRÍA EN FILOSOFÍA SOCIAL

EL OFICIO DE RESTAURADOR COMO INSTRUMENTO DE DESTINO
Elementos teóricos y metodológicos para una Sociología de la Restauración

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN FILOSOFÍA SOCIAL
PRESENTA:

ALFREDO VEGA CÁRDENAS
TLAQUEPAQUE, JALISCO A AGOSTO DE 2008

Es éste un boceto que niega la autonomía de la memoria trazando los puntos centrales de una posible Sociología de la Restauración. Más que un texto que transite hacia un final, es el camino de un cuestionamiento conformado por análisis y afirmaciones. Su carácter eminentemente sociológico, no se permite una denominación definitiva.

“La grandeza de una cultura quizás se aparezca en las metáforas que ha inventado, si es que las metáforas se inventan. Ya que todo lo que el hombre hace tiene además del sentido primario otro sentido, por lo menos, más oculto y recóndito que luego salta y se manifiesta. Y así sucede igualmente con lo que mira y discierne, con lo que fija su atención. Nada es solamente lo que es...”

Al percibir, sea seres vivos o cosas, y al hacer alguna obra o al realizar una acción, el hombre no las aísla de lo demás. Entre ser y apariencia hay un juego de afinidades y de parentescos, que llega al extremo cuando una cosa vale la otra, cuando una cosa puede ser nombrada con el nombre de la otra, quedando así nombradas las dos al mismo tiempo en unidad de sentido”.

María Zambrano

AGRADECIMIENTOS

Para ustedes mi universo

Anne y Pablo

A mi gran familia, por sostenerme de los dos lados del mundo

Reyes, Amada, Lucie, Pierre

Leticia, Poncho, Raúl, Cristina, Jaime, AndrésCarlos, Jean-François

A Juan Manuel Rocha... seguimos en el camino

A David Velasco con una gratitud igual de infinita que tu paciencia y dirección

A Carlos Sánchez por tu amistad, presencia y esperanza

A mis amigos, alumnos y colegas de Restauración

A la Compañía de Jesús, presente siempre

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	8
 EN LOS ANDAMIOS DE UN OFICIO	
Consideraciones preliminares para el establecimiento del campo de la Restauración en México.....	13
 CAPÍTULO I. EL OFICIO DE NOMBRAR	
Definiciones referentes al ámbito de la Restauración.....	19
1.1 El concepto de patrimonio cultural.....	21
1.2 El concepto de Restauración.....	29
 CAPÍTULO II. EL OFICIO DE DISCERNIR	
<i>La Sociología de Pierre Bourdieu en el contexto de esta tesis.....</i>	35
2.1 Principales líneas del pensamiento de Pierre Bourdieu.....	37
2.2 Factibilidad de su aplicación a la situación específica del patrimonio cultural en México.....	38
2.3 Elementos de análisis del espacio social.....	39
 2.3.1 Espacio social y campo del poder.....	40
 2.3.2 Interacción de diferentes campos.....	44
 2.3.3 Agente.....	45

2.3.4 <i>Habitus</i>	47
2.3.5 Capital.....	49
2.3.6 Trayectoria.....	51
2.3.7 Legitimación, discurso oficial.....	52
2.3.8 Hegemonía.....	53
2.3.9 Portavoces oficiales.....	53
2.3.10 Doxa.....	54
2.3.11 Poder simbólico.....	55
2.3.12 Violencia simbólica.....	56
2.3.13 Revolución simbólica.....	57

CAPÍTULO III. EL OFICIO DE CONFIGURAR

<i>Establecimiento del campo de la Restauración en México</i>	59
3.1 El campo de la Restauración en México y su relación con el campo de poder.....	60
3.2 Estructura del campo de la Restauración en México.....	61
3.2.1 La ENCRyM y la ECRO como instancias de legitimación.....	72
3.2.2 El mercado laboral en el campo de la Restauración en México.....	76
3.2.3 Los agentes del campo de la Restauración en México.....	78
3.2.4 El capital en el campo de la Restauración en México.....	83
3.2.5 Relaciones dentro del campo y acumulación de capital.....	84
3.3 El <i>habitus</i> de los restauradores: origen y características.....	87

CAPÍTULO IV. EL OFICIO DE ILUSTRAR

<i>Relato de una alquimia simbólica: El monolito de la Coyolxauhqui de Templo Mayor como historia, estrategia y representación</i>	90
--	----

CONCLUSIÓN. EL OFICIO DE CUESTIONAR

Consideraciones finales sobre la posibilidad de una Sociología de la Restauración..... 108

- **Primera consideración: La Restauración bajo la doxa.....**108
- **Segunda consideración: La Restauración en el horizonte del conocimiento.....** 110
- **Tercera consideración: Reproducción o cambio social. La Restauración
como utopía.....** 114

EPÍLOGO..... 116

BIBLIOGRAFÍA..... 117

INTRODUCCIÓN

*Los intelectuales muchas veces deben sus goces más puros
sólo a la amnesia de la génesis que les permite vivir
su cultura como un don de la naturaleza...*

Pierre Bourdieu.

Este trabajo es una reflexión que fluye en dos direcciones recíprocas a partir de los fundamentos sociológicos de Pierre Bourdieu. La primera establece y analiza el campo de la Restauración; la segunda determina algunos elementos posibles para estructurar conceptualmente a la Restauración a través de la comprensión de sus mecanismos de construcción disciplinar.

En una lectura inicial, pudiera pensarse que esta segunda dirección posee un carácter ontológico, mientras que la primera reviste un sesgo metodológico. Sin embargo, esa es una de las cuestiones que intento superar: bajo la tutela sociológica de Pierre Bourdieu, la cuestión del objeto de estudio de la Restauración, así como su aspecto metodológico, me parecen definibles, es decir, susceptibles de ser *objetivadas*. Tomando en cuenta que las dos tienen por cauce ambos perfiles –ontológico y metodológico–, esta tesis es disertación y propuesta. Por ello, mi primer objetivo es incidir en los aspectos teóricos al igual que en la práctica de la labor restaurativa. Teoría y práctica que a final de cuentas, como veremos, son parte de un mismo acto cultural. Orillas de un mismo hilo.

El segundo objetivo que me ha movido a la elaboración de este ejercicio, es el de proponer una posible vía de solución a la necesidad que subyace en la Restauración de definirse a sí misma. Empresa que incluye el qué, el cómo, el dónde y el para qué de su existir. Esta cuestión añeja sigue siendo, para asombro de muchos, completamente nueva en cuanto que, los elementos de los que dispone, sobre todo los de carácter teórico y

epistemológico, son todavía insuficientes para su comprensión y realización. A lo largo de la evolución de los conceptos de Restauración y de patrimonio cultural experimentados en las últimas décadas, he observado con un sentir bivalente, entre la pena y la satisfacción, que mientras más se avanza en las reflexiones teóricas, más se percibe la exigüidad de una estructura que responda a las cuestiones complejas que se ponen en juego al momento en el que un objeto adquiere su carta de “restaurable”.¹ Por ello la tarea de actualización de tales conceptos me ha parecido imprescindible para llevar a cabo esta labor reflexiva. De acuerdo con esto, en la línea de Saussure que, a propósito del análisis sobre el oficio de sociólogo Bourdieu recuerda, intento aquí mostrar al restaurador lo que hace. Preguntarse qué es hacer restauración, o con mayor exactitud, indagar qué es lo que hace el restaurador, debe conducir a la evaluación de sus métodos y teorías, para examinar qué hace con los objetos y qué objetos hace, sepa éste o no lo que hace.²

De este modo, mi tercer objetivo busca profundizar en la noción de patrimonio cultural y sus modos de construcción, observando cómo se definen y seleccionan los objetos que adquieren tal *status*, para dar cuenta de la escisión entre esta categoría patrimonial y aquella que lo erige en objeto restaurable.

Es justo mencionar, por otra parte, que aún con resultados parciales y experimentaciones metodológicas no tan afortunadas, muchos proyectos de restauración se han sustentado bajo distintos enfoques disciplinares;

¹ Una primera acotación, indispensable en este trabajo, es hacer la delimitación del término patrimonio cultural a la de los objetos materiales, frente a otros tipos de patrimonio como son el lenguaje, las costumbres y tradiciones, la ecología, las ciencias tradicionales, las costumbres, los ritos y mentalidades populares, así como los diferentes imaginarios sociales, entre otras instancias de la realidad cultural contemporánea. Esta referencia se fundamenta en la idea de la Restauración, la que hasta el día de hoy se refiere al cuidado de objetos materiales, en otro momento llamados –insuficientemente– tangibles. No es posible considerar a la Restauración como tal, sin realizar una intervención material en un objeto igual e ineludiblemente material. Se puede consultar la ponencia de José Antonio Mac Gregor sobre el problema del término “intangible” en *Crítica al uso del adjetivo ‘intangible’ en relación al patrimonio cultural y sus consecuencias sobre las culturas populares*, VI Emisión de mesas redondas y conferencias magistrales sobre el patrimonio cultural de Chiapas, septiembre de 2007. Disponible: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/1026.doc> (8 de enero de 2008).

Desde el punto de vista de la sociología, este mismo asunto puede esclarecerse a partir de la idea de Pierre Bourdieu sobre los tres estados del capital cultural: el incorporado, el objetivado y el institucionalizado. Es en el segundo en donde se puede ubicar a los bienes culturales en cuanto objetos materiales; pero, desde el análisis del restaurador como el sujeto de una práctica, he de decir que éste se encuentra inmerso en los tres estados del capital cultural. En el primero a través del trabajo de adquisición de dicho capital, en el segundo en la relación de apropiación de los bienes culturales y en el tercero por medio del reconocimiento que establece el valor relativo de ese capital cultural frente a las instituciones académicas, económicas y laborales. En el capítulo tercero estos aspectos del capital cultural toman sentido en relación a la figura del restaurador. Cf. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 30 de noviembre de 1979. Traducción de Mónica Landesmann. Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17.

² Bourdieu, Pierre, et. al. *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores, México, 1979, págs. 24-25.

esta labor interdisciplinaria que se ha generado principalmente al amparo de la Antropología, la Iconografía y la Historia del Arte, me ha permitido no caer en una lectura universalista, ortodoxa o rígida de esta tesis que desconozca los aportes que otras áreas del conocimiento han brindado a la Restauración. Nada más lejano a la sociología de Pierre Bourdieu.

No obstante, y paradójicamente por esa misma razón, existe la posibilidad de que un análisis sociológico como el que planteo aquí, se constituya en el hilo de Ariadna en la búsqueda de coherencia y dirección en las numerosas y diversas encrucijadas de la Restauración. Así, el objetivo central de esta tesis radica en hacer operativos los elementos de la sociología del campo de poder y su relación con el campo de la Restauración en México, para estructurar un método de interpretación que revele los modos en que se establecen y refuerzan los esquemas culturales y disciplinares de los restauradores.

Así, la realización de un análisis sociológico básico dentro de un proyecto de intervención tendrá como fin conocer e interpretar un bien cultural, establecer su metodología de intervención y sus modos de reinserción al espacio social, cuestiones que no son accesorias a las preocupaciones fundamentales de la disciplina.

Por otra parte, debo aclarar que he circunscrito este estudio al ámbito de la Restauración en México durante el periodo que abarca las tres últimas décadas³, por igual número de razones: la primera responde a que durante ese periodo, la Restauración mexicana ha establecido y consolidado los elementos estructurales para su conformación profesional e institucional; la segunda de orden histórico y social, porque en este país el manejo de la cultura y del patrimonio cultural ha sido determinante en la construcción de una identidad nacional; y la tercera, de orden práctico, por mi experiencia formativa e informativa al respecto.

Ante esta compleja tarea, me ha parecido conveniente tomar como punto de partida la afirmación de que los agentes del campo de la Restauración carecen de elementos suficientes de comprensión y análisis de los esquemas culturales y disciplinares a partir de los cuales actúan. Como contendientes de dicho campo, los restauradores fungen como portavoces oficiales de los grupos hegemónicos al colaborar, a veces

³ Aunque esta propuesta podrá aplicarse a otros contextos culturales, países o momentos históricos.

indeliberadamente, en la construcción, el establecimiento y la actualización de formas selectivas de patrimonio cultural como instrumento de poder.

Por todo lo anterior, he comenzado por precisar, en el capítulo primero, los conceptos de patrimonio cultural y Restauración a través de las ideas de diversos autores desde una perspectiva operacional para el desarrollo de esta tesis, es decir, desde el sistema analítico que propone Pierre Bourdieu.

Describo en el segundo capítulo los elementos que conforman la teoría de los campos de Pierre Bourdieu (campo de poder, *habitus*, agente, capital, trayectoria, etc.) y las utilidades de su aplicación a la situación específica de la Restauración y del patrimonio cultural en México.

En el siguiente capítulo, cuyo título alude a la tarea de configurar, establezco el campo de la Restauración en México, definiendo sus mecanismos de construcción y los principales elementos que sirven a ello, como el capital, los agentes, las posiciones, el *habitus* y la relación que guarda con el campo político.

En el capítulo cuarto, ilustro el modo en que opera el campo de la Restauración a través de un estudio de caso. Para ello me he servido del célebre monolito conocido como la Coyolxauhqui, perteneciente a la zona arqueológica de Templo Mayor en la Ciudad de México; pues su rescate, interpretación y exhibición representan un caso contundente de utilización del patrimonio cultural para la obtención de beneficios políticos. Todo ello me lleva a explicar en este contexto, las líneas de relación entre las políticas oficiales y la Restauración.

Al final evalúo los resultados, los alcances y los límites de esta tesis. Pero también, y sobretodo, planteo los retos que una posible *Sociología de la Restauración* presenta para el campo establecido, volviendo sobre las necesidades y carencias de la disciplina para proponer líneas de actuación y acción que apunten a su autonomía, pues “...indicar lo que, en una coyuntura determinada, sería de entrada realizable es ya en sí una victoria, modesta pero no anodina, que el espíritu de utopía conquista sobre el orden de las cosas.”⁴

⁴ Pinto, Louis, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Siglo XXI Editores, México, 2002. pág. 207.

Por último, como en toda novel proposición, dejo expuestas las ideas descritas en este recorrido a la eventualidad de futuras investigaciones, que espero, abonarán un paso más a la comprensión de la Restauración.

EN LOS ANDAMIOS DE UN OFICIO

Consideraciones preliminares para el establecimiento del campo de la Restauración en México.

Lo real es relacional.

Pierre Bourdieu

Con diferentes nombres y bajo diversos modos, lo que hoy se denomina Restauración⁵ de bienes culturales, tiene sus orígenes con la aparición de la civilización y se observa ya desde que el ser humano se ha preocupado por elaborar, cuidar, conservar, transformar y hacer permanecer los diversos objetos y acciones que, ya sea utilitaria y/o simbólicamente, le acompañan en su devenir. Esta ocupación se ha ido modificando a lo largo de la historia, conformándose como una actividad más o menos específica a partir del siglo XIX. Como mi objetivo no es hacer una historia de la Restauración, doy por entendido este tema, remitiendo a la lectura de los estudios hechos al respecto y que aparecen en la bibliografía de este trabajo. Para mí, la cuestión de fondo no radica en la evolución de la disciplina en el transcurso del tiempo, sino en los modos de percepción que en la actualidad los restauradores tienen de ella.

En esta perspectiva, debo considerar de modo imprescindible una primera acotación de los conceptos que me servirán para la elaboración del campo de los restauradores mexicanos.⁶ De acuerdo con ello, parto de la idea que define a la Restauración como un proceso cultural. Tal afirmación me permitirá posteriormente argumentar la necesidad de un aporte sociológico en esta área del conocimiento. Aunque algunos autores especializados en los aspectos históricos de la disciplina han vislumbrado ya esta manera de entenderla, hasta

⁵He tomado el término Restauración de la propuesta de Muñoz Viñas, Salvador, *Teoría contemporánea de la Restauración*, Editorial Síntesis, Patrimonio Cultural, Madrid, 2003. p. 17 – 18. Así cuando me refiera a la disciplina como un área del conocimiento que incluye la preservación, la conservación y la restauración, la escribiré con mayúscula y cuando me refiera a la intervención que realiza un restaurador sobre un bien cultural, la escribiré con minúscula. Por otra parte quiero aclarar que utilizo el término *oficio* en esta tesis de manera retórica, es decir, persuasiva; pues queda claro que la labor de la restauración es una disciplina profesional.

⁶ Esta acotación responde a la idea de enunciar una definición de los conceptos anclada en el sistema teórico que, de acuerdo con Bourdieu, ellos mismos constituyen. Cf. Pierre Bourdieu, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México, D. F. 1995. pág. 63.

ahora se han limitado a la descripción de una dimensión cultural de la Restauración en contraposición a otra de carácter práctico o técnico, como en el caso de la opinión de Ana María Macarrón:

“La historia de la conservación y la restauración, directamente determinada por las ideas religiosas, filosóficas, estéticas y políticas, en el plano ideológico, y en el plano técnico, por los constantes logros de la ciencia, configura y explica la restauración no tanto (o sólo) como una cuestión técnica, sino, sobre todo, como un fenómeno cultural”⁷.

Actualmente, y en parte como consecuencia de estas ideas, el análisis del objeto ha dado paso al análisis del sujeto de la restauración. Con ello, la construcción del perfil profesional del restaurador ha sido tomada con mayor responsabilidad e interés; y en términos generales se ha fundamentado en las tres áreas que conforman la disciplina: Científica, Técnica y Humanística. Así, algunas veces este perfil se ha basado en los conocimientos científicos dentro o fuera de un laboratorio; otras, en las posibilidades que brinda la comprensión de la tecnología de los bienes culturales; y recientemente a partir de la plataforma conceptual de las áreas humanísticas. La complejidad resultante de la suma de las diversas formas de construir la figura del restaurador ha exigido su delimitación frente a otros quehaceres profesionales. Este intento de definición que tiene como principio la idea de lo que no debe ser o hacer un restaurador, al limitarse a enunciar tareas y responsabilidades, sin proponer una solución a la construcción de una identidad profesional, no ha servido de mucho. El siguiente texto es un buen ejemplo de esta situación:

“... el conservador-restaurador no puede ni tiene porqué ser un experto en todo. Sin embargo, sí debe tener unos conocimientos suficientes en los principales campos implicados, como para saber a qué ayuda y colaboración debe recurrir, y saber interpretar y coordinar las informaciones aportadas por los diversos profesionales que le asesoran, para tomar las decisiones adecuadas”.⁸

De esta manera, el desarrollo de la profesión ha transparentado también la necesidad de un trabajo interdisciplinario, así como de una definición actualizada de su objeto de estudio, tomando en cuenta sus

⁷ Macarrón Miguel, Ana María. *Historia de la conservación y la restauración*. Editorial Tecnos, Madrid, 1997. p. 13

⁸ Macarrón Miguel, Ana María. *La conservación y la restauración en el siglo XX*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998. p. 195.

objetivos, sus límites y el lugar que ocupa frente a otras disciplinas; En el fondo de ello, se puede adivinar la preocupación, todavía cautelosa, de la figura del restaurador como sujeto de una práctica. Esta última cuestión es la que sirve de puerta de entrada a la sociología, como veremos más adelante.

En otra dimensión del mismo problema, en lo que se refiere al rol de las ciencias exactas o duras, ya mucho se ha escrito, a tal grado que se consideró en gran parte del siglo XX que la Restauración era, o mejor dicho requería ser, desde este enfoque, una disciplina científica. Ahora, sin embargo, al ahondar en los cuestionamientos del objeto de restauración, se ha evidenciado la imposibilidad de que un objeto sea conocido y restaurado sólo por los datos que aportan los análisis de laboratorio, pues hoy nadie pone en duda que está complejamente conformado por una serie de aspectos, dimensiones y aristas de diferente índole. La polisemia, la subjetividad y la evolución, entre otras, son características que actualmente se asocian a los objetos en general, y que la Restauración ha dado también a los bienes culturales en particular. Bajo esta pauta, existe ya un tácito acuerdo de tener, como requisito para un estudio integral de los objetos, la participación de otros campos del conocimiento. Al respecto la compilación y análisis que realiza Muñoz Viñas sobre esta cuestión resulta sumamente ilustradora.⁹

En lo que concierne al área humanística, debido a la dependencia en el pasado de la Restauración en relación a la ciencia, algunas disciplinas como la antropología, la historia, la historia del arte, la arqueología, la iconografía, la historia de las religiones, la museografía y la museología se han aplicado al estudio del objeto a restaurar sólo como un análisis accesorio o secundario; o bien, cuando es “totalmente claro” que algún aspecto “antropológico o artístico” del objeto, merece la realización de un estudio “humanístico” relevante para su restauración en comparación con los análisis de laboratorio. Otras disciplinas como la filosofía, la estética, o la semiótica aún se mantienen alejadas de este ámbito. Tal es el caso de la sociología, pues en efecto, al menos en lo que concierne al ámbito latinoamericano, aún no se han planteado siquiera los aportes que ella puede conferir a la Restauración.

⁹ Muñoz Viñas, op. cit. p.122-137

De este modo, sin ignorar su utilidad, los procesos de lectura, difusión y conceptualización de los objetos que los restauradores intervienen, han sido realizados hasta hoy, bajo la idea de que aquello que se restaura recae automáticamente en la categoría de patrimonio, y que esta categoría refiere a un concepto claro, objetivo, estable y por lo tanto, definitivo.

Así pues, mi propósito es generar instrumentos que complementen y actualicen la definición del concepto de patrimonio cultural, desde la perspectiva de su utilización por parte del Estado, como elemento de su capital simbólico; sin perder de vista que tal definición no puede ser absoluta, ni estática. Con ello busco aportar elementos para la formación de un andamiaje conceptual en los restauradores.

Esto demuestra la importancia de la sociología para la construcción del objeto de estudio de la Restauración a partir del examen de los mecanismos y factores que intervienen en la conformación y evolución simbólica de los objetos restaurables, así como para la comprensión de los modos de formación, desarrollo y transformación de las relaciones de los integrantes (agentes e instituciones) del espacio social, lugar donde se ancla toda labor humana, incluyendo ineluctablemente a la Restauración. Por ello también es necesario señalar los aspectos hegemónicos que se encuentran veladamente en esta disciplina, los cuales bajo la guía sociológica de Bourdieu, se entienden como parte de una red de relaciones e imposiciones de los grupos dominantes como un medio para el establecimiento, el reforzamiento y la permanencia de su posición a través de la puesta en valor de los objetos seleccionados y erigidos para tales fines.

Desde este punto de vista, la Restauración, en términos generales, ha servido de transmisora de una idea de identidad cultural construida a partir de un ejercicio de poder, reforzando los significados y las cargas ideológicas que el sector dominante confiere a los bienes culturales como parte de sus estrategias. En no pocos casos, la disciplina ha sido tomada como instrumento del discurso oficial que establece, refuerza y difunde una noción de patrimonio cultural para sostener esa hegemonía ante los sectores dominados. De ahí el título de esta tesis.

Así, he concebido esta investigación como un enlace entre dos campos del conocimiento para proponer una primera construcción de lo que podría denominarse *Sociología de la Restauración*. Por supuesto, los alcances y el carácter mismo de este trabajo constituyen apenas un esbozo, una idea sustentada bajo un sistema definido que quiere llamar el interés de posteriores investigaciones. Sin embargo, a riesgo de parecer ostentoso, el hecho de plantear la factibilidad de tal vinculación puede contribuir a la construcción de un sistema de análisis que coadyuve a una mejor comprensión, definición y actualización permanentes (permitiéndome la redundancia en el sentido de una constante puesta al día) de la Restauración.

Para ello es necesario establecer el significado de los términos aquí utilizados, a través de las definiciones que los diferentes autores han elaborado desde su especialidad, ya sea desde un punto de vista sociológico, o bien desde el ámbito de la Restauración, lo que incidirá además en la posibilidad de erigir una comunidad de percepción entre autor y lector.

Habiendo descrito ya como una labor indispensable que la Restauración se encargue de definir, comprender y manejar su objeto de estudio, para superar el paradigma de la restauración crítica¹⁰, que hoy va resultando insuficiente, debo mencionar uno de los riesgos de la práctica de la restauración. En efecto, en el transcurso de una intervención de restauración, los objetos experimentan la peligrosa susceptibilidad de ser revestidos, transformados o resignificados de manera arbitraria, cuando no ingenua, a través de la interpretación que el restaurador hace de ellos. Algunas veces, esta interpretación ha dado como resultado un mejor conocimiento del objeto y una comprensión más profunda de las diferentes dimensiones que lo conforman como tal. Desgraciadamente, otras veces esta interpretación ha sido sólo una repetición de discursos hegemónicos bajo

¹⁰ La Restauración crítica se refiere, en términos generales, a los aportes dados por la escuela italiana a mediados del siglo pasado. Césare Brandi fue uno de los principales autores de esta corriente con su texto *Teoría de la Restauración*. Los elementos que propone están circunscritos a la definición fenomenológica de la obra de arte y de su restauración. En Latinoamérica, hasta el día de hoy, la teoría de la restauración ha significado sólo una serie de prohibiciones metodológicas, debido a una lectura ingenua, parcial o equívoca de tal obra por parte de la gran mayoría de los restauradores, quienes se han conformado con sustituir el término de obra de arte por el de patrimonio cultural, entre otros errores. La Restauración mexicana no ha podido construir un *corpus* propio, aplicado a la gran diversidad de objetos y tareas a las que un restaurador se dedica. Así, el conocimiento y manejo de los conceptos, criterios y principios teóricos, continúa siendo una gran laguna en la formación y actuación profesional. En el capítulo uno describo algunos de los problemas provocados por la indefinición conceptual en esta área de la disciplina.

Por mi parte, en los años que colaboré como profesor e investigador en la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, estructuré los principales conceptos brandianos en un itinerario metodológico para la formación teórica de los estudiantes como parte de los materiales de mis cursos y conferencias sobre el tema, así como una propuesta para configurar un espacio específico de actualización teórica para la comunidad académica.

una visión parcial o mutilada, cuando no la invención de un objeto nuevo, ya sea en su estructura formal, técnica, material y/o social.

Ante esta perspectiva, sostengo que la sociología puede también otorgar algunos componentes teóricos y metodológicos que auxilien al restaurador en la tarea de comprender e interpretar cada objeto que ha sido (o espera ser) conservado o restaurado, y en donde irrevocablemente se expresa una realidad social conformada por una red de relaciones y estrategias que configuran a su vez los diferentes campos que interaccionan en el seno del Estado.

Así, bajo las líneas de pensamiento del sociólogo francés Pierre Bourdieu, se puede acceder a la comprensión del proceso social que supone la Restauración, determinándolo como una especie de *laboratorio*, en donde son develados los mecanismos de producción y legitimación del patrimonio cultural y de la disciplina misma a través del establecimiento del campo de la Restauración y su relación con el campo del poder.

Esto permite, por un lado, entender el modo de procesar y construir la legitimación de una hegemonía a través de la selección, restauración y difusión de un patrimonio cultural creado y utilizado expresamente para tal fin, y por otro lado, proponer un acercamiento a dicho patrimonio desde un punto de vista crítico de su significado. De ahí, la importancia de comprender cómo los objetos son “revestidos” con diferentes símbolos y significados (que son la mayoría de las veces instrumentos de dominación social) a lo largo de su historia,¹¹ para luego, volver la mirada hacia el sujeto que realiza tal labor, haciendo comprensibles los mecanismos culturales bajo los cuales actúa y discierne.

¹¹ A propósito de esto, pueden leerse los estudios del Doctor Enrique Florescano acerca del poder y uso de las imágenes en la historia de México y la construcción de la identidad nacional.

CAPITULO I

EL OFICIO DE NOMBRAR

Definiciones referentes al ámbito de la Restauración

*¿Acaso es suficiente para ir hacia otra cosa
la distancia que existe entre dos nombres?*

Roberto Juarroz

En los últimos años el bagaje de conocimientos se ha multiplicado de tal manera que exige la especialización de disciplinas que anteriormente, desde su generalidad, bastaban para solucionar los problemas tecnológicos, biológicos, éticos, sociales, etc. que se presentaban en la sociedad. Por otra parte, el debilitamiento de los paradigmas que sostienen la estructura de nuestra civilización ha traído como consecuencia la aparición de nuevos modelos de pensamiento y nuevas propuestas de conformación social. En este contexto, las áreas del conocimiento humano requieren de formas inéditas de comprensión de la realidad humana y de las disciplinas que a ello le sirven. Esta necesidad, en la cual se ancla la presente investigación, se ha evidenciado ya desde el final del siglo pasado, fortaleciéndose recientemente, a partir de los planteamientos inter y transdisciplinares de las diferentes ramas del saber.

"El desafío que tiene ante sí la humanidad es adoptar nuevas formas de pensar, actuar y organizarse en sociedad; en resumen, nuevas formas de vivir. [...] El mundo que conocemos, todas las relaciones que dábamos por sentadas están experimentando una reformulación y una reconstrucción profundas. Se necesita imaginación, capacidad de innovación, visión y creatividad. Nuevas alianzas a nivel global son un elemento indispensable para resolver creativamente los problemas, una cualidad que requiere que

estemos dispuestos a plantear preguntas audaces en lugar de remitirnos a las respuestas convencionales."¹²

Tal reformulación ha suscitado una creciente especificación de tareas profesionales, lo que a su vez ha traído consigo nuevas problemáticas y cuestionamientos específicos, así como la necesidad de crear nuevas relaciones entre disciplinas que pudieran, a simple vista, parecer inconexas en métodos y objetos de estudio. Este es el caso de la Sociología y la Restauración.

En efecto, la vinculación de estas dos áreas del conocimiento que aquí efectúo, tiene como telón de fondo la intención de ofrecer conocimientos y métodos de análisis e interpretación de la Restauración, necesidad que ya he descrito en el apartado anterior. Ante la indefinición conceptual que sufre actualmente la disciplina, estoy convencido que un análisis sociológico puede orientar a los restauradores hacia una mejor comprensión de su quehacer profesional al proporcionarles un referente metodológico desde el cual se definan y actualicen los conceptos disciplinares. Así, bienes simbólicos, historia, tiempo, alteración, etc. son palabras, entre otras muchas¹³, que designan una realidad no pequeña del universo que conforma el ámbito de la conservación del patrimonio. De estos, el concepto de patrimonio cultural es uno de los más importantes, pues, por un lado, presenta una diversidad y complejidad cada vez más acusadas para su definición, comprensión y manejo, y por otro, la restauración de un objeto –objetivos, métodos, destinatarios...– depende de la manera en que se designa este concepto.

Por ello, juzgo necesario describir bajo qué idea de patrimonio cultural elaboré esta investigación, pues comúnmente se le ha designado como un acervo de objetos que manifiestan privilegiadamente los fundamentos y rasgos identitarios de una cultura. Más adelante analizaré cómo tales afirmaciones son parciales e insuficientes.

¹² Pérez de Cuellar, Javier, *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, (Estocolmo 30 de marzo al 2 de abril de 1998)*. Disponible: http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/introduction.shtml (8 de octubre de 2007).

¹³ Una consideración interesante es la de saber que todo el vocabulario de la disciplina de la Restauración puede ser objeto de estudio de un análisis sociológico, cuestión que sólo realizo aquí con los términos de Restauración y patrimonio cultural, por las razones ya expuestas de los objetivos y alcances de este trabajo.

Queda claro entonces que, en la perspectiva de esta investigación, la definición del término patrimonio cultural se encuentra intrínsecamente relacionada con la Restauración, al ser ésta una de las esferas donde se manifiesta con mayor fuerza la mediación de discursos oficiales, por un lado; y por otro, la susceptibilidad de que este discurso sea modificado o confirmado a través de la intervención de un objeto.

La otra parte de este capítulo está abocada a analizar los conceptos de conservación y restauración como parte de los planteamientos ligados a la problemática y mecanismos de construcción del patrimonio cultural. Posteriormente, se reflexiona sobre la incidencia de la Restauración en la materia, la imagen, el significado y la función del Patrimonio Cultural.

Cabe aclarar que las definiciones de estos conceptos las he tomado de las principales fuentes y autores al respecto a partir de las aportaciones más aceptadas e incluyentes, con el objetivo ya descrito de elaborar el análisis sociológico del campo de la Restauración y sus modos de construcción. Esto obviamente ha supuesto también un filtro de datos y un enfoque para interpretarlos, cuestiones propias de toda investigación.

1.1 El concepto de Patrimonio Cultural

Con el desarrollo de las ciencias en el siglo XIX surgen también la Arqueología, la Antropología y la Restauración, como disciplinas con exigencias de fundamentos científicos; es decir, objetivos y comprobables, según el espíritu de la época. Respecto a la Restauración, con la aparición de diversos documentos de carácter reflexivo y legislativo desde ese periodo hasta el día de hoy¹⁴, vino también el establecimiento de nuevos términos, en un principio, tomados y dirigidos al contexto arquitectónico, pero que poco a poco fueron trasladados al campo específico de la conservación de los bienes culturales en general. Éste es el recorrido que también ha experimentado el término de patrimonio cultural.

¹⁴ No pretendo hacer aquí una revisión histórica del término *patrimonio cultural*, pues ya varios autores lo han hecho. Una clara y extensa descripción de este recorrido se puede consultar en el libro de Ignacio González-Varas. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Editorial Cátedra, Manuales arte cátedra, Madrid, 2003.

De este modo, el significado de patrimonio cultural presenta hoy dos principales vertientes, una formada en los ámbitos académicos y que se ancla en el punto de vista antropológico, y otra construida en el ámbito legislativo bajo un discurso oficial a través de las políticas culturales. Para la gran mayoría de los restauradores, esta división no es clara; y aunque se sabe que el término de patrimonio cultural se adoptó en los documentos internacionales sobre la conservación como un elemento de corte legislativo, se sigue entendiendo sólo bajo un carácter académico, ubicándolo como un elemento de clasificación dentro de la metodología de intervención. Esta confusión ha provocado la categorización sistemática de todo objeto como patrimonio cultural, justificando su restauración. Así, en la práctica, patrimonio cultural, bien cultural y *objeto restaurable* designan una misma realidad; esa sinonimia mal construida sólo ha aportado dificultades para la comprensión y contextualización de los objetos que un restaurador interviene.

De acuerdo con lo anterior, definir el concepto de patrimonio cultural se ha convertido en una tarea cada vez más urgente y compleja, no sólo para la Restauración, sino para todas las instituciones y áreas del conocimiento con las cuales guarda algún nexo, sea éste incidental o permanente.

Al respecto, la UNESCO decía ya en 1998, en el congreso de Estocolmo sobre políticas culturales, que el patrimonio cultural necesita, por la tensión entre diversidad y vulnerabilidad en la que se ve envuelto, “una base más adecuada para una comprensión más vasta. Para difundir aún más la memoria colectiva de hoy día y conformarla de manera más creativa para que constituya la de las generaciones futuras...”¹⁵ Obviamente, las políticas culturales necesitaban una actualización que tuviera una consecuencia de apropiación en los diferentes grupos sociales, la cual se cohesionara y materializara a través del patrimonio cultural.

Por otra parte, cabe aclarar que, aunque la mayor parte de las veces esta visión *oficial* del concepto ha servido a intereses hegemónicos, no se puede generalizar, ya que no todo esfuerzo por crear identidad cultural persigue el uso político del patrimonio, ni la construcción de un aparato de dominación social, como en el caso de algunas comunidades o grupos indígenas.

¹⁵ Conferencia intergubernamental sobre Políticas Culturales para el desarrollo, documento no. 25. Disponible: http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/backgr2.shtml (29 de agosto de 2007)

Antes de revisar las distintas acepciones del término, es importante recordar tres de los factores que han provocado su creciente complejidad:

1.- La apropiación cultural como un proceso de construcción de identificación frente al paradigma de la globalización: en esta situación, el manejo de los medios de comunicación¹⁶ ha traído como consecuencia el reforzamiento de algunos rasgos culturales locales frente a la pérdida o transformación de otros, para adquirir actitudes y/o valores establecidos a nivel general. El patrimonio cultural se ha visto afectado al ser tomado como expresión de las identidades locales de los diferentes grupos sociales. Pero la globalización ha traído también aspectos positivos como la apropiación cultural y el interés por el patrimonio independientemente de la nación a la que pertenezca.

2.- La mirada arqueológica del presente: rescatando los bienes culturales como parte testimonial del pasado, pero sobre todo como instrumentos de interpretación cultural, con lo que también se acrecienta la dimensión proyectiva del pasado patrimonial, no sólo como un recuento, sino como elemento que construye e incide en la problemática de la configuración cultural actual.

3.- La inclusión de aspectos de la realidad que hasta hace algunos años no se tomaban en cuenta como elementos culturales: el paisaje cultural, los usos y costumbres de los diversos grupos sociales, las tecnologías alternativas y la medicina tradicional en la totalidad de una cosmovisión y organización sociocultural, la organización ritual, la religiosidad popular y los lugares o sitios sagrados, así como la tradición oral.¹⁷

¹⁶ Habría que ver al respecto los intentos de las empresas de comunicación, particularmente la televisión, por emanciparse del control político y aún más lograr una autonomía que permita voltear la situación para permitirles el control sobre el devenir político y social del país. cf. Villamil Jenaro, *Reforma electoral: ganó la TV*, Revista Proceso No. 1609 02 de septiembre de 2007. [en línea]. Disponible: <http://www.proceso.com.mx/hemerotecainterior.html?nta=142494&avz=2> (4 de octubre de 2007).

¹⁷ Muñoz Viñas, ofrece en este tema la clasificación de patrimonio modesto, referida a objetos que no tienen importancia colectiva, pero que son valorados, conservados y eventualmente restaurados bajo los principios de la Restauración. op. cit. p. 47 y 48.

Después de describir estos tres factores por los cuales el término de patrimonio cultural se ha ampliado, conviene revisar brevemente los puntos de vista de algunos autores para tener una visión más completa de los elementos que conforman dicha definición:

La idea de Carlos Chanfón al respecto, siendo de las menos recientes, plantea ya la necesidad de una relación más estrecha entre las ciencias sociales, el patrimonio cultural y su conservación.

“El término patrimonio en su sentido legal para designar el conjunto de bienes que una persona física o moral recibe de sus antepasados, se encuentra ya en el Derecho Romano. Pero el concepto de patrimonio cultural apareció como consecuencia lógica, cuando las ciencias sociales definieron la cultura como elemento esencial de identificación, indivisible e inalienable, que la sociedad hereda de sus antepasados con la obligación de conservarlo y acrecentarlo para transmitirlo a las siguientes generaciones”.¹⁸

Por su parte, el comentario de Gómez-Urquiza ayuda a entender que el concepto es de carácter político, no académico y por lo tanto, no metodológico, al hacer su definición fuera de los esquemas en los que la historia del arte y la tradición artística han encerrado el término patrimonio, como algo que sólo se refiere a las obras artísticas o a los objetos y productos derivados de las bellas artes, clasificación que además se ha ampliado con el surgimiento y la aplicación de las nuevas tecnologías y la informática para la expresión artística, específicamente las producciones plásticas:

“La palabra “patrimonio” procede del latín *patrimonium* y el término “patrimonial”, adjetivo del primero, significa *lo que pertenece a alguno por razón de su patria o padre*. Resulta de interés cómo su significado nos remite a la herencia común de un pueblo, transmitida de generación en generación, sin referirnos a tesoros, obras maestras, ni a objetos raros ni

¹⁸ Chanfón, Carlos, *Fundamentos teóricos de la restauración*, UNAM, Facultad de arquitectura, México, 1996. p. 53

suntuosos. (...) La acepción tan amplia de la palabra patrimonio nos obliga una revisión de la política pública de conservación, pues se trata de elegir qué obras se deben proteger”¹⁹

En estas afirmaciones es posible mirar con mayor detenimiento la problemática del modo en que el ejercicio del poder y la idea de patrimonio cultural se han entrelazado y construido a partir de las políticas culturales del Estado mexicano; ideas que de alguna manera refuerzan la proposición de esta tesis al supeditar el concepto del patrimonio cultural a la ideología o proyecto de estructuración de un sistema político.

Uno de los autores que ha profundizado en esta problemática es el Dr. Enrique Florescano, quien ha aportado elementos importantes para una mayor comprensión del concepto y sus implicaciones culturales:

“Cada época rescata de manera distinta su pasado y realiza una selección de los bienes que posee, en un proceso continuo de identificación y de reconocimiento contemporáneo de los valores del pasado”.²⁰

En ese sentido, el término de patrimonio reviste en la actualidad una connotación más diversa y compleja, que además le es exigida por la inclusión de objetos y acciones que hasta hace pocos años sólo se valoraban por su utilidad o economía, o simplemente eran ignorados por las políticas imperantes. Las consecuencias de esta selección vuelven modificable el término de patrimonio de acuerdo a los grupos que la realizan:

“...el patrimonio nacional no es un hecho dado, una entidad existente en sí misma, sino una construcción histórica, producto de un proceso en el que participan los intereses de las distintas clases que conforman la nación”.²¹

¹⁹ Gómez-Urquiza, Mercedes, *El concepto de patrimonio, fundamento para su conservación y especulación*, en *Especulación y patrimonio*, México, IIE UNAM, 1997. p. 37 y 42.

²⁰ Florescano Enrique, *El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión*, FCE, Biblioteca mexicana, El patrimonio nacional de México, México, 1997. p. 15.

²¹ Florescano, Enrique, *Ibid.* p. 17.

Con justa razón este autor pone de relieve la necesidad de tomar conciencia de la relación entre el Estado y el patrimonio cultural:

“...la transformación del concepto de patrimonio nacional se ha manifestado en las relaciones entre el Estado y la sociedad, entre el capital y la sociedad, y entre las instituciones oficiales y la sociedad. La sociedad mexicana ha cambiado y sigue cambiando rápidamente; también deben hacerlo, en grado y medida similares, las nociones heredadas del patrimonio, las instituciones y sus trabajadores”.²²

Aunque estas afirmaciones se realizan en un contexto de análisis enmarcado en la idea de lo nacional, sirven a una aplicación más universal, pues finalmente, el patrimonio nacional es para este autor un patrimonio cultural oficializado por los grupos sociales dominantes.

Otro de los autores que ha enriquecido la discusión sobre el patrimonio es Gilberto Jiménez, quien ha profundizado sobre las consecuencias de la definición *estática* del término, y cuyas ideas resume de manera clara Rosas Mantecón al tocar el tema en la siguiente cita, ahondando en la situación latinoamericana:

“La conceptualización del patrimonio cultural, generalmente entendido como las expresiones culturales de un pueblo que se consideran *dignas* de ser conservadas, ha recorrido un largo camino. Desde sus orígenes, en el siglo XVIII, la noción estuvo estrechamente vinculada a la del *acervo* de obras apreciadas como valiosas y legítimas, respaldadas por su prestigio histórico y simbólico. En América Latina, la concepción del patrimonio como *acervo* ha prevalecido sobre todo en las disciplinas directamente responsables de su cuidado -arqueología, arquitectura, restauración-. Esta manera de conceptuar el patrimonio es, en mayor o menor medida, *estática*: asume que la definición y apreciación de los bienes culturales está al margen de conflictos de clases y grupos sociales.”²³

²² Ibidem. p. 24.

²³ Rosas Mantecón, Ana, *Presentación, El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos*. Revista Alteridades, año 8 No. 16, pág. 1. UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1998.

Además de esa negación de conflicto, la idea estática del patrimonio ha provocado, específicamente en el ámbito de la Restauración, una lectura preconcebida de los objetos, de su significado, su iconografía, su valor cultural y su “esencia” como emblema de identidad.

Tomando en cuenta lo antes expuesto, traigo a colación la definición de patrimonio cultural en su versión “oficial” para analizar el modo en que está construida: “es la herencia cultural y material del pasado que representa un acervo de elementos de identificación, transmitido y desarrollado a través de un proceso histórico, y que incluye acciones y objetos a los que un grupo o sector social atribuye diferentes valores: artístico, histórico, documental, estético, científico, espiritual, simbólico u otros”²⁴.

Subrayo entonces, cómo en esta definición aparecen los intereses que están en juego para que el concepto de patrimonio cultural sea susceptible de transformarse cada vez que cambien las políticas desde las cuales se construya. Se podría pensar que no debería existir una problemática al respecto; sin embargo, quienes deciden qué es y qué no es el patrimonio son los grupos dominantes de una sociedad, por ello, **la herencia cultural y material del pasado** alude en primer término a la construcción de la historia, y en ella de la identidad de una nación o un grupo social por medio de la creación e imposición de un pasado lineal, mitificado y mistificado, sin conflictos y con valores asignados de acuerdo a una iconografía que sustente el sistema de poder.

En el caso de México, esto se ve reflejado en la incentivación de ciertos elementos dirigidos a sostener una identidad nacional: amor por la Patria, valentía, lealtad y aprecio por las culturas indígenas y, como una consecuencia de ello, la igualdad y la soberanía iniciadas en el movimiento de Independencia y completadas en el movimiento Revolucionario como significados de la emancipación ibérica. Finalmente, el inicio de un proceso de modernización y de nacionalismo encontrado en los valores fomentados por el Estado posrevolucionario.

²⁴ He redactado esta definición de patrimonio cultural tomando en cuenta los elementos que se consideran al respecto en las dos escuelas **oficiales** de Restauración en México, las cuales ofrecen el grado académico de licenciatura en Restauración de bienes culturales muebles: La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, “Manuel Castillo Negrete” (ENCRyM) en la ciudad de México y la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) en Guadalajara, Jalisco. De aquí en adelante me referiré a ellas por sus siglas

Así, los **elementos de identificación** cultural, otro de los factores que definen al patrimonio cultural, surgen de la historia, pero también de los modelos políticos a través de los *efectos de discurso* ²⁵ creados por un proyecto de gobierno. El **proceso histórico**, desde esta perspectiva, representa una parte fundamental en la explicación de los modos de estructuración de la sociedad o nación, a través de las ideologías, la construcción del imaginario social, las diferentes cosmovisiones que designan a los diversos grupos que conforman la nación, la instancia religiosa como contraparte que sustenta paradójicamente el orden de dominación social.

Finalmente, están las **acciones y los objetos que ostentan un valor dado** por un grupo social; este valor es, en gran medida, el punto de llegada de los mecanismos de acceso y permanencia en el poder por parte de un sector o grupo social, a través de los discursos que se puedan realizar de dichos elementos. Es lo que ha ocurrido precisamente con la construcción del concepto de patrimonio cultural.

En el sentido contrario a esta visión estática, los aportes de Nestor García Canclini en la sociología y de Guillermo Bonfil en la antropología, resultan imprescindibles. Ambos análisis están enfocados a los procesos de producción y circulación social de los objetos, más que al estudio de los objetos por sí mismos, lo que ha supuesto una ruptura importante en la noción de patrimonio cultural, ya que de considerarse como acervo, pasó a entenderse como una **construcción social**.

En el marco de estas ideas, el patrimonio cultural se define aquí como **una construcción histórico-social, que determina el carácter otorgado a los objetos que han sido reconocidos en esta categoría siguiendo un proceso de inclusión-exclusión.**²⁶ Este proceso implica una selección axiológica que puede ser emprendida por diferentes grupos sociales, sean o no los que ostentan el control social, pero bajo el

²⁵ cf. Definición de cultura en Teixeira Coelho, *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*, CONACULTA-ITESO-Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, México, 2000, Traducción de María Noemí Alfaro, Olga Correa, Ángeles Godínez y Leonardo Herrera. p. 121.

²⁶ Estas ideas que aparentemente no resultan novedosas en la actualidad, siguen considerándose inaccesibles para una gran mayoría de los restauradores, quienes las miran como un estudio que solo algunos de ellos, especializados en tales asuntos, pueden o quieren elaborar. Por lo tanto, esta idea del patrimonio cultural como un constructo social no ha aterrizado en la estructura de análisis de los objetos en vías de su intervención.

denominador común de buscar acrecentar el capital simbólico, cuestión que se tratará profusamente en los siguientes capítulos.

1.2 El concepto de Restauración

La Restauración tiene una gran tradición y una historia muy antigua. Desde las primeras civilizaciones de occidente esta labor implicaba una tarea más o menos específica, por lo menos en cuanto a sus objetivos: restablecer la utilidad o función de un objeto, buscando que los materiales utilizados en su construcción, así como en su posterior reparación, fueran estables y de una buena calidad para asegurar su permanencia. Con el paso del tiempo, el oficio de restaurar ha exigido una especificación conceptual que sostenga el conjunto de conocimientos que se han incorporado como parte de su *corpus* teórico y su metodología de intervención. Recientemente la Restauración vive un momento intenso de configuración disciplinar que se ha generado en los últimos años del siglo pasado, y que además, felizmente, está protagonizado, en su mayoría, por las generaciones mas jóvenes de restauradores²⁷. González-Varas lo describe con la idea de mostrar la amplitud y diversidad de posturas elaboradas:

“Nunca como en el momento actual términos como conservación o restauración se han interpretado y aplicado según criterios, principios y modalidades tan diversas; incluso podemos afirmar que, durante los últimos decenios del siglo XX, se ha producido un proceso de autocritica y refundación disciplinar que ha radicalizado las posturas hasta hacerlas irreconciliables... en estos momentos parece inviable asumir la conservación de bienes culturales como una disciplina homogénea, compacta y unilineal, y es necesario, por el contrario, indagar acerca de las distintas orientaciones conceptuales y metodológicas, pasadas y presentes, que evidencian, en su propia naturaleza de disciplina abierta, la riqueza de la conservación de bienes culturales y su importantísimo relieve histórico-social”.²⁸

²⁷ Es interesante observar la importancia dada a estos aspectos en muchas de las tesis realizadas por alumnos de las dos escuelas oficiales de restauración en México, la ENCRyM y la ECRO. Mi participación en algunas de ellas como director y asesor me ha permitido verificar estos intentos de configuración disciplinar.

²⁸ González-Varas, Ignacio, op. cit. p.18

Siguiendo estas consideraciones resulta pertinente una somera revisión de algunas definiciones planteadas por algunos autores que han puesto la base para una visión más completa de la acción designada por este término. He seleccionado las ideas más incluyentes para *operativizar* el concepto en esta tesis, lo que me permitirá, posteriormente, abordar tal definición con un sesgo sociológico.

Una primera idea, que sirve para introducir el tema, es la que presenta Martínez Justicia:

“La restauración, en sentido global, se entiende como una intervención encaminada a poner en funcionamiento un objeto producto de la actividad humana, excluyendo cualquier otro tipo de intervención; enunciado así, es, pues, sinónimo de reparación, restitución, restablecimiento de la funcionalidad de un objeto en su sentido más amplio”²⁹

Por su parte, González-Varas al definir a los bienes culturales como testimonios, determina la importancia y cuidado con que se debe examinar esta acción conservadora como parte de la permanencia y desarrollo de la cultura:

“La conservación de bienes culturales es, por tanto, la disciplina que individualiza la legitimidad y la modalidad de la intervención sobre tales bienes, críticamente reconocidos, teniendo como fin el mantenimiento, la permanencia y la integridad de éstos, en cuanto testimonios únicos e irrenunciables, recursos colectivos y patrimonio de la comunidad”.³⁰

Es indudable el aporte de los diferentes congresos y reuniones realizados por los organismos encargados de la preservación del patrimonio cultural, en diferentes partes del mundo, para establecer y unificar los conceptos a partir de los cuales se ha configurado el bagaje actual de la Restauración. Algo que es digno de resaltar es el

²⁹ Martínez Justicia, Ma. José, op. cit. p. 23

³⁰ González- Varas, op. cit. p. 17

hecho de que la metodología es parte fundamental del ejercicio de conservar y restaurar, desde los procesos de registro y documentación hasta los de investigación, educación y difusión del patrimonio.

Por otra parte, uno de los planteamientos que han dado un vuelco a la noción de la disciplina, es el de considerar que la restauración implica forzosamente un trabajo de interpretación. Así lo describe la *European Confederation of Conservator-Restorers' Organisations* en su código de ética:

“...todas aquellas acciones encaminadas a la salvaguarda del patrimonio cultural para el futuro, incluyendo su interpretación. (...) El conservador-restaurador contribuye a la percepción, la apreciación y comprensión del patrimonio cultural en relación con su contexto ambiental, su importancia y sus propiedades físicas.”³¹

Esta mención de la interpretación ha sido un elemento fundamental para la transformación del concepto. En efecto, el aceptar que el trabajo de restauración supone ante todo un **proceso de interpretación**, provocó el interés de académicos e investigadores del patrimonio, en su mayoría de Europa y de Estados Unidos, hacia la función social del restaurador e incrementó los cuestionamientos acerca del objeto de la restauración, de sus finalidades, sus fundamentos teóricos y sus métodos. Desde mi punto de vista, ese proceso interpretativo que se realiza en torno al patrimonio y su conservación, es el motor que acciona los mecanismos a partir de los cuales se ha realizado el uso político del patrimonio cultural, cuestión fundamental para los contenidos y objetivos de la presente investigación.

Hasta hoy, las definiciones acerca de la labor que hace un restaurador resultan inoperantes por incompletas. Para ilustrar la complejidad de establecer una definición válida, transcribo un ejemplo de la intención de unificar y dar coherencia a los numerosos elementos que conforman el concepto de Restauración, realizada durante la elaboración de la propuesta para el nuevo plan de estudios de la ENCRyM en noviembre del 2002:

³¹ European Confederation of Conservator-Restorers' Organisations General Assembly, *Code of Ethics*, Brussels 7 March 2003. Disponible: http://www.icon.org.uk/index.php?option=com_content&task=view&id=121&Itemid= (18 de noviembre de 2007).

“Es la disciplina profesional que consiste en preservar, conservar y recuperar las evidencias materiales del patrimonio cultural, mediante intervenciones de orden teórico-práctico fundamentadas en el reconocimiento, rescate y salvaguarda de sus cualidades testimoniales, artísticas y funcionales; las cuales brindan estabilidad, restituyen unidad y les restablecen potencial significativo, para aportar elementos de identidad y cohesión social.”³²

Esta definición, aunque es de las más actuales, presenta varios problemas, el primero de ellos referido a la delimitación de la restauración al patrimonio cultural; el segundo que se refiere a la idea de fundamentar el estudio en el objeto, como si de él pudiera provenir toda la información necesaria para su intervención; y el tercero, que tiene que ver con el tema de la identidad y la cohesión social. Este último aunque se refiere al trabajo del restaurador, también representa el sesgo institucional que puede estar presente a través de una preocupación por parte del Estado. Aún con todo ello, esta definición es de las más completas y consensuadas.

De manera parecida a los procesos de diversificación vistos con el término de patrimonio cultural, la definición de la Restauración presenta hoy una complejidad que apenas hace algunos años se ha empezado a estudiar. Esta complejidad se ha venido generando al aceptar, de una parte, que la Restauración es, como ya mencioné, un trabajo de interpretación, y de otra, al tratar de entender qué es la Restauración y de qué se encarga, es decir, cual es su objeto de estudio. Así, se ha pasado del objeto (referido aquí a la pieza material), al sujeto (el restaurador) como el protagonista de una práctica. Sin embargo, la carencia de métodos y herramientas de investigación epistemológica en tal contexto ha señalado esta preocupación de modo informal, ya sea en escuelas, congresos o talleres, sin desarrollar investigaciones fundamentadas bajo el auxilio de otras disciplinas y sólo colocando al objeto y al sujeto bajo una relación dialéctica.

Ante esta situación presento aquí una primera formulación para abordar el trabajo de construcción conceptual de la Restauración a través de las siguientes cuestiones: durante una intervención de restauración ¿Cómo lleva

³² Chami, Carmen *El egresado de la Licenciatura en Restauración de la ENCRyM y su problemática en el mercado laboral: la importancia de la actitud empresarial como elemento de formación profesional*. Tesis licenciatura en Restauración. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. ENCRyM-INAH. México, 2004. pág. 33

a cabo el restaurador la disertación sobre el objeto? ¿Cuáles mecanismos conceptuales utiliza para decidir los criterios de intervención? ¿Qué esquemas culturales subyacen en estas decisiones? ¿Cómo se crean y de dónde provienen estos esquemas que parecieran ser comunes a la mayoría de los restauradores, aunque estos provengan de diferentes matrices culturales y/o modalidades formativas? En suma, se trata de establecer el origen y las formas en que ocurre este proceso de interpretación que supone toda intervención³³

Tomando en cuenta lo anterior, resulta claro que la sociología planteada por Pierre Bourdieu nos sirve para poner de manifiesto aquí una comprensión de la Restauración, tanto en su aspecto teórico como en el práctico, desde el análisis de lo que se denomina agente. Con ello se supera esta dialéctica objeto-sujeto establecida implícitamente en los esquemas, las prácticas y las representaciones disciplinares de los restauradores.

Con base en lo anterior, defino entonces a la Restauración como **un acto cultural situado en el espacio y en el tiempo, en donde el restaurador interpreta los signos textuales y contextuales del objeto a partir de una interacción metodológica cuyo fin es hacer perdurar su estructura cultural (material y no material) a través de una modificación material**. Esta interpretación forma parte ineludiblemente de esquemas culturales preconcebidos. La labor de la sociología en este asunto es brindar herramientas que permitan al restaurador conocer y manejar estos esquemas.

Tomando a la **Restauración como un conjunto de relaciones estructuradas en un espacio social que busca la permanencia del patrimonio cultural material, planteo el surgimiento del campo específico de los restauradores**. En este espacio social y a través de él, es entonces posible acceder a una comprensión de la identidad de la disciplina, al conocimiento de los agentes que lo integran, a la manera en que estos se constituyen como tales y a las características de su *habitus*. Pero además, definir el campo de la Restauración permite entender el rol del patrimonio cultural en relación al tipo de capital que dicho campo maneja. Este análisis es el que expongo en el capítulo tercero.

³³ Cuando menciono a los restauradores, hago referencia a los llamados académicos o profesionales, siguiendo la diferencia establecida por las instituciones estatales y educativas a través de la historia de la Restauración en México, en comparación a los artistas, artesanos o personas de buena voluntad que se autodenominan restauradores, sin tener formación reconocida al respecto. Dado el bajo volumen de capital de estos restauradores *empíricos o no profesionales* (de acuerdo a la designación oficial) sólo se consideran dentro del análisis de esta tesis para ubicarlos dentro del campo de producción cultural, como contrapeso para la figura del restaurador *profesional*.

De acuerdo con lo anterior, resulta claro que los límites y fines de la labor de restauración, así como la interpretación y las decisiones que modelan el trabajo de un restaurador, son una consecuencia directa de su *habitus*; esta disposición específica hacia el campo, es un factor decisivo al momento de intervenir un objeto con un capital simbólico definido (como el patrimonio oficializado), o marginal o individual (como el patrimonio modesto); por esa razón, el conocimiento de los mecanismos y esquemas que subyacen en la Restauración, debe llevarse a cabo a partir del estudio del espacio social y no solamente del objeto o del sujeto. Con ello se supera la dificultad de tomar partido por uno u otro para poder establecer el objeto de estudio y la identidad de la profesión.

Hasta aquí, he realizado un primer acercamiento entre la sociología y la Restauración partiendo de la elaboración operativa de los términos de patrimonio cultural y Restauración. Para ello he abordado la problemática que presenta la tarea de definición de ambos términos, acudiendo a sus nociones tradicionales y a los nuevos planteamientos marcados por su ampliación, diversidad y complejidad. Esta aproximación constituye el primer paso de un proceso de vigilancia epistemológica. En el capítulo siguiente describo los diferentes elementos que conforman el campo del poder.

CAPITULO II

EL OFICIO DE DISCERNIR

La sociología de Pierre Bourdieu en el contexto de esta tesis

El símbolo y, por lo tanto, la cultura, no es solamente un significado producido para ser descifrado como un “texto”, sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder.

Gilberto Gimenez

¿Porqué elegir la propuesta de Bourdieu para intentar construir una sociología de la Restauración? Una de las razones, tiene su fundamento en el hecho de que una parte considerable de su producción intelectual esta basada y enfocada a las prácticas sociales a nivel individual y colectivo, bajo la corriente sociológica que el mismo Bourdieu definió como “constructivismo estructuralista o estructuralismo constructivista” y en donde la interdisciplinariedad constituye un elemento indispensable:

“La sociología de Pierre Bourdieu tiene una amplia influencia. Demostró capacidad de jugar con las fronteras no sólo de las especialidades de la sociología, sino que entabló un diálogo entre los sociólogos de diferentes nacionalidades, e invito a trabajar en una perspectiva interdisciplinaria, particularmente con la filosofía, la antropología, la economía y la historia.”³⁴

Para la Restauración, la interdisciplinariedad esta referida no sólo por la capacidad de jugar con las fronteras disciplinares, sino por la exigencia de colaboración que de su quehacer emana. Tanto la interdisciplina, como más recientemente las experimentaciones transdisciplinares, están cobrando importancia para su ejercicio profesional. En este contexto, el papel de la sociología resulta vital al ser capaz de aportar elementos

³⁴ Blanco Velasco, Isabel, *Pierre Bourdieu, Trayectoria de un sociólogo*, Revista Universidad de Guadalajara, Número 24, verano de 2002. p. 20. Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu1.html> (19 de octubre de 2007).

fundamentales para la comprensión del patrimonio cultural y también del objeto de estudio de la Restauración al ser esta una actividad que implica una práctica social sumamente determinada.

Otra razón por la que he elegido la escuela de Bourdieu, es su modo de concebir los procesos sociales, en donde la producción cultural está encarnada en el establecimiento del poder y específicamente el poder simbólico, como lo explica García Canclini:

“Muy pocos de los principales sociólogos, los que producen un sistema original de interpretación de la sociedad, han puesto, como Bourdieu, en el centro de su trabajo, las cuestiones culturales y simbólicas...() para acceder a interpretaciones ‘mas completas y más complejas’ de los procesos sociales, () si bien la obra de Bourdieu es una sociología de la cultura, sus problemas básicos no son ‘culturales’. () Cabe aplicar a Bourdieu lo que él afirma de la sociología de la religión de Weber: su mérito consiste en haber comprendido que la sociología de la cultura ‘era un capítulo, y no el menor de la sociología del poder’, y haber visto en las estructuras simbólicas, más que una forma particular de poder, ‘una dimensión de todo poder, es decir, otro nombre de la legitimidad, producto del reconocimiento, del desconocimiento, de la creencia en virtud de la cual las personas que ejercen la autoridad son dotadas de prestigio.’ [Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, pp.243-244]. ”³⁵

Quizá por ello, para la Restauración sea necesario, si lo que se busca es encontrar su cauce, descentrarla de la cultura, o mejor dicho, de las nociones de cultura que se gestan y se transforman; pues en relación al espacio social, también se cumple para ella lo expresado por García Canclini respecto a la sociología de la cultura: Sus problemas capitales no son, en primera instancia, de talante cultural, sino políticos. Y ese, he intentado, quiere ser el fondo escenográfico de la investigación.

³⁵ García Canclini, Néstor, *Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*, en: P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, Grijalbo/CNCA, México, 1998. p. 9, 13 y 14

2.1 Principales líneas del pensamiento de Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu desde su experiencia personal, enfatiza como objetivo de sus reflexiones, el develar los mecanismos de construcción de las instituciones sociales, los ritos culturales y sus relaciones con el poder:

"La sociología de la educación, la sociología de la producción cultural y la sociología del estado a las cuales me dediqué sucesivamente constituyeron para mí tres momentos de una misma empresa de reapropiación del inconsciente social [...]"³⁶

Resulta claro que el fin de su sociología busca suscitar la autonomía social e individual que procede de una autorreflexión y una postura crítica ante la sociedad misma. Se trae a colación la evolución del pensamiento de Bourdieu, pues es útil para entender la importancia de la relación entre las instituciones y los agentes. Una parte esencial para acceder al manejo de su propuesta sociológica, es la de considerar el papel histórico del agente respecto a la estructura y viceversa. Bourdieu no avala un *determinismo* estructural, donde el ser humano se disuelve o desaparece detrás de la estructura, ni tampoco un *determinismo* individual, cómo si la autonomía fuera accesible por medio del esfuerzo individual (al estilo del sueño americano).

En este sentido, su propuesta se coloca irremediabilmente en las instancias políticas, pues ahí es donde se articulan las estructuras de poder a través del uso del capital simbólico, como lo menciona David Velasco al hablar sobre el enriquecimiento de la comprensión de la práctica política y la necesidad de no dejarse llevar por las prenociones:

"La vigilancia epistemológica que recomienda Bourdieu implica, en la política, un particular ejercicio de extrañamiento, si no es que de franca provocación científica, para no dar por sentado un hecho que más bien habría que demostrar".³⁷

³⁶ Bourdieu, Pierre, Méditations pascaliennes, Cap. I, n. 2, p. 291 citado por Universidad nacional mayor de san marcos (Universidad del Perú decana de América) Biblioteca virtual de san marcos, Revista de sociología, facultad de de ciencias sociales, volumen 11 1999 no. 12.

Disponible: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/vol11/art011.htm> (7 de octubre de 2007)

Esta recomendación de Bourdieu, que David Velasco enfoca al campo político, es para la Restauración más que pertinente, dado el momento de redefinición disciplinar que vive y en donde la noción de capital simbólico puede constituirse como factor primordial en la realización de este ejercicio de extrañamiento. Entendido en dirección contrario a la doxa, (término que se tratará más adelante) tal acto de revisión debe transformar los esquemas de percepción de los restauradores acerca de su ser y quehacer, al transparentar la *artificialidad* de la realidad, es decir, al reflejarla como algo construido bajo los intereses de diversos grupos sociales.

De esta manera, el campo de la Restauración entendido como un espacio privilegiado para la construcción y el uso del poder, se erige como terreno susceptible de ser analizado a partir de los planteamientos propuestos por Bourdieu.

2.2 Factibilidad de su aplicación a la situación específica del patrimonio cultural en México

Pierre Bourdieu trató de comprender y dar respuesta a las interrogantes que su momento histórico planteaba desentrañando los aspectos simbólicos de la sociedad como medio de conocimiento de la realidad cultural del siglo XX.

“Filósofo de la contemporaneidad, Bourdieu constituye una referencia inevitable para quienes intentan descifrar las claves de una sociedad en intensos procesos de reconfiguración. ()
Emerge como pensador social en el contexto vigoroso del estructuralismo de los años sesenta.”³⁸

³⁷ Velasco, David, *¿Mandar obedeciendo? Pierre Bourdieu y el campo político*, Revista Universidad de Guadalajara, Número 24, verano de 2002.

Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu2.html> (19 de octubre de 2007).

³⁸ Reguillo Cruz, Rossana, *Después de Bourdieu, pequeño mapa de un proyecto intelectual*. Debate Social, Revista electrónica del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO, Número 3 dedicado a Pierre Bourdieu. Disponible: <http://debate.iteso.mx/numero03/articulos/reguillo.html> (9 de septiembre de 2007).

Su pensamiento es considerado actualmente como una de las líneas sociológicas más contundentes; aunque su propuesta, surgida en el contexto europeo, presenta características específicas, no obstante, reviste un principio de universalidad insoslayable que lo coloca como un método de conocimiento que no advierte límites culturales ni ideológicos. Anclada en la particularidad del campo en el que se aplique, obtiene de ello resultados que pueden tomarse como instrumentos objetivos de acceso a la comprensión de la realidad humana.

Así, para elaborar este análisis en el contexto mexicano es necesario construir el objeto de estudio a partir de la constitución del espacio social, para establecer luego el campo propio de los restauradores. Lo anterior, toma en cuenta, como principio, el momento en el que se encuentra la Restauración en México³⁹, ya que los procesos de profesionalización, investigación e indagación conceptual, han suscitado nuevas problemáticas de identificación disciplinar, evidenciando los avances que en sus diversas instancias se han dado, pero también haciendo aparentes sus carencias e indefiniciones.

Considerando a la Restauración como una disciplina en constante formación, en donde apenas se está sistematizando un cuerpo coherente y una delimitación más científica de su objeto de estudio, la aplicación que en este trabajo presento, no significa sólo una transposición de conocimientos, sino que pretende realizar un sistema que ayude a cohesionar y fundamentar este proceso de definición y estructuración.

2.3 Elementos de análisis del espacio social

Una cuestión fundamental, es comprender con cuáles elementos se articula la propuesta de Bourdieu acerca de la teoría de los campos, por lo que, de modo similar al capítulo anterior, haré una breve definición de algunos de ellos, de acuerdo a la relevancia que presenten para la construcción del campo de la Restauración y su relación con el campo de poder.

³⁹ Recordemos al respecto las palabras de Bourdieu: "...sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, (...) referida a un área cultural particular, fijándose como objetivo captar lo invariante, la estructura, en la variante examinada." Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial ANAGRAMA, Colección argumentos, 4ª edición, Barcelona, España, 2007. págs. 12 -13.

2.3.1 Espacio social y campo del poder

De acuerdo a los objetivos planteados en esta investigación la definición de campo implica una premisa fundamental, ya que el campo es la “materia prima” de la propuesta de Pierre Bourdieu y a partir de esta noción de campo es que toma razón de ser la estructura social y sobre todo el acceso a una comprensión de la sociedad. Sin embargo, hay que visualizar dos dificultades en su determinación. Primera: el campo, como una construcción humana insertada en un proceso histórico condicionado por límites espacio- temporales y con situaciones estructurantes condicionadas por los distintos agentes que dentro de él confluyen, no es de fácil definición. Y la segunda, la posible reducción de comprensión del término campo a la oposición entre dominados y dominantes. David Velasco ilustra estas dificultades cuando menciona:

“La noción de campo es mucho más compleja y no se deja reducir con tanta facilidad a un juego de dicotomías, como si de luces y sombras se tratara”.⁴⁰

Por eso hay que descubrir todos los matices y los reflejos que se ponen en juego a la hora de realizar el ejercicio de comprensión de un campo como el de los restauradores, esto es, cuando se realice la construcción del objeto de estudio, la objetivación de la percepción.

En términos generales se puede afirmar que el campo es una creación de la intelección que se realiza cuando se delimita un espacio ideológico, más que geográfico, el cual contiene una dinámica propia, aunque se encuentre en relación con otros campos. Desde esta perspectiva, el campo se entiende como un sector definido de la sociedad, que posee características específicas que aluden directamente a los procesos de exclusión de lo que no es propio del campo y de inclusión de todo aquello que sí lo es. Así, en un campo se vitalizan los procesos de construcción de identidades.

⁴⁰ Velasco, David, op. cit..

“una propiedad general de todos los campos es su autonomía, el que tengan su propia ley, en el conjunto del espacio social, entendido como el conjunto jerarquizado sistemáticamente de campos sociales. Cada campo, por su autonomía, tiene leyes propias que no son las mismas del campo vecino aun cuando haya propiedades generales. Ingresar a un campo social encierra aceptar el someterse a las leyes internas de éste, una de las cuales es el boleto de entrada, es decir, el conjunto de requisitos –cualidades, virtudes, conocimientos, disposiciones y, en general, un conjunto de diversas especies de capital- que permitirán a los agentes sociales experimentar con propiedad el juego del campo. Así, en todo campo se ejerce una censura y la sanción puede llegar a la exclusión”.⁴¹

David Velasco marca, en este contexto, otro principio: Hay de manera tácita un acuerdo básico entre los que detentan el poder del campo de que vale la pena entrar al juego que en él se realiza:

“...a mayor autonomía del campo, más se rige por sus leyes internas, más funciona según los intereses propios del campo y, por tanto, más se acrecienta la ruptura con los profanos.”⁴²

Las leyes internas de los campos, no son así, estructuras permanentes o estáticas, sino que son susceptibles de modificación, dependiendo de las circunstancias de dicho campo marcadas por la interacción de los agentes. Por ello es importante desentrañar las formas en que un campo se construye y modifica. La siguiente cita aborda los principales mecanismos de acción del campo:

“Es un espacio estructurado en el que los agentes interactúan y compiten por una posición en la que se ejerce determinado poder. Los agentes luchan por reproducirse física y simbólicamente. (...) El campo tiene que ver con la lucha encaminada a la transformación de las relaciones de fuerzas. En el campo se engendran, por la concurrencia de agentes que se encuentran situacionalmente comprometidos, los conceptos, los productos, los acontecimientos entre los

⁴¹ Velasco, David, Ibid.

⁴² Ibidem.

cuales los ciudadanos tienen que elegir. Una institución, un agente, existen en un campo cuando producen efectos. En cada campo la fuerza, o el capital como también lo llama Bourdieu, son distintos... () Existen relaciones simbólicas basadas en una distribución desigual de fuerzas. () El campo es como un pequeño mundo social relativamente autónomo, con sus propias normas y, sobre todo, con condiciones sociales de acceso. () Cada campo tiene su propia lógica y sus propios intereses. () En cada campo opera un cierto poder y hay luchas simbólicas. Las estrategias en cada uno dependen de la configuración particular de poderes que confiere al campo su estructura. Los campos se organizan en torno a oposiciones. Las fuerzas del campo orientan a los dominantes hacia estrategias para redoblar o perpetuar su dominación”.⁴³

En esta misma dirección, Rossana Reguillo proporciona una nota interesante al explicar cómo la cultura es una constante en la dinámica de los campos a través de la lucha por los capitales en juego:

“Y si la cultura es, entre otras cosas, un territorio de tensiones entre el cambio y la continuidad, el acercamiento de Bourdieu permite entender no sólo el momento reproductivo, sino el conflicto entre contendientes desnivelados en la lucha por la apropiación material y simbólica de distintos tipos de capital, lucha que se libra en los espacios pluridimensionales de posiciones que Bourdieu denominó “campos”, una de las categorías más útiles y potentes del arsenal conceptual del sociólogo.”⁴⁴

El campo puede ser considerado entonces, como un espacio social reificado o lo que es lo mismo un espacio social físicamente realizado u objetivado, que contiene

“...la coexistencia de los puntos de vista, en el doble sentido de posiciones en la estructura de la disposición del capital (económico, de la información, social) y los poderes correspondientes,

⁴³ Alonso, Jorge, *Bourdieu, un intelectual comprometido*, Revista Universidad de Guadalajara, no. 24, Verano de 2002. p. 68. Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu8.html> (28 de agosto de 2007).

⁴⁴ Reguillo Cruz, Rossana, op. cit.

pero también de reacciones prácticas a ese espacio o representaciones de ese espacio, producidas a partir de esos puntos mediante los habitus estructurados, y doblemente informadas por la estructura del espacio y la de los esquemas de percepción que se le aplican.”⁴⁵

Desde luego, el espacio social no existe sino como una representación abstracta que brinda una mirada de conjunto del mundo social; sólo existe en la hoja del papel del investigador, pero a través de su establecimiento y estudio se delinean, como si de un mapa se tratará, los diferentes campos sociales. A su vez, en cada uno de ellos, es posible establecer el tipo de capital, las relaciones y fuerzas que se producen a su interior, los agentes que lo configuran, la percepción del mundo social que ellos experimentan y el habitus bajo el que estos se conducen. De este modo, el investigador, busca aprehender esas estructuras y dispositivos del espacio social, que son los que constituyen los principios de construcción y los mecanismos de reproducción, para proponer un modelo que aspire a una validez universal.⁴⁶

Aunado a ello, la noción de espacio, basada en el concepto de distinción acuñado por Bourdieu, se entiende como un conjunto de posiciones distintas que coexisten bajo una exterioridad mutua y a partir de las cuales se crea la propiedad de los diversos agentes:

“Lo que comúnmente se suele llamar distinción, es decir una calidad determinada, casi siempre considerada como innata (se habla de ‘distinción natural’), del porte y de los modales, de hecho no es más que *diferencia*, desviación, rasgo distintivo, en pocas palabras, propiedad *relacional* que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades”.⁴⁷

Así, el espacio social se fundamenta en los dos principios de diferenciación: El capital económico y el capital cultural a través de los cuales se determinan las posiciones de los agentes y en donde la separación social responde al grado de alejamiento de estas posiciones. Con ello se explican también las fuerzas que delinean el

⁴⁵ Bourdieu, Pierre, *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, 1999. p. 241.

⁴⁶ Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas*, pág. 13.

⁴⁷ Bourdieu, Pierre, op. cit. pág. 16

campo de lucha, las oposiciones entre agentes o su asociación en determinado momento. Pero, habría que agregar que, siguiendo a Bourdieu, esta propiedad distintiva o diferencia, sólo deviene tal en cuanto es percibida por alguien que sea capaz de establecerla como signo de distinción de un grupo de agentes bajo un mismo principio de visión y división incorporados a la estructura del espacio social. Con ello, y esto es sumamente interesante, las distancias entre agentes se vuelven predictivas, lo que resulta imprescindible para el análisis sociológico, ya que las posiciones, y por ende, las distancias entre agentes, son las que ordenan en gran medida las representaciones del espacio social y como consecuencia de ello su conservación o transformación.

2.3.2 Interacción de diferentes campos

Como ya lo he descrito, el espacio social esta conformado por una serie de campos, establecidos en primer lugar, por la existencia de un capital específico en disputa, y en segundo lugar, a partir de ello, a la delimitación que realice un sociólogo de un contexto en particular; así, se puede delimitar el campo de producción literaria, el campo deportivo, o el campo de la religiosidad popular, por citar algunos ejemplos.

Tanto el espacio social, como los campos más específicos son así, una representación abstracta, una construcción metodológica para percibir la realidad de una manera sistemática. La tarea de establecer un campo supone así, un proceso significativo de construcción de esquemas culturales que puedan expresar una sistematización de algún aspecto del espacio social, esto es, la formación de *habitus* en los agentes de un campo.

De esta manera, se explica cómo en el espacio social existen diferentes campos interactuando entre sí, algunos con mayor implicación en la construcción de los sectores hegemónicos y otros con apenas una presencia significativa. El analizar los modos de interacción de los campos del espacio social es importante, pues, a través de su delimitación y posición se puede acceder a la comprensión del campo específico, así como a los mecanismos que lo configuran como tal y a los agentes que en esa labor intervienen, logrando con ello

obtener una percepción de conjunto del espacio social, y la explicación de los procesos sociales que conforman la historia.

Por otra parte, un individuo puede formar parte de varios campos de manera simultánea, ostentando distintos capitales en cada uno de ellos de acuerdo a su propiedad, posición y disposición. Estos agentes son los que llevan a cabo, en la práctica, la interacción de los campos.

Así, las fuerzas de poder están determinadas por el capital que se disputa dentro del campo, y por la forma en que los distintos agentes lo utilizan para mantener o mejorar su posición. De este modo, las relaciones entre los agentes son un parámetro indispensable para la comprensión del campo y de su interrelación con los otros campos. En efecto, el acceder a los modos en que se llevan a cabo las relaciones que se establecen a partir de lo que representan los diferentes campos del espacio social nos puede conducir a la clarificación de los principales elementos de un campo en particular.

2.3.3 Agente

Son los individuos que conforman el espacio social y que forman parte de uno o varios campos, ocupando (gracias a una propiedad adquirida, entendida como el boleto de entrada) una posición más o menos definida dentro de ellos. Como esta posición es dinámica, va creando una trayectoria hacia la obtención de mayor volumen de capital o hacia su pérdida. Así, los agentes conforman el campo de acuerdo a ese volumen de capital ya sea como dominados, o dominadores. La parte dominante es producto de los procesos de legitimación u oficialización de un discurso o ideología, lo que significa la imposición del capital simbólico para los demás individuos a través de la ritualización de las costumbres y conductas de una sociedad. En otras palabras un agente es el que encarna el *habitus* a partir del cual se establecen y estructuran los distintos capitales manifestados en los modos de relación:

“Los agentes sociales que se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social (o mejor, con determinados campos) y también las cosas en tanto los agentes se apropian de

ellas, y por ende las constituyen como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares (encima, debajo, entre, etcétera) y por la distancia que lo separa de ellos. Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales.”⁴⁸

Esta inclusión de las cosas como propiedades en el espacio social, de la que habla Bourdieu, sugiere un principio (utilizando este término en sus dos acepciones: como inicio y como axioma) de solución al conflicto que ha preocupado a la Restauración últimamente: La relación dialéctica que opone el objeto al sujeto, al colocar a ambos como parte de una estructura que los conforma y modela de acuerdo a estrategias posibles de conocer y, por lo tanto, de manejar.

Por otra parte, el término de agente es de vital importancia para los fines de este trabajo, pues a través de su definición, se pueden esclarecer los orígenes y mecanismos que componen las motivaciones, actitudes y posturas (sociales, profesionales e individuales) del campo conformado por los restauradores, lo que podría ayudar a explicar, a su vez, la etiología, evolución y objetivo de toda acción restaurativa. El término agente, desde esta perspectiva, ayuda a superar la noción de individuo, sujeto o actor, dentro de las mismas escuelas sociológicas, lo que se cumple también para los estudios que se lleven a cabo en el área del patrimonio cultural.

Concretamente en lo que se refiere a la disociación entre objeto y sujeto el empleo del concepto agente proporciona una clave mayor de comprensión al

“rebasar las oposiciones tradicionales (individuo/sociedad, subjetivo/objetivo...) y las antinomias a las cuales ellas conducen... El problema de la concepción del agente como objeto

⁴⁸ Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, FCE Argentina, 1999. p. 120-121.

de estudio de las ciencias del hombre encuentra en Bourdieu su solución en el concepto de *agentividad*⁴⁹.

Así, los pensamientos y los comportamientos, no sólo profesionales, sino hasta los más íntimos y/o inconscientes, tienen su génesis en las disposiciones supra-individuales. En palabras de Bourdieu, los agentes no son completamente el sujeto de sus prácticas, pues todas las disposiciones, hasta las que puedan parecer más libres y lúcidas encuentran su causa en los axiomas del campo correspondiente⁵⁰. De este modo, el restaurador puede definirse aquí, como un agente social con una trayectoria definida por las disposiciones dentro de un campo históricamente conformado como lo es el campo de la Restauración. Como parte de este campo, el restaurador se encuentra configurado también, a través de las diferentes modalidades y dinámicas del espacio social, que delinear su actitud hacia el mundo, social y físico, que lo rodea.

2.3.4 *Habitus*

Es el conjunto de esquemas de actitud y de pensamiento que una persona ha adquirido a través del tiempo en un determinado espacio geográfico. Bajo estos esquemas se percibe y actúa en el mundo y la realidad. Es una disposición que se produce con base en la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, es decir, entre la posición de un individuo en la estructura social y la interiorización de esa estructura (mundo). A partir de aquí se generan las prácticas que establecen las diferencias de condición de cada individuo, como Pierre Bourdieu lo explica:

“...el *habitus* es... el *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento* de esas prácticas. (es la) estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, es también estructura estructurada: El principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. () Los estilos de vida son así productos

⁴⁹Chauviré Christiane, et Olivier Fontaine. *Le vocabulaire de Bourdieu*, Editions Ellipses, Paris, 2004. p. 10.

⁵⁰ Ibidem.

sistemáticos de los *habitus* que, percibidos en sus mutuas relaciones según los esquemas del *habitus* devienen sistemas de signos socialmente calificados (). La dialéctica de las condiciones y de los *habitus* se encuentra en la base de la alquimia que transforma la distribución del capital, resultado global de una relación de fuerzas, en sistema de diferencias percibidas, de propiedades distintivas, es decir, en distribución de capital simbólico, capital legítimo, desconocido en su verdad objetiva”.⁵¹

En ese sentido, uno de los factores importantes es el que establece que los conceptos de *habitus*, campo y capital no son elementos aislados, sino instancias inseparables al interior del espacio social, que cohesionan metodológicamente la realidad. A partir de ellos se puede llevar a cabo el análisis del mundo social y la comprensión de los mecanismos que actúan en su construcción. Por ello resulta fundamental para los objetivos de esta tesis el definir la relación de estos conceptos como base para el establecimiento del campo de la Restauración.

El *habitus* como: “...un conjunto de disposiciones lógicas y afectivas, negociadas entre sujetos históricos y situados y las estructuras que los han conformado como tales”⁵² diluye la aparente libertad de elección del agente en cuanto a gustos, profesiones, estilo de vida, etc. al condicionarla a las representaciones simbólicas de distinción. Se busca entonces la posesión de un capital cultural y educativo que permita a los sujetos consumir –asistir y disfrutar- no tanto por la capacidad de ingresos económicos, sino por el acceso al consumo simbólico de la realidad, esto es, por el *habitus* que detenta cada individuo. Nestor García Canclini explica esta diferencia:

“Crea la ilusión de que las desigualdades de clase no se deben a lo que se tiene, sino a los que se es. La cultura, el arte y la capacidad de gozarlos aparecen como “dones” o cualidades

⁵¹ Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, España, 1998. p. 169-172.

⁵² Reguillo Cruz, Rossana, op. cit.

naturales, no como resultado de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases”.⁵³

De esta manera, la producción y el consumo llamado “cultural” por las políticas oficiales, están dirigidos al campo simbólico más que al económico, logrando de esta manera construir un modo de percepción acerca de la identidad del grupo o sector social al que pertenezca un individuo. Un ejemplo de ello es la imagen “oficial” del mexicano, nacida de la proyección legitimada por un discurso nacional acerca de las fuentes artísticas de la identidad.

“México no escapó a las tendencias hegemónicas de ese discurso homogeneizante: durante la primera mitad del siglo XX, la Identidad Nacional se sustentó en elementos dispersos e inconexos producidos en las diferentes regiones del país: huasteca, sotavento, istmo, península yucateca, Jalisco y Michoacán, entre otras. Ciertos elementos distintivos pasarían por un proceso de selección por medio del cual se estereotiparon rasgos que finalmente recorrieron cada rincón del país y el mundo entero, representando la auténtica cultura nacional del México posrevolucionario. Así saltaron a la fama mariachis, chinas poblanas, huapangueros, jarochos y bailarines de ballets folklóricos que hicieron del Son de la Negra, el Querreque y la Bamba auténticos himnos no ya regionales, sino representativos de la Nación.”⁵⁴

2.3.5 Capital

El capital esta conformado por los recursos materiales y simbólicos de los que se sirven los grupos dominantes para generar e imponer nuevas reglas, esquemas de pensamiento o acción, modas, etc. para un

⁵³ García Canclini, Nestor, *Desigualdad cultural y poder simbólico*, citado por Safa Barraza en *El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México*, Revista Universidad de Guadalajara, no. 24, verano de 2002. Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html> (28 de agosto de 2007).

⁵⁴ Mac Gregor, José Antonio, *Identidades globalizadas y patrimonio intangible en México*, Capacitación Cultural. CONACULTA. Disponible: <http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/24100c.html> (15 de enero de 2008). Al respecto habría que dilucidar el discurso de cantantes como Lila Downs o Lhasa quienes ostentan el título de embajadoras de la identidad mexicana.

campo, erigiéndose como el sector hegemónico. La estructura del capital esta formada por la suma del capital económico y el capital cultural. Generalmente los grupos dominantes poseen mayor capital económico con respecto al capital cultural. El derecho de entrada a un campo, esta determinado de modo directamente proporcional al capital acumulado por parte de los sectores que tengan las herramientas o elementos para acumular o conseguir capital. Uno de los mecanismos para realizar esta estructuración es la exclusión, que puede significar para un sector del campo la acumulación de capital por parte de otro sector:

“El capital en sus diferentes especies, constituye un conjunto de derechos preferentes sobre el futuro; garantiza a unos pocos el monopolio de una serie de posibles, no obstante estar garantizados oficialmente a todos... por lo tanto, quedan convertidos, para los demás, en prohibiciones de derecho o imposibilidades de hecho.”⁵⁵

Con ello, la estructuración del campo se produce a partir de las relaciones entre los agentes bajo normas implícitas que para los sectores de menor capital y entre ellos con mayor énfasis los dominados, se expresan en forma de actitudes y creencias deseables (doxa) que se deben tener como parte de un mundo natural, como parte de un destino:

“El capital simbólico proporciona formas de dominación que implican la dependencia respecto a aquellos que permite dominar: en efecto, sólo existe en y por medio de la estima, el reconocimiento, la fe, el crédito y la confianza de los demás, y sólo puede perpetuarse mientras logra obtener la fe en su existencia.”⁵⁶

Por otra parte, la importancia que reviste el capital simbólico en los mecanismos de construcción y permanencia de los diversos campos, radica en gran medida en la capacidad de “envoltura” que este implica frente a los demás tipos de capital, como el mismo Bourdieu lo explica:

⁵⁵ Bourdieu, Pierre, *Meditaciones Pascalianas*, op. cit. p. 298

⁵⁶ Bourdieu, Pierre, *Ibid.* p. 220

“Toda especie de capital (económico, cultural, social) tiende (en diferentes grados) a funcionar como capital simbólico (de modo que tal vez valdría más hablar, en rigor, de efectos simbólicos del capital) cuando obtiene un reconocimiento explícito o práctico, el de un *habitus* estructurado según las mismas estructuras que el espacio en el que se ha engendrado (...) el capital simbólico es aquello en lo que se convierte cualquier especie de capital cuando no es reconocida en tanto que capital, es decir, en tanto que fuerza, poder o capacidad de explotación y, por lo tanto, reconocida como legítima. () El capital existe y actúa como capital simbólico en la relación con un *habitus* predispuesto a percibirlo como signo y como signo de importancia, es decir, a conocerlo y reconocerlo en función de estructuras cognitivas aptas y propensas a otorgarle el reconocimiento porque concuerdan con lo que es. () Contar con el conocimiento y el reconocimiento significa también tener el poder de reconocer, consagrar, decir, con éxito, lo que merece ser conocido y reconocido, y, más generalmente, de decir lo que es, o mejor aún, en qué consiste lo que es, qué hay que pensar de lo que es, mediante un decir (o un predecir) performativo capaz de hacer que lo dicho sea conforme al decir.”⁵⁷

Bajo estos parámetros, el conocimiento y análisis del capital simbólico resulta indispensable para la comprensión del campo de la Restauración, pues determina en gran medida las formas de relación entre los agentes y la permanencia de la estructura fundamentada en la desigualdad de fuerzas entre ellos.

2.3.6 Trayectoria

La trayectoria está en relación directa con el campo y el agente; se refiere a la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o un grupo de agentes. Se establece a partir del hecho de que un campo está en constante transformación. Por supuesto que la trayectoria está en relación directa con la acumulación o pérdida de capital; así, a mayor capital se da un mejor posicionamiento. La trayectoria debe ser comprendida como una manera singular de recorrer el espacio social, donde se expresan las disposiciones

⁵⁷ Bourdieu, Ibid. p. 319.

del *habitus*.⁵⁸ De cualquier modo, el explicar los derroteros de un agente con respecto a un determinado campo es una tarea que, aunque compleja, puede analizarse en razón del conocimiento de dicho campo. Pierre Bourdieu nos proporciona un ejemplo sencillo pero ilustrativo de esta cuestión:

“Essayer de comprendre une vie comme une série unique et à soi suffisante d'événements successifs sans autre lien que l'association à un « sujet » dont la constance n'est sans doute que celle d'un nom propre, est à peu près aussi absurde que d'essayer de rendre raison d'un trajet dans le métro sans prendre en compte la structure du réseau, c'est-à-dire la matrice des relations objectives entre les différentes stations. [...] C'est dire qu'on ne peut comprendre une trajectoire [...] qu'à condition d'avoir préalablement construit les états successifs du champ dans lequel elle s'est déroulée. (*Raisons pratiques*, Seuil, 1994, p.88-89)”⁵⁹

2.3.7 Legitimación, discurso oficial

Es el proceso a través del cual los sectores dominantes de un campo construyen y sostienen una hegemonía partiendo del principio de acumulación, distribución y administración del capital. La legitimación consiste en integrar los aspectos subjetivos y objetivos dentro de un campo respecto a sus agentes; es la fuerza con la que son difundidos los efectos de discurso para que formen parte del *habitus*

⁵⁸ Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte, Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, 1997. p. 384.

⁵⁹ Desanti Raphaël, Coord. *Lexique bourdieusien*. Le [Magazine de l'Homme Moderne](http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/lexique/t/trajectoire.html) et la liste [Champs](http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/lexique/t/trajectoire.html), 2002. Disponible: <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/lexique/t/trajectoire.html> (10 de octubre de 2007). “Intentar comprender una vida como una serie única y en sí suficiente de eventos sucesivos, sin otro vínculo que la asociación a un “sujeto” cuya constancia seguramente no es sino la de un nombre propio, es casi tan absurdo como intentar relatar un trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones [...] Es decir que sólo se puede comprender una trayectoria [...] con la condición de haber previamente construido los estados sucesivos del campo en el que ella se desarrolló.” Traducción de Anne Maillet.

“...el efecto de legitimación alcanza su punto máximo cuando toda relación real o visible de interés material o simbólico entre las instituciones o los agentes implicados desaparece y el autor del acto de reconocimiento cuenta a su vez con un amplio reconocimiento.”⁶⁰

Todo proceso de legitimación necesita de una eficacia simbólica, es decir del manejo del capital a favor de la estructuración del campo.

2.3.8 Hegemonía

Aunque este término no corresponde a alguna categoría manejada por Bourdieu, he creído conveniente hacer su descripción para explicar el carácter legitimador de los grupos o agentes que ostentan y controlan el capital de un campo determinado. Así, de acuerdo a la definición que ofrecen los diccionarios, la hegemonía es sinónimo de predominio, que se refiere concretamente a la supremacía que un Estado ejerce sobre otros⁶¹. En el contexto de esta tesis, el término presenta una especificidad dada por la dinámica que sigue el campo de la Restauración, en donde la hegemonía constituye una realidad anclada en uno de los elementos estructurales de dicho campo: la cultura, o dicho con mayor exactitud, la noción de cultura establecida como parámetro legitimado de distinción e imposición “por el reconocimiento arbitrario, social e histórico de su valor en el campo de lo simbólico.”⁶² En efecto, la subordinación de los sectores dominados de un campo respecto a los grupos o agentes que poseen el control del capital y sus formas de reproducción, es un hecho construido a partir del ejercicio del poder y de su reconocimiento como tal.

2.3.9 Portavoces oficiales

Establecer y analizar un determinado campo social no busca sólo definir los sectores entre dominantes y dominados, sino esclarecer las relaciones que se efectúan entre ellos, sus mecanismos y sus efectos. Uno de

⁶⁰ Bourdieu, Pierre, *Meditaciones Pascalianas*, op. cit. p. 139

⁶¹ Diccionario Enciclopédico Universal, Egedsa, Madrid, España, 1998.

⁶² Safa Barraza, Patricia, op. cit.

los elementos de estos mecanismos se origina cuando un agente que no pertenece al sector dominante impone a los agentes o sectores con menor capital, la observancia de las reglas del campo, instituidas por los dominantes.

Estos agentes actúan como portavoces oficiales, y surgen de la reproducción del sistema de legitimación del Estado en relación con la transformación del capital en capital simbólico, con lo cual se establecen las reglas y esquemas de percepción. Los portavoces oficiales a través de lo que creen que es “correcto o adecuado” ayudan a reafirmar una posición de poder, tanto para los dominantes como para ellos mismos respecto a los de menor capital dentro del campo, lo que les confiere el mantenimiento de privilegios, acumulación de capital y ascenso de su posición.

2.3.10 Doxa

Este término, tomado de la etimología griega quiere decir literalmente opinión. Bourdieu lo acuñó para designar aquellas ideas y creencias de un campo que se toman por hecho, como parte de su naturaleza. La doxa es un punto de vista particular, el punto de vista de los dominantes, que se presenta y se impone como punto de vista universal. Por lo tanto, presenta una dimensión normativa y axiológica desde la cual se hace posible su permanencia. La doxa es “una fe práctica”, una creencia tácita que provoca la aceptación indiscutible del mundo “así como es”; para Bourdieu representa una etapa prerreflexiva del agente, quien es incapaz de discutir los cánones establecidos de un campo por pecar de ignorancia e ingenuidad, percibiéndolo como un mundo natural, una realidad inevitable y no como un mundo social y por lo tanto, construido. Se puede afirmar que la doxa supone un efecto de alienación, que no debe confundirse con la ideología. Bourdieu deja claro el término de ideología al acotarlo

“...al lenguaje de la conciencia y de la representación: hablar de ideología, o creer que la liberación puede venir automáticamente de la simple toma de conciencia, es todavía un efecto de la ilusión escolástica... (Meditaciones Pascalianas, 205 y 211-212)”⁶³

⁶³ Chauvire et Fontaine. op. cit. p. 36.

Esta ilusión escolástica de la que habla Bourdieu refiere al ejercicio de construcción de la realidad a partir del trabajo individual y aislado del sujeto frente a la en gran medida bajo las directrices aristotélicas. La doxa por el contrario esta anclada en la estructura de los campos, por lo que no se considera como una acción aislada o individual. Cada campo presenta una doxa propia con sus características y sus fundamentos de valor, sus prohibiciones y sus utopías. Esta doxa trae como consecuencia lo que Bourdieu considera una extraordinaria inercia, resultado de la inscripción de las estructuras sociales en el agente. En otras palabras, es la imposición de esquemas de pensamiento y comportamiento percibidos como destino a través de la que se construyen las barreras epistemológicas.

En el caso de los restauradores, la doxa ayuda a establecer los mecanismos para el ejercicio del poder, a través de la construcción de capital simbólico, proporcionando una lectura del patrimonio cultural delimitada a la identidad nacional.

2.3.11 Poder simbólico

Pierre Bourdieu define con este término uno de los principales elementos de su sociología del poder. Para él, las acciones más importantes para la permanencia de una hegemonía no radican en primer lugar en la imposición por la fuerza, sino en la del reconocimiento de esa fuerza. Así, para ostentar tal poder se actúa en el plano de los significados culturales, acrecentando las creencias, expectativas o temores de los grupos dominados.

“Le pouvoir symbolique est un pouvoir qui est en mesure de se faire reconnaître, d’obtenir la reconnaissance ; c’est-à-dire un pouvoir (économique, politique, culturel ou autre) qui a le pouvoir de se faire méconnaître dans sa vérité de pouvoir, de violence et d’arbitraire. L’efficacité propre de ce pouvoir s’exerce non dans l’ordre de la force physique, mais dans l’ordre du sens de la connaissance. Par exemple, le noble, le latin le dit, est un *nobilis* , un

homme ‘connu’, ‘reconnu’. (‘Dévoiler les ressorts du pouvoir’, in *Interventions — Science sociale et action politique*, Agone, 2002, pp.173-176) ” ⁶⁴

Además de ello, Bourdieu coloca el asentamiento del poder en una compleja interacción entre los agentes del campo, en donde la parte dominada colabora con la consecución de la hegemonía a partir del reconocimiento que hace de ella:

“Le pouvoir symbolique, pouvoir de constituer le donné en l'énonçant, d'agir sur le monde en agissant sur la représentation du monde, ne réside pas dans les ‘systèmes symboliques’ sous la forme d'une ‘force illocutionnaire’. Il s'accomplit dans et par une relation définie qui crée la croyance dans la légitimité des mots et des personnes qui les prononcent et il n'opère que dans la mesure où ceux qui le subissent reconnaissent ceux qui l'exercent. (*Réponses*, Seuil, 1992, p.123) ” ⁶⁵

El campo de producción del patrimonio, constituye, en estos términos, un espacio propicio para configurar la representación del mundo, de la que habla Bourdieu, cuestión que explicaré en el siguiente capítulo.

2.3.12 Violencia simbólica

El planteamiento de Bourdieu analiza bajo la noción de violencia simbólica, los mecanismos de mantenimiento de la estructura de un campo bajo las disposiciones de los agentes de la fracción dominante.

⁶⁴ Desanti, Raphaël, op. cit. “El poder simbólico es un poder que es capaz de hacerse reconocer, de obtener el reconocimiento; es decir un poder (económico, político, cultural u otro) que tiene el poder de hacerse desconocer en su verdad de poder, de violencia y de arbitrario. La eficiencia propia de este poder no se ejerce en el orden de la fuerza física, sino en el orden del sentido del conocimiento. Por ejemplo, el noble (lo dice el latín) es un *nobilis*, un hombre ‘conocido’, ‘reconocido’.” Traducción de Anne Maillet.

⁶⁵ Desanti, Raphaël, Ibid. “El poder simbólico, poder de constituer lo dado enunciándolo, de actuar sobre el mundo actuando sobre la representación del mundo, no reside en los ‘sistemas simbólicos’ bajo la forma de una ‘fuerza ilocucionaria’. Se cumple en y por una relación definida, que crea la creencia en la legitimidad de las palabras y de las personas que pronuncian éstas, y sólo opera en la medida en que aquellos que lo padecen reconocen a aquellos que lo ejercen.” Traducción de Anne Maillet.

“La violence symbolique, c'est cette violence qui extorque des soumissions qui ne sont même pas perçues comme telles en s'appuyant sur des « attentes collectives », des croyances socialement inculquées. Comme la théorie de la magie, la théorie de la violence symbolique repose sur une théorie de la croyance ou, mieux, sur une théorie de la production de la croyance, du travail de socialisation nécessaire pour produire des agents dotés des schèmes de perception et d'appréciation qui leur permettront de percevoir les injonctions inscrites dans une situation ou dans un discours et de leur obéir. (*Raisons pratiques*, 1994, p.188) ”⁶⁶

Siguiendo esta idea, no es del todo absurdo considerar a los restauradores como algunos de los principales portavoces oficiales de los esquemas de percepción acerca de la cultura, el arte y la identidad nacional.

2.3.13 Revolución simbólica

Constituye el acceso general al conocimiento de las reglas de un campo desde las cuales es posible transformar el *habitus*, es decir, las estructuras o esquemas a través de los cuales cada individuo resuelve su existencia, permanencia e identificación en la sociedad. Esta transformación posibilita la construcción de un campo autónomo cuya existencia no se sustente en las relaciones desiguales de poder, tanto de los agentes como de los campos que estructuran el espacio social. Esta visión reflexiva y crítica que suscita la sociología de Bourdieu, aporta elementos nuevos para integrar la cultura a los aspectos políticos y económicos desde donde se gestan los paradigmas que sostienen el ejercicio del poder, lo que permite pensar y actuar bajo la certeza de que el mundo ha sido dispuesto para todos.

⁶⁶ Ibidem. “La violencia simbólica es aquella violencia que, apoyándose en “esperas colectivas”, en creencias socialmente inculcadas, extorsiona sumisiones que ni siquiera se perciben como tales. Como la teoría de la magia, la teoría de la violencia simbólica reposa sobre una teoría de la creencia o, aún mejor, sobre una teoría de la producción de la creencia, del trabajo de socialización necesaria para producir agentes dotados de los esquemas de percepción y de apreciación, que les permitirán percibir las prescripciones inscritas en una situación o en un discurso, y obedecerles.” Traducción de Anne Maillat.

A este respecto la cuestión de fondo en este trabajo, se asienta en la posibilidad de que el campo de la Restauración mexicana pueda algún día emanciparse de las disposiciones preconcebidas por el campo político y adquirir su autonomía.

CAPITULO III

EL OFICIO DE CONFIGURAR

Establecimiento del campo de la Restauración en México

Knowledge is power.

Francis Bacon

Es en el presente donde reside el principio de la supervivencia selectiva del pasado: los objetos técnicos o culturales sólo pueden alcanzar el status de obras antiguas, merecedoras de ser conservadas y duraderamente admiradas, en la medida en que se convierten en la apuesta de la competencia por el monopolio de la apropiación -material o simbólica-, interpretación, “lectura”, ejecución, considerada como legítima en un momento determinado del tiempo.

Pierre Bourdieu

El objetivo de este capítulo es construir y analizar el campo de la Restauración en México. Con ello intento develar el sistema de relaciones determinadas por fuerzas de poder que afectan, de distintas maneras, a los agentes que integran dicho campo y que a su vez conforman el espacio social. Esta disertación sondea, así, las posibilidades de una lectura objetivada de la labor de la restauración y de los principios de construcción del habitus de los restauradores.

Para entender la forma en que se configura el campo de la Restauración se plantean tres instancias de análisis de acuerdo a los planteamientos de Bourdieu:

“En primer lugar el análisis de **la posición del campo cultural en el seno del campo del poder**, y de su evolución en el decurso del tiempo; en segundo lugar, el **análisis de la estructura interna del campo** cultural, universo sometido a sus propias leyes de funcionamiento y de transformación, es decir la estructura de las relaciones objetivas entre la posición que en él ocupan individuos o grupos situados en situación de competencia por la legitimidad; por último, **el análisis de la génesis de los *habitus* de los ocupantes de estas posiciones**, es decir, los sistemas de disposiciones que, al ser el producto de una trayectoria social y de una posición dentro del campo cultural, encuentran en esa posición una ocasión más o menos propicia para actualizarse (la construcción del campo es lo previo lógico a la construcción de la trayectoria social como serie de posiciones ocupadas sucesivamente en este campo).”⁶⁷

A partir de esas ideas se modelan las tres etapas de estudio que a continuación desarrollo.

3.1 El campo de la Restauración en México y su relación con el campo del poder

Pierre Bourdieu explica que un campo está constituido principalmente por dos elementos:

"...la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. A lo largo de la historia, el campo científico o el artístico han acumulado un capital (de conocimiento, habilidades, creencias, etcétera) respecto del cual actúan dos posiciones: la de quienes detentan el capital y la de quienes aspiran a poseerlo".⁶⁸

⁶⁷ Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*, op. cit. p. 318 (He subrayado en negritas las partes del texto que marcan las etapas de análisis).

⁶⁸ Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*. Grijalbo/CNCA, México, 1990, p. 19.

En esta dicotomía se sitúa una lucha por el control del campo, pues éste representa el paradigma dominante a través del cual se pueden obtener privilegios; los privilegios del poder. Desde esta perspectiva, la denominación de *campo de la Restauración en México*, tiene su punto de partida en la visión patrimonialista y tradicional utilizada por el sector dominante para permanecer en su posición.

Convencido de que la construcción del concepto patrimonio cultural en México ha caído en “la trampa de una ilusión retrospectiva de una coherencia reconstruida”⁶⁹ al sostenerse más en la representación simbólica de los objetos que en los objetos mismos; y, recordando que la Restauración es uno de los espacios en donde esta representación se gesta y refuerza, conviene realizar una revisión de cómo se ha llegado a constituir dicho campo, operación fundamental en todo ejercicio de objetivación, que en términos de Bourdieu implica la permanencia de una vigilancia epistemológica.

Dado el hecho de que el campo de la Restauración en México ocupa una posición subordinada respecto al campo del poder, es comprensible que su principio de construcción sea la exclusión, o lo que se podría denominar *desposesión cultural*, en el sentido de hacer de esta estructura social, que es la cultura, un mundo aparte, tomándola como un objeto de consumo, cuya apropiación se realiza de distintos modos de acuerdo al sector al que un agente pertenezca y obviamente a su posición dentro del campo. En esta perspectiva, la cultura constituye una de las formas, y no la menos importante, del ejercicio del poder, pues habría que tener presente que

“...la dominación es más eficaz si se realiza mediante instrumentos simbólicos aparentemente consagrados a las exclusivas funciones de conocimiento y de comunicación. El mito, la religión, el arte... cumplen la función (...) que les corresponde dando la impresión de no obedecer más que a una lógica inmanente.”⁷⁰

Así, el sector dominante “consume” la cultura como parte del mantenimiento de un *status*, como si la cultura fuera un artículo de primera necesidad, porque las exigencias de este sector hacen indispensable tal consumo.

⁶⁹ Bourdieu, Pierre, Ibid. p. 319.

⁷⁰ Pinto, Louis, op. cit. pag. 90.

Esto permite al sector dominante mantenerse en su posición de dominio, además de brindarle la acumulación de capital. Por su parte, los sectores que se encuentran bajo la imposición hegemónica, perciben la cultura como “objeto de lujo”, comúnmente fuera de su alcance y relacionada con los grados académicos, el tiempo libre, la recreación, el refinamiento social, o la “clase”, así como con las bellas artes y el patrimonio cultural. Sin embargo conviene dejar asentado que, en la práctica, esta imposición presenta muchas facetas y niveles, lo que significa, a partir de las ideas de Rossana Reguillo, que la accesibilidad y apropiación de las ideas y de los procedimientos ante la cultura no es homogénea, pues depende del actor social y del trabajo de mantenimiento por parte del sector en el poder, el cual debe demostrar su validez como alternativa plausible para el actor social.⁷¹

De este modo, una primera afirmación respecto a la delimitación y construcción del campo de la Restauración en México es: A mayor exclusión, crece de forma directamente proporcional el monopolio de los “profesionales”, es decir, los especialistas en el patrimonio cultural. A partir de ello, dicho campo continúa siendo heterónomo respecto al campo de poder, es decir subordinado.

“...el campo del poder es el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tiene en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial). Es la sede de luchas entre ostentadores de poderes (o de especies de capital) diferentes, como las luchas simbólicas entre los artistas y los ‘burgueses’ del siglo XIX, por la transformación o la conservación del valor relativo de las diferentes especies de capital que determina, en cada momento, las fuerzas susceptibles de ser comprometidas en esas luchas.”⁷²

Esto es representado o expresado a través de la dinámica ordinaria o cotidiana, cuando los profanos, es decir, los que no forman parte del campo, perciben a la cultura como algo ajeno y fuera de su alcance, como un aspecto de la realidad a la que sólo unos cuantos tienen acceso a través de códigos o claves crípticos; de ahí se

⁷¹ Reguillo, Rossana, op. cit.

⁷² Bourdieu, Pierre, Ibid, p. 319-320

desarrolla una especie de ritualización de la cultura y la consecuente actitud hacia los museos, eventos y demás instancias e instituciones a las que bajo los efectos de discurso⁷³ se restringe la experiencia cultural de un sector determinado. Con ello la cultura se vuelve propiedad de los especialistas: Artistas, intelectuales, críticos, patrimonialistas, políticos y obviamente los restauradores.

Esta supeditación se produce, además, por la formación de una identidad social amparada en la producción y consumo del patrimonio cultural como táctica de conformación del campo del poder:

“Pensar la cultura es para Bourdieu, pensar en un ámbito lleno de "tensiones" libradas en los distintos campos, entre los cuales el lugar privilegiado lo detenta el "campo del poder" (innovador término con el cual decidí llamar al Estado) ya que el capital que está en disputa es el "estatal" y que funciona a modo de "tasa de cambio" valorizando o desvalorizando las demás especies de capital.”⁷⁴

Es necesario analizar, por lo tanto, el papel del Estado como agente relevante del campo de la Restauración en México, así como los diferentes elementos que conforman dicho campo. En este sentido, Roger Bartra, al hacer alusión al nacionalismo como producto de la construcción de una identidad social, aunque desde una plataforma de análisis distinta a la aquí elegida, brinda un primer acercamiento a esta función del Estado en relación al uso de sus instrumentos de dominación:

“Los procesos culturales tienen un efecto legitimador, cohesionador y homogeneizador, no porque sean “instrumentos” de las clases gobernantes. Aún la cultura oficial –que sí tiene un carácter instrumental- no se puede explicar más que en función del complejo proceso que la alimenta; y ese proceso es la creación de un conjunto articulado de mitos sobre la identidad del mexicano. () El nacionalismo es la transfiguración de las supuestas características de la

⁷³ Que son representaciones de la vida y del mundo cuya primera finalidad es proporcionar instrumentos de conocimiento, reconocimiento y autorreconocimiento, cf. Concepto de cultura en Coelho, Teixeira. op. cit. p. 121.

⁷⁴ Maisonnave, Virginia, *Pierre Bourdieu, El "Enfant Terrible"*. Cátedra Rubinich. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/bourdieu.html> (13 de octubre de 2007).

identidad nacional al terreno de la ideología. () Es una corriente política que establece una relación estructural entre la naturaleza de la cultura y las peculiaridades del Estado. () Es una ideología que se disfraza de cultura para ocultar los resortes íntimos de la dominación. Pero para que identificación entre política y cultura tenga éxito es necesario que en un país se haya producido un proceso de sedimentación que separe los elementos que son socialmente considerados nacionales de los ingredientes no específicamente nacionales. Este es un proceso complejo que no puede ser generado en forma artificial; es decir, ni el Estado ni la clase dominante pueden instrumentar este proceso desde arriba. Se trata de un proceso global, en el que interactúan múltiples factores, entre ellos la formación misma del Estado nacional. Sobre la base de este proceso es que puede ocurrir que la clase dominante establezca su hegemonía cultural mediante el uso de una ideología nacionalista (...) el nacionalismo provoca una catarsis colectiva, gracias a la cual se legitima una forma de hacer política como la única manera de ejercer la mexicanidad.”⁷⁵

De este comentario rescato principalmente la idea de ejercer la *mexicanidad*, así como la importancia de construcciones conceptuales como Nacionalismo y cultura oficial. Sin embargo, tomo con reserva lo afirmado por este autor acerca de lo que él llama *proceso de sedimentación*, del cual no define ni explica los factores que le dan origen; como tampoco lo hace con el concepto *ideología*, el cual Pierre Bourdieu ha descrito ya como insuficiente para un análisis del campo del poder.

De cualquier manera, el hecho que importa sustancialmente aquí, es el de tener en claro cómo la cultura se ha erigido en herramienta de dominación social a través del vínculo entre los discursos y las instancias políticas de un Estado,

“Debemos distinguir tres fenómenos: la identidad nacional, la cultura política y la política cultural oficial. (...) La política cultural del gobierno, por su parte, es una expresión ideológica

⁷⁵ Bartra, Roger, *Oficio Mexicano*, Editorial Grijalbo, México, 1993. p. 33, 36-37

que, entre muchas otras funciones, utiliza las manifestaciones culturales con el objeto de legitimar al sistema.”⁷⁶

Así, las políticas culturales forman parte de los mecanismos que construyen la identidad social, y esta a su vez, es nutrida en gran medida, por el patrimonio cultural. De acuerdo con esto, Pierre Bourdieu hace hincapié en la importancia de los objetos y su valoración dentro de un sistema determinado, lo cual se hace explícito en la dinámica del campo de la Restauración respecto a la forma en que estos objetos son erigidos en elementos de especulación política y no solamente económica:

“Como el porvenir, el pasado es fruto de la inversión en el presente, es decir, en el juego y las apuestas constitutivas de un campo. Lo que de verdad debería sorprendernos, no es que un objeto cultural del pasado –monumento, mueble, texto, cuadro, etcétera- se conserve en su materialidad, como los fósiles, las ruinas o los “archivos” olvidados en los desvanes, sino que haya sido rescatado de la muerte simbólica, del estado de *letra muerta*, y sea mantenido con vida, es decir, en ese status ambiguo que define al objeto histórico, a la vez fuera de uso, desgajado de su uso inicial, de su campo original –como las herramientas, las máquinas o los objetos de culto convertidos en piezas de museo-, y, sin embargo, continuamente utilizado y reactivado en tanto que objeto de contemplación y especulación (en los dos sentidos), de disertación o meditación.”⁷⁷

En resumen, el campo de la Restauración posee un carácter heterónimo (como he designado aquí a la subordinación o sujeción, en contraposición a la autonomía), respecto al campo del poder, como describe el siguiente esquema⁷⁸ en donde el campo de la Restauración se encuentra en el sector dominado del campo del poder y este a su vez se posiciona en el polo dominante del espacio social:

⁷⁶ Ibidem. p. 38-39.

⁷⁷ Pierre Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, op. cit. p. 282.

⁷⁸ Este esquema esta basado en el realizado por Bourdieu a propósito del campo artístico. Cf. *Razones prácticas*, pág. 67.



Con base en lo anterior se pueden establecer algunos principios de conformación del campo de la Restauración en México:

- El campo de la Restauración en México está regido en función del campo de poder a través de y por la construcción de una -en singular- identidad nacional amparada en la valoración, legitimación y consumo social de diversos objetos que se seleccionan bajo la categoría de patrimonio cultural. Esto constituye la estrategia de estructuración del campo del poder.
- Los elementos conceptuales más importantes que participan en la estructuración del campo de la Restauración en relación al campo del poder son: Patrimonio cultural, cultura, historia, identidad, Estado, políticas oficiales, legislación y exclusión.
- Los restauradores como agentes principales de dicho campo, representan una doble relación de dominados (de los grupos dominantes) y dominantes (de los sectores dominados) y tienen un menor capital respecto al grupo dominante. Pueden considerarse en su gran mayoría como portadores oficiales que acentúan un sistema de relaciones desiguales, y en buena parte, hacen funcionar y permanecer la estructura del campo del poder.
- Lo que está en juego dentro del campo de la Restauración es una hegemonía expresada en tres aspectos: Política, económica y simbólica y en dónde el establecimiento de reglas, status y mecanismos de exclusión (que describo más adelante) posibilitan las relaciones de dominación social.

- En el campo de la Restauración, la exclusión es uno de los principales mecanismos de producción de capital simbólico para efectos de la dominación estructural llevada a cabo por el campo del poder. Para los restauradores, esta exclusión es una de sus principales reglas implícitas, y de hecho, constituyen una estrategia privilegiada de adquisición de posiciones y trayectorias hacia los espacios de dominación de su campo. Tales estrategias son puestas de manifiesto a partir, principalmente, de los esquemas de representación disciplinar.

3.2 Estructura del campo de la Restauración en México

He tomado como punto de partida el análisis hecho por David Velasco en su texto “mandar obedeciendo...” para describir la estructura del campo de la Restauración, por su posición subordinada respecto al campo del poder a través del campo político, pues la conformación de instituciones culturales, la formación de especialistas en el patrimonio, así como la creación y gestión de proyectos *oficiales* o comunitarios, dependen de las decisiones y reglas establecidas por los políticos y funcionarios en el poder.

En efecto, el campo político es el que rige e impone en gran medida las disposiciones, los requisitos, las censuras y las sanciones de actuación y discurso de los restauradores frente al patrimonio que resguarda el Estado y que como tal está revestido de un talante oficial. Así, a la sombra del campo político se concentra el capital que permite a los restauradores acceder a la dinámica de su propio campo. De esta forma, paradójicamente, una de las reglas tácitas que además representa una sanción, es la posibilidad de que ellos pierdan el reconocimiento de sus pares y de los agentes del campo político por la realización de una mala intervención o bien por una actuación politizada de la restauración. Más adelante describiré la división entre las intenciones libres o “por amor al arte” —en este caso, por amor al patrimonio— y las definidas como materiales o económicas, entendidas como “bajas o impropias”, división que Bourdieu trata extensamente en su libro “Las reglas del arte”. Como ocurre en otros campos, esto supone las prenociones de los restauradores y no es aceptado abiertamente, aunque en la práctica muchos de los profesionales que trabajan en la esfera cultural, directamente con el patrimonio, entienden su labor como una tarea de índole política.

Así, una de las características del campo de la Restauración es la división tajante y aparente entre los especialistas y el resto, es decir, los profanos. Al igual que en el campo político, como lo marca David Velasco, ésta es una de las condiciones básicas para su funcionamiento. Pero además, existe también al interior del campo, la contienda entre restauradores, específicamente entre los restauradores “profesionales” es decir, legitimados por el Estado y los empíricos o artesanales, entre otras contiendas más sutiles, aunque no menos importantes, como la referida al perfil académico de los restauradores, y que analizaré en el apartado correspondiente al habitus; Además de la lucha por la legitimación de la Restauración como una disciplina profesional frente a arqueólogos, antropólogos, historiadores, químicos, biólogos, etc. Estas diferentes dinámicas implican el surgimiento y estructuración de dicho campo. En esta dirección, Bourdieu ilustra estas tensiones:

“La lucha entre los ostentadores y los pretendientes, entre los poseedores del título (...) y sus aspirantes, como se dice en boxeo, crea la historia del campo: el envejecimiento de los autores, de las escuelas y de las obras es el resultado de la lucha entre los que marcaron un hito (haciendo existir una nueva posición en el campo) y que luchan por perdurar (convertirse en ‘clasicos’) y los que a su vez no pueden marcar ningún hito sin relegar al pasado a aquellos que están interesados en eternizar el estado presente y en detener la historia.”⁷⁹

Esta división es parte de las maniobras de acumulación de capital, y volveré sobre el asunto para describir los intentos de los restauradores dominantes de la profesión en México, por *eternizar el presente*.

Por otra parte, a esta división se agrega aquella sobre la representación del campo frente al espacio social como un apartado extracotidiano y por lo tanto, sagrado, que apunta a la identidad del pueblo y que se reviste de un bagaje de conocimientos adquiridos, manejados y accesibles sólo a los especialistas. De hecho, la Restauración, como profesión, ostenta una imagen de especialización desmedida respecto a la formación impartida en las escuelas. En términos generales, se percibe como una profesión que otorga autoridad y licencia para introducirse en la comprensión de la identidad y destino de los grupos sociales a través del

⁷⁹ Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas*, pág. 69.

acceso al patrimonio cultural. En cierto sentido juega el papel de un cargo *chamánico*, pues el restaurador es el que puede manipular y “traducir” el mensaje que guardan los objetos y que tienden a ser sacralizados e instrumentados para otorgar identidad.

Estos mecanismos de acceso reflejan de manera contundente la dinámica de exclusión bajo la cual se ha construido el campo de la Restauración en México. En este sentido, a pesar de los esfuerzos de algunos restauradores por imponer la visión antropológica del término y sus consecuencias en la labor de la restauración y en la imagen misma de la profesión frente a los profanos, sigue existiendo una resistencia para comprender de esta forma la cultura. En gran medida, son los mismos agentes más empobrecidos quienes mantienen la noción de cultura en su designación de “alta cultura”, es decir, como un objeto de adquisición a partir de la obtención de grados académicos, posibilidades económicas y relaciones sociales o intelectuales.

Podría decir, traduciendo a Bourdieu, que la fracción dominada del campo es la que ayuda a mantener la hegemonía a partir de la aceptación y fomento de esta idea de cultura. Un ejemplo de ello es la actitud reverente con la que estos agentes se conducen frente a los objetos exhibidos en los museos y en las zonas arqueológicas.

Por otra parte, el discurso y la imagen de la cultura, sigue presentándose bajo la ambivalencia de la fuerza y la extrañeza, es decir, de la idea de la historia como una línea sin conflictos, portadora de un pasado glorioso y generadora del presente. Existe un juego de acercamiento e imposición (fuerza) de las ideas de identidad al mismo tiempo que otro de inaccesibilidad a las cuestiones de comprensión de los asuntos culturales, como ya mencioné, reservados a los especialistas (extrañeza).

Pudiera pensarse que esta ambivalencia haría posible el acrecentamiento de la autonomía del campo de la Restauración, sin embargo, dada la burocratización de los proyectos de restauración como parte de las políticas del Estado, aunque son los restauradores y los demás especialistas del patrimonio los que pueden dictar cátedra respecto a su labor, es la fracción dominante del campo político quien toma las decisiones en estos proyectos y define el destino (material y axiológico) de las piezas restauradas. Esto se produce

generalmente por mediación de los directores de museos e instituciones culturales, funcionarios de la cultura o investigadores, cuya trayectoria y capital tienen una posición análoga a la clase política en el poder. En México es una realidad que la Restauración como parte de una actividad del campo de producción cultural ha estado de este modo subordinada al quehacer político de los políticos en el poder. Esta es la situación de los proyectos en los que se interviene una colección *importante* o en el caso de que la intervención forme parte de un proyecto mayor de arqueología, museología o de urbanismo, por citar algunos. Para la intervención aislada de objetos pequeños, como en el patrimonio modesto, las decisiones son tomadas por el restaurador, quien de cualquier manera actúa bajo los esquemas disciplinares que son parte de su habitus. La gran diferencia aquí, es que en el patrimonio modesto el restaurador actúa y habla a título personal, mientras que en los proyectos de gobierno, como suelen denominarse, es el Estado el que actúa y discurre en la figura del restaurador. A eso me refiero con el papel de portavoz oficial.

Para el campo de la Restauración, uno de los escenarios más importantes de las pugnas entre heteronomía y autonomía, es el conformado por el capital cultural bajo su dimensión académica. A través de actividades que regulan los principios de jerarquización interna y consagración, como los congresos, coloquios, seminarios, premios de investigación, becas, así como las publicaciones de libros, revistas, etc; se producen los discursos que se incorporarán como capital al campo siguiendo una visión legitimada, o bien se rechazarán, al valorarse como impropios o contrarios a los principios y reglas del juego. De ello dan cuenta las clasificaciones y selecciones, para su publicación y difusión, de las conferencias dictadas en tales foros, que llevan a cabo los agentes del sector dominante de dicho campo y que son quienes en mayor medida controlan y fomentan la heteronomía.

El Estado se apropia, así, de la cultura, a través de sus instituciones formativas, ya sean escuelas, museos o dependencias ejecutivas. A través de ellas, la cultura y los objetos del patrimonio cultural son propiedad de patrimonialistas y entre ellos de los restauradores. El objeto se vuelve intocable para los otros, en museos, excavaciones y monumentos, esta inaccesibilidad no persigue únicamente la idea de preservación al evitar una manipulación constante o impropia de tal objeto, sino que es parte también de los mecanismos de sacralización del patrimonio cultural. Es muy común en la jerga lingüística de la restauración escuchar que

sólo ellos, los restauradores, conocen las “tripas” de los objetos, refiriéndose a un conocimiento privilegiado, especializado y específico de los objetos en el transcurso de su intervención. De esta manera, el construir un discurso visto como privilegio es parte de las estrategias de los especialistas del patrimonio para mantener o mejorar su posición dentro del campo.

Por otra parte, la imagen del campo de producción del patrimonio cultural es la de ser importante para la conservación de la identidad social, lo que, de hecho, es dirigido de manera implícita hacia la conservación del Estado. De esta manera se entiende que los profesionales del patrimonio actúen, no pocas veces, en relación con la valoración oficial del objeto a través de la cual se define su valor cultural, social, contextual o científico.

Así, el más o menos reciente sesgo antropológico de la parte oficial o institucional de la Restauración en México, se ha interesado en la denominada restauración comunitaria o antropológica (promovida hace unos años por la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH), la que, si bien ha tenido efectos positivos, ha provocado un nuevo capital en disputa. El monopolio del capital está vertido en esa preocupación institucional por los destinatarios del objeto restaurado. Así, esta vez para una comunidad, el restaurador interpreta y define, bajo sus esquemas de representación oficial, -que en el extremo del caso ha sido definida como tal por la acción axiológica de los investigadores-, el significado y la función social de los objetos.

Para entender la labor de un restaurador, como la mayoría de los restauradores cree, no basta con saber para quiénes se restaura o aún más ahondar en el objeto de estudio por sí mismo, sino más bien ubicar su posición dentro del campo en relación con el campo político, porque al igual que en este, las actuaciones de los agentes se realizan para mantener su posición o mejorar su trayectoria dentro del campo. Esto se explica por la razón de que la labor de la restauración está monopolizada por el Estado. De hecho, para la disciplina de la Restauración en México, el proceso de profesionalización es, desde este ángulo de análisis, un sinónimo de oficialización, cuando no de consagración.

3.2.1 La ENCRyM y la ECRO como instancias de legitimación⁸⁰

En México, como ya mencioné en capítulos anteriores, las dos instituciones formadoras de profesionales en restauración que otorgan el grado académico de licenciatura en Restauración, son parte del sistema gubernamental. Estas instituciones son los espacios donde se adquiere el derecho de entrada a las posiciones de dominación del campo. Es decir, hay una directa relación de control de la disciplina respecto al campo de poder. Tal es el caso de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente ECRO, la cual, como Organismo Público Descentralizado y de acuerdo con el decreto de formación, el director es designado por el gobernador del Estado.

La ENCRyM, por su parte es una institución dependiente del INAH, y que desde sus orígenes fue concebida como parte de una estructura gubernamental.

“Es la escuela especializada que crea al profesional de ésta disciplina, es quien marca las pautas y corrientes teóricas, y quien ha retroalimentado a la restauración en México. De ahí su enorme responsabilidad como institución ya que el impacto que tiene y ha tenido en otros países de América Latina, ha hecho que funja como “capacitador” para los conservadores y especialistas de otras disciplinas humanísticas.⁸¹”

Otra característica de estas instituciones es la limitada cantidad de alumnos: La ENCRyM, tiene un índice de población de 150 estudiantes, contando a los que cursan los postgrados y maestrías; la población de la ECRO se reduce a un promedio de 60 estudiantes distribuidos en los 5 años de la licenciatura. Este número reducido de profesionales aumenta el carácter cerrado de la disciplina y la envuelve bajo un velo “enigmático” para el

⁸⁰ La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ENCRyM. Sitio oficial ENCRyM Disponible: <http://www.encyrm.edu.mx/pres.htm> (10 de enero de 2008), y la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, ECRO. Página web Disponible: <http://www.ecro.edu.mx/presentacion.html> (10 de enero de 2008).

⁸¹ Chami, Carmen, op. cit. pág. 35. Para profundizar en la importancia de esta institución en el desarrollo de la disciplina puede leerse el capítulo I, es un buen resumen de la historia y presencia de la escuela en el panorama de la Restauración en México.

común de la población, tras el cual se ampara también la búsqueda de capital. De esta manera, las dos instituciones educativas de Restauración, como parte del estado, refuerzan el principio de exclusión a través del sistema de formación de restauradores. Algunas de las características que promueven esta exclusión son:

- El número reducido de alumnos que pueden recibir por año: Cada generación inicia aproximadamente con 20 alumnos, de los cuales, alrededor de 15 terminan su formación. De los egresados, no todos obtienen la titulación, así que el número de restauradores con cédula profesional es más reducido aún.
- La duración y modalidad de las pruebas de admisión: Además de las pruebas de conocimientos generales aplicadas a los aspirantes a cursar cualquier licenciatura, que esta a cargo del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior CENEVAL, en el caso de la ECRO, se realizan exámenes de habilidades manuales e intelectuales, así como diagnósticos psicológicos y de aptitudes para trabajar en equipo, particularidades difíciles de observar en las instituciones de educación superior.
- La estructura de materias y talleres: En ambas escuelas el plan de estudios es extenso. En la ENCRyM, desde la implementación del nuevo plan de estudios, la duración de los estudios es de 9 semestres, mientras que en la ECRO es de 5 años. En las dos, la carga de materias es de tiempo completo. La estructura básica comprende los talleres de restauración, las materias teóricas y las tecnológicas. Esta cuestión concebida desde la planeación y diseño de la licenciatura incide indirectamente en este principio de exclusión. Por ejemplo, citaré un aspecto práctico pero muy habitual en la historia de las dos escuelas ya citadas, y que se refiere a la relación entre carga de trabajo y permanencia en la licenciatura: para los alumnos, debido a los horarios y actividades escolares, no existe la posibilidad de trabajar al mismo tiempo que se cursa la licenciatura. Aquellos que no tienen los medios económicos para costear su formación académica generalmente pasan a engrosar el porcentaje de deserciones escolares.

- El enfoque institucional y teórico-metodológico bajo el cual se han modelado los planes de estudio. Esta característica que en los aspectos formativos se percibe como positiva, es en realidad una desventaja para los restauradores académicos, quienes sólo están capacitados para entrar a las filas del trabajo institucional y gubernamental, que para ejercer su profesión a nivel particular. En otras palabras, existe una tendencia implícita de someter la formación académica de las escuela a una dirección de creación de futuros funcionarios.
- Paradójicamente a lo anterior, uno de los problemas que enfrenta la instancia educativa, es la parcialidad y carencia en métodos de interpretación del objeto a restaurar, que recae principalmente en los aspectos tecnológicos, históricos y de alteración material. Basta mirar en muchos de los expedientes de restauración la parte de estudio y análisis de un objeto; fuera de los aspectos técnicos y de laboratorio, no es sino la suma y repetición de lo que arqueólogos o historiadores ya han descrito, y generalmente no aporta elemento alguno que pueda generar un conocimiento nuevo. Tal situación ha sido provocada por la falta de formación de los restauradores en los aspectos de índole “humanística” como comúnmente se les denomina al interior de la profesión, en comparación a los de índole científica, es decir de las ciencias exactas. Hasta hace poco, como ya se describió en el primer capítulo, la gran preocupación de los que ostentaban mayor capital era lograr la comprensión del objeto a restaurar a través de los exámenes científicos de laboratorio.

Además de estas escuelas, se encuentran también, las instancias del Instituto Nacional de Bellas Artes INBA, dedicadas al cuidado y promoción del patrimonio cultural y artístico, “moderno” o “contemporáneo”, y aunque son un espacio oficial o gubernamental de la Restauración, no presenta una estructura de educación formal a nivel superior. En todo caso, los conocimientos se transmiten a través de talleres y laboratorios en relación a los proyectos realizados, pues básicamente es un centro de trabajo y no de formación.⁸²

⁸² Al respecto, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI describe la evolución del Instituto Nacional y su papel en la conservación del patrimonio cultural: “En poco más de 50 años de existencia (su creación data de diciembre de 1946), el INBA ha difundido las disciplinas artísticas y las manifestaciones culturales más representativas de México y de otras naciones. Cumple funciones de preservación y difusión del patrimonio, de educación e investigación artísticas, y de fomento a la creación artística.

Existe además una división legislativa, que es poco respetada en la práctica, entre el INAH y el INBA en cuanto al resguardo, conservación y restauración del patrimonio cultural:

“En la actualidad la responsabilidad principal en la preservación del patrimonio mexicano corresponde al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en lo que toca a la custodia del patrimonio paleontológico, arqueológico e histórico de los periodos prehispánico, virreinal y siglo XIX; y al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), en cuanto al patrimonio artístico del siglo XX.”⁸³

Existen también algunas escuelas de carácter técnico que sobreviven anexas o auspiciadas por las universidades estatales como la de restauración de pintura en Querétaro y otras como el reciente proyecto de la licenciatura en Restauración de la Universidad Autónoma de San Luís Potosí. Finalmente, otro espacio formativo es el de los talleres particulares de los llamados restauradores empíricos, en donde prima un perfil gremial que limita el ejercicio de la restauración a la capacidad técnica y la habilidad manual.

Al igual que el INAH, el Instituto Nacional de Bellas Artes quedó bajo la coordinación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en diciembre de 1988. Para rescatar y promover el patrimonio artístico de la nación, cuenta con el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble del INBA.

Este centro se encarga de restaurar, conservar y proteger pinturas, esculturas, libros, planos, murales, muebles y otros objetos que constituyan el patrimonio artístico de México.

Surgió en 1958 con el nombre de Laboratorio del Restauero, dentro del Centro Superior de Artes Aplicadas, para conservar y restaurar la obra mural y de caballete propiedad de la nación. En el mes de noviembre de 1963, se constituyó en el Centro Nacional de Conservación y Obras Artísticas.

Hasta 1992, la actividad sustantiva de este centro era la conservación y restauración de los acervos artísticos en custodia de los diferentes museos del Instituto Nacional de Bellas Artes, así como el embalaje para exposiciones y asistencia técnica, pero en 1992 pasó a ser el actual Centro Nacional de Conservación y Registro del patrimonio Artístico Mueble, momento en el cual se le asignaron nuevas y mayores responsabilidades. Así, a las labores de conservación y restauración se le añadieron las de curaduría general, inventario de obras artísticas y control de la bodega central de los acervos artísticos del Instituto. Esto permitió consolidar el área de servicios a museos, así como fortalecer esta última con la responsabilidad única de coordinar el embalaje de las exposiciones artísticas.

En este sentido, el Centro ha realizado el inventario y el registro a nivel nacional del patrimonio artístico del país para la preservación y el rescate de la obra plástica, a la vez que se han incrementado las tareas de conservación y restauración mediante la intervención de personal técnico especializado. Asimismo, los procesos de inventario y registro han permitido trazar una estrategia de intervención en museos y bodegas.

Este centro proporciona talleres de conservación y restauración en materia de Escultura, Textil, Caballete, Mural, Embalaje, Maderas, Laboratorio fotográfico y Obra con soporte de papel. ” Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). *Sistema Nacional de Cultura, Informe de México*, Disponible: <http://www.oei.es/cultura2/mexico/indice.htm> y <http://www.oei.es/cultura2/mexico/c5.htm> (9 de enero de 2008).

⁸³ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). *Sistema Nacional de Cultura, Informe de México, El Patrimonio cultural*. Disponible: <http://www.oei.es/cultura2/mexico/c7.htm> (9 de enero de 2008).

Por otra parte, es importante mencionar en este contexto, que la exclusión radica sobretodo, en la representación social y el significado dado a estas características educativas. La exclusión, de esta manera, no es sólo física o material, sino ante todo discursiva. Su construcción se instala en los esquemas culturales del campo del poder como producto de la doxa, lo que constituye un mecanismo de reproducción y fortalecimiento de las reglas implícitas del campo de la Restauración.

Así pues, el patrimonio cultural es una de las formas del capital simbólico que sirve de elemento generador de autonomía del propio campo político. Esto también explica el hecho de que los restauradores, en no pocas ocasiones, deban doblegar sus decisiones y criterios de intervención, a los intereses políticos, sociales o hasta personales de los diferentes agentes del campo político que ostentan un mayor capital simbólico. Al hablar de violencia simbólica, los restauradores son quienes la experimentan en mayor medida, en comparación con sus colegas interdisciplinarios como los arqueólogos o funcionarios de la cultura. Por ello muchos luchan por participar del aparato burocrático para conservar su posición dentro del espacio social por medio de las instancias académicas, que como ya se expresó, representan los espacios de legitimación y conformación.

3.2.2 El mercado laboral en el campo de la Restauración en México

Como parte de su sentido del juego, el modo de contender de los restauradores para mejorar su posición en el campo, es participar en los aspectos discursivos con los principios, esquemas y enfoques de la hegemonía, así cargan con la función de portavoces oficiales, al desarrollar estrategias de conversión de otras especies de capital.

De este modo, aquellos que viven de la restauración porque “viven para la Restauración”, mantienen conductas motivadas por el deseo de reproducción del aparato social que asegure la subsistencia profesional de la disciplina y en ella la permanencia de los restauradores dentro del campo. A través de los códigos de representación disciplinar descritos, se posibilita el que los dominantes puedan tener poder sobre aquellos que le dan poder.

De acuerdo con esto, no sorprende el hecho que la mayor parte del mercado laboral de los restauradores se encuentra en las estructuras institucionales del Estado, como a continuación se describe⁸⁴:

Mercado Laboral Institucional Gubernamental: Está denominado así a aquellas organizaciones públicas que tienen colecciones bajo su resguardo de carácter patrimonial. El tipo de contratación puede ser a través de una plaza en la institución, por nómina, por honorarios o como empleado de confianza. Entre estas instituciones se puede mencionar:

- La Coordinación Nacional para la Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), la cual pertenece al INAH, coordina, dirige, y supervisa en todo el país proyectos de conservación y restauración.
- La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, ENCRyM.
- La Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, ECRO.
- Los Centros regionales INAH, dependen de la Dirección General del INAH y son instancias localizadas en cada uno de los estados de la República.
- Las Zonas arqueológicas.
- Los Museos que pueden ser del INAH, INBA o de alguna dependencia estatal o municipal.
- Otras dependencias del INBA, como el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCROPAM).
- La Dirección de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, que depende directamente de CONACULTA.
- Los Gobiernos estatales y municipales, los cuales también tienen programas de restauración y reestructuración de inmuebles. No dependen directamente del INAH o INBA, sino que estas instituciones sólo llevan a cabo una tarea de supervisión, sin embargo los fondos y contrataciones dependen directamente de la entidad.

⁸⁴ Chami, Carmen, op. cit. págs. 71-73.

Mercado Laboral Institucional Privado: Al estar conformadas estas organizaciones como institucionales, dado el manejo de sus recursos y organigrama laboral, es muy parecido al anterior, pero con algunas variantes; no son comunes las contrataciones definitivas, frecuentemente son por honorarios.

- Fideicomisos.
- Museos.
- Asociaciones civiles y Patronatos, como los de “Adopte una Obra”.
- Fundaciones.
- Instituciones extranjeras.

Mercado Laboral Particular: Generalmente son empresas pequeñas que participan activamente en el mercado del arte, son independientes y la contratación de sus empleados es normalmente por honorarios.

- Talleres particulares.
- Galerías y Casas de subastas.

Sin dejar de lado la complejidad del espacio social, presento una clasificación de los agentes del campo de la Restauración, lo que permitirá posteriormente establecer a nivel general, sus posiciones y trayectorias.

3.2.3 Los agentes del campo de la Restauración en México

Dominantes: Su dominio se basa en la investidura que le proporciona el ser productor y gestor del discurso oficial.

Dominados: Los grupos dominados tendrán que aprender el lenguaje del grupo dominante para desenvolverse dentro del campo, este lenguaje puede ser el discurso oficial o una actitud hacia el patrimonio en los espacios destinados a su resguardo como los museos, centros culturales, zonas arqueológicas, etc. Tienden a aliarse con el dominante, de donde surge una mutua dependencia. El grupo dominante necesita avalar su posición a través del respaldo del grupo de dominados o de intermediarios en mayor número. De alguna manera se legitima a

través de ellos. El dominante sustenta su poder sólo en la medida que el dominado lo acepte. No es posible que ningún grupo avale a otro si no le otorga ventajas. La ventaja para los agentes con menor capital es el acceso a una posición del campo desde la cual puedan entablar relaciones y transacciones de capital, lo que les permita una posible incorporación al sector dominante

El sector dominante está dirigido por los **políticos** y los **funcionarios** que trabajan en las instituciones del Estado relacionadas con el patrimonio cultural, son quienes ostentan el mayor capital, toman las decisiones y establecen las reglas. Se encuentran también los **directores y coordinadores de instituciones** relacionadas como museos, escuelas, universidades. Están también algunos **investigadores** renombrados cuya trayectoria es significativa para la construcción de un capital y quienes son consultados o tomados en cuenta por los políticos. Están por otra parte, los **empresarios** quienes detentan un mayor capital económico respecto al capital cultural pero de quienes depende en cierta medida la realización de proyectos de Restauración. Otros agentes circunstanciales, pero no menos importantes son las **fundaciones e instituciones extranjeras** que participan en la construcción del imaginario nacional a través de intercambios académicos y culturales y de su participación en los proyectos mencionados. También se pueden encontrar aquí las **Asociaciones civiles, los patronatos y los Fideicomisos**.

Un grupo que merece especial atención es el conformado por los **medios de comunicación**, de mayor volumen de capital, especialmente la televisión tipo Televisa, o TV Azteca. En efecto, este modelo de **periodistas y comentaristas de noticias** que ocupan posiciones dominantes dentro del campo, son personajes públicos que no sólo anuncian e informan, sino que toman postura y dictan líneas de interpretación de los diversos acontecimientos sociales. Se puede decir, a reserva de un análisis exhaustivo, que la televisión representa hoy uno de los campos con mayor autonomía de la sociedad mexicana. Los periodistas, reporteros y comunicadores que no pertenecen a estos grupos, suelen ser considerados de izquierda, y laboran en periódicos y revistas de otro talante como la Jornada o Proceso. Es obvio decir que no comparten la misma posición hegemónica de aquellos.

Otro sector que se encuentra tanto en la porción de dominados, como de dominadores, está formado por las **instituciones religiosas**, especialmente por la iglesia católica, quienes han tenido un gran peso en las decisiones del patrimonio, no sólo por la cantidad de bienes culturales que poseen sino por la situación pública de autoridad que representan ante la mayor parte de la población. Recordemos que México es un país sumamente religioso y que, a pesar de que hoy existe una pluralidad y desacralización de la sociedad, todavía los cánones religiosos rigen muchos de los aspectos y dinámicas sociales. En este sentido, estas instituciones generan habitus propios a su campo que impactan en mayor o menor fuerza los aspectos del patrimonio cultural.

Los **intelectuales, investigadores, artistas, restauradores** entre otros especialistas del patrimonio como los **arqueólogos, los historiadores, los científicos**, etc. representan un sector heterogéneo dentro del campo, pues las fronteras jurídicas que legitiman a unos y excluyen a otros se encuentran bien establecidas. En los restauradores esta división está hecha a través de la separación entre aquellos de formación empírica y los que tienen grado académico.

En cuanto a estos últimos, todos ellos con nivel académico profesional, existe una jerarquía no explícita, en la que además, un restaurador puede estar en varias de las posiciones: los restauradores empresarios, los que son dueños de talleres encumbrados, los restauradores funcionarios que han realizado concursos de oposición para la adquisición de plazas de trabajo en los institutos oficiales, los restauradores investigadores y, finalmente, en la posición menos privilegiada respecto al volumen general de capital, los restauradores que trabajan por proyectos con contratos eventuales. En este grupo se encuentran también los que no terminaron su formación académica pero que se han dedicado a la profesión incorporándose a los distintos proyectos o instituciones que lo permiten.

Habría que pensar, respecto a los restauradores empíricos, que su existencia y fortalecimiento, han sido producto, en parte, de la falta de legislación de la profesión. Aquí se puede observar a diferentes agentes: Los que se formaron en los talleres del INAH, antes de que existiera la ENCRyM, los estudiantes de otras profesiones como por ejemplo los fotógrafos, dibujantes, arquitectos, diseñadores... quienes incluidos en

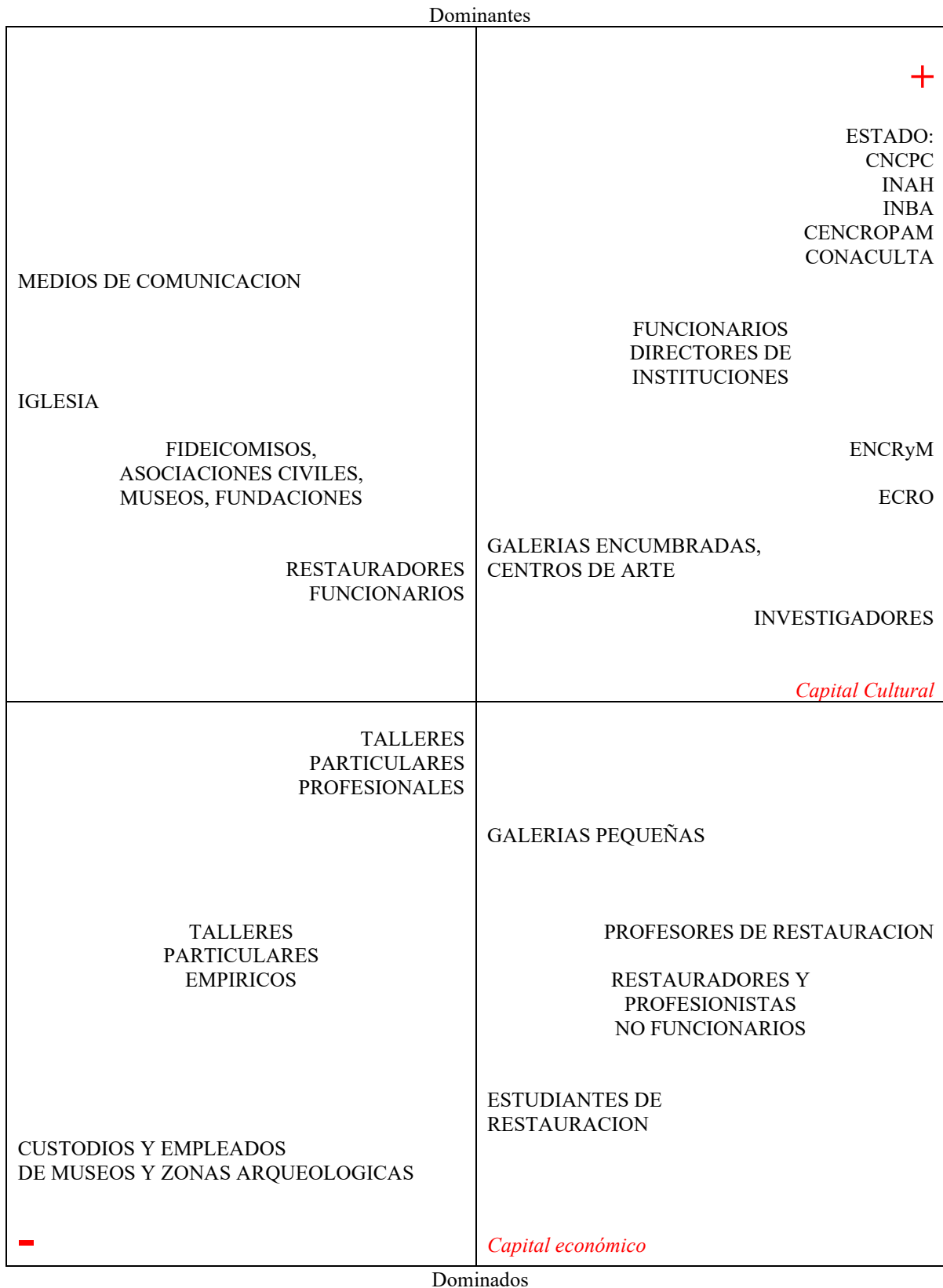
proyectos de restauración han terminado por designar buena parte de su trabajo a la restauración, fungiendo como auxiliares o aprendices; y finalmente los que con una formación distinta (pintores, escultores, artesanos) o ninguna, se dedican a intervenir el patrimonio cultural, generalmente en talleres particulares, destinados más a la remodelación de objetos que a su restauración, y cuyos trabajos se realizan generalmente en los acervos de las iglesias e instituciones religiosas.

En este contexto, a diferencia de lo establecido por Pierre Bourdieu respecto a las profesiones artísticas, la profesión del restaurador esta definida por lo menos pragmáticamente, es decir, se encuentra bien codificada pero de manera informal y además esta codificación es parte de las reglas del juego impuesto por los sectores hegemónicos como parte de los ritos de entrada o acceso a dicho campo, es decir como parte de la heteronomía.

Pese a esta clasificación implícita, todos los restauradores comparten una posición de sometimiento con respecto al campo de poder y específicamente frente a los “conflictos de definición”. Bajo estos términos se explica el intento por parte de uno y otro sector de los restauradores de imponer los límites del campo más propicios a sus intereses.

Además de los restauradores, también están, como parte de este sector, los agentes que manejan discursos de izquierda, anarquistas o simplemente contrarios a toda acción oficial. Estos agentes no se consideran como un grupo establecido, pues pueden pertenecer a diferentes sectores del campo. Se identifican por ser críticos frente a la fracción dominante a partir de un lenguaje aprendido dentro del mismo campo. Podemos encontrar aquí artistas, científicos, intelectuales, partidos políticos —obviamente minoritarios— entre otros. También se encuentran en este apartado los estudiantes de licenciaturas referidas al patrimonio cultural, como la arqueología, la antropología, o la Restauración, entre otras, con un creciente capital cultural, pero con muy poco capital económico.

ESQUEMA DEL CAMPO DE LA RESTAURACIÓN EN MEXICO



3.2.4 El capital en el campo de la Restauración en México

El capital en el campo de la Restauración en México, está constituido básicamente por el patrimonio cultural. Debido a su capacidad de representación simbólica, este tipo de capital puede ser revestido de un significado distinto o añadido a aquel que manifiesta por función o esencia, adquiriendo así una competencia entre los diversos significados que tales objetos denotan a lo largo de su existencia. El uso de los símbolos para un fin específico, y generalmente impuesto, recae en la elaboración de estructuras sociales amparadas en una acción de dominación cultural, es decir, del uso del poder.

Algunas veces el significado impuesto (y posterior) llega a definir, por un lado, el futuro de la asimilación, la apropiación y la proyección de un bien cultural; y por otro, el consecuente proceso de identidad que suscita en los agentes sociales o en los sectores que forman dicho campo. En otros aspectos, esta imposición acarrea la modificación de posiciones de diversos agentes del campo y dirige su trayectoria.

Pero además de ello, el capital está conformado por los discursos contruidos sobre el patrimonio, la Restauración, la cultura, etc. expresados en publicaciones, congresos, coloquios, premios dados a la investigación, grados académicos, lugares, países e instituciones en donde se realizó la formación o se adquirió el grado, así como en la relación de los agentes entre ellos y frente a los agentes del sector dominante. Este capital se conforma y reproduce a través de la utilización de los medios de comunicación, la apropiación y construcción de la cultura (y del patrimonio cultural) como un mundo aparte, la “nacionalización” de la cultura (en México, la cultura, en su sentido tradicional, es gestionada en su gran mayoría por el Estado), lo que se utiliza como una forma de dominación social e imposición de ideologías. El grupo dominante construye las reglas del juego para ejercer su poder a través de la palabra y el discurso, descalificando o excluyendo todo aquello que no se fundamente dentro del lenguaje del dominante.

Otras formas de capital están representadas por el sistema de enseñanza de la Restauración, por los cargos y reconocimientos académicos.

Las relaciones entre los agentes también son un elemento capitalizable, pues permite establecer alianzas, grupos y cotos de poder.

Finalmente, como en todo campo, el capital económico está presente aquí a través de los proyectos de Restauración y en menor medida, de los proyectos de investigación.

3.2.5 Relaciones dentro del campo y acumulación de capital

Dos elementos de subordinación, que constituyen al mismo tiempo una especie de frontera jurídica del campo de producción del patrimonio cultural frente al campo de poder son: la creación de leyes y normativas que regulan la difusión, construcción y conservación del patrimonio cultural en México, y las actitudes de respeto y distancia frente a ese patrimonio que se exigen a la fracción dominada de todo el espacio social. Tanto las normativas producidas por el campo jurídico, como las actitudes (referidas concretamente al *habitus*), son la forma objetivada y codificada del capital simbólico que representa el deber ser, percibido por los agentes sociales como la realidad natural. Es decir como la doxa.

De esa manera, se establecen relaciones entre los sujetos y sus distintas posiciones. Cada agente ocupa una posición del campo, de acuerdo a la posesión de capital, la distribución (estructura) y el volumen del mismo. Con la acumulación de capital cambia la posición de los agentes en el campo; ese movimiento que se efectúa a lo largo del tiempo y el espacio, constituye la trayectoria social del agente que va tomando posiciones de acuerdo a sus posesiones y propiedades. Por ello, se dice que las relaciones están condicionadas por las disposiciones y los capitales que poseen los diferentes agentes. Todo ello en el escenario de los posibles, o sea, de la posición o logros de consagración y reconocimiento que un agente adquiriera en su trayectoria dentro de un campo específico.

Como un ejemplo de ello en el capítulo siguiente examinaré la manera en que el patrimonio cultural, transformado en fetiche, posibilita la consagración de diversos agentes y la obtención de un mayor volumen

de capital que se traduce en beneficio político y legitimación del poder, y en donde el factor que más influye en el sistema de relaciones, así como en la acumulación y especificación de capital, es la estructura sexenal de la política mexicana. A partir de ella se organizan las instituciones y grupos sociales en el poder.

Por otra parte, además de las relaciones y disposiciones de los agentes, se deben tomar en cuenta las relaciones entre los diferentes campos.

“También constituyen, a través de los cambios que en ellos se llevan a cabo, auténticas articulaciones entre los campos: Los que ostentan el poder político tratan de imponer su visión a los artistas y de apropiarse de la consagración y de la legitimación de que éstos gozan (...) por su parte, los escritores y los artistas, actuando como peticionarios e intercesores o incluso, a veces, como auténticos grupos de presión, luchan por asegurarse un control mediato de las distintas prebendas materiales o simbólicas repartidas por el Estado.”⁸⁵

El modo en que se establecen los mecanismos de lucha y de conformación del campo del patrimonio cultural en relación al campo del poder, se expresa bajo la misma dinámica expuesta por Bourdieu en su análisis del campo cultural:

“Debido a la jerarquía que se establece en las relaciones entre las diferentes especies de capital y entre sus poseedores, los campos de producción cultural ocupan una posición dominada, temporalmente en el seno del campo del poder. Por muy liberados que puedan estar de las imposiciones y de las exigencias externas, están sometidos a la necesidad de los campos englobantes, la del beneficio, económico o político. De ello resulta que son, en cada momento, la sede de una lucha entre los dos principios de jerarquización, el principio heterónomo, propicio para quienes dominan el campo económica y políticamente (por ejemplo, el ‘arte burgués’), y el principio autónomo (por ejemplo, el ‘arte por el arte’)... El estado de la relación de fuerza en esta lucha depende de la autonomía de que dispone globalmente el campo, es decir,

⁸⁵ Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*, op. cit. 84-85.

del grado en el que sus normas y sus sanciones propias consiguen imponerse al conjunto de los productores de bienes culturales y más precisamente a aquellos que, al ocupar la posición temporalmente (y temporariamente) dominante en el campo de producción cultural o al aspirara a ocuparla, son los que están más cerca de los ocupantes de la posición homóloga en el campo del poder, por lo tanto los más sensibles a las exigencias externas y los más heterónomos.”⁸⁶

Bajo este enfoque de los mecanismos de construcción del campo de la Restauración, y en ello de manera importante el ejercicio de las políticas culturales en México, el sector dominante define los procesos de identidad cultural y nacional como algo espontáneo, que surge de construcciones históricas y acontecimientos que delinearon de una vez y de modo absoluto el perfil de una sociedad proyectada desde un pasado mitificado. Al respecto, Canclini dice que:

“...esta manera relativista de concebir las historias e identidades nacionales coexiste con movimientos nacionalistas, etnicistas y regionalistas propensos al fundamentalismo, o sea, a absolutizar lo que imaginan su identidad propia y la interpretación que consideran legítima de esa identidad. Desde la racionalidad académica es fácil descalificar estas formas de pensamiento como etnocentrismo, pero cuando nos planteamos cómo hacer políticas culturales no es posible desentenderse de su persistencia y expansión. (...) Con frecuencia las identidades nacionales, étnicas y religiosas se defienden con un discurso esencialista y ahistórico, anterior a los estudios de las ciencias sociales que entienden a las identidades como las maneras – cambiantes- en que las sociedades se imaginan y construyen relatos sobre su origen y su futuro.”⁸⁷

Con estas ideas queda claro que el capital simbólico que ha estado en juego como parte del ejercicio de imposición en las relaciones entre los diversos campos, esta definido a través de diferentes variables sociales, como la economía, la política, la globalización, además de los elementos ya señalados como

⁸⁶ Bourdieu, Pierre, Ibid, p.321 – 322.

⁸⁷ Canclini García, Néstor, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, op. cit. p. 35, 37.

las políticas culturales y sus nociones de historia, nación, e identidad. Esta diversidad acusa una complejidad mayor que, debe ser analizada, desde un enfoque distinto al de esta tesis. Por ahora, basta con haber enunciado estas formas de relación y las especies de capital que entran en juego en esas relaciones, como en el caso del patrimonio cultural.

3.3 El *habitus* de los restauradores: origen y características

El propósito de este apartado es la deducción de las reglas del juego del campo de la Restauración en México, partiendo de las acciones y discursos observables de los jugadores. A través de la analogía del juego, Pierre Bourdieu explica la noción y relación de dos de sus más importantes y complejos términos: campo y *habitus*. En tal juego, los jugadores, una vez que han *interiorizado* sus reglas, actúan conforme a ellas sin reflexionar ni cuestionar sobre las mismas. De alguna forma, se ponen al servicio del propio juego en sí. Esa interiorización y automatismo de las reglas de juego, que son las que determinan la capacidad de acción de los jugadores, se corresponden con ese "cuerpo socializado", con el *habitus* generado en los diversos campos sociales.

Para el campo de la Restauración, ya ha quedado definida la dinámica del juego, sus estrategias, sus agentes y los espacios en donde se desarrolla, así que toca establecer ahora el origen y los modos de la interiorización o apropiación de las reglas por parte de los restauradores. Conviene recordar al respecto que el objetivo de este trabajo esta en consonancia con el intento de develar:

“...la labor de construcción de una realidad social en la que participamos en mayor o menor medida como intelectuales de pertenencia o aspiración y que no es otra que la identidad social del productor intelectual. [...] bajo la apariencia de decir lo que es, estas descripciones aspiran a hacer ver y a hacer creer, a hacer ver el mundo social conforme a las creencias de un grupo social que tiene la particularidad de poseer un cuasimonopolio de la producción de discurso sobre el mundo social.”⁸⁸

⁸⁸ Bourdieu, Pierre, Ibid. p. 92

Es decir, al explicitar los mecanismos y las formas del poder, lo que aquí intento es superar los esquemas (*habitus*) que la política mexicana del siglo XX fue construyendo como parte de un imaginario social y como estandarte de una identidad nacional.

Los restauradores presentan un *habitus* entendido como el conocimiento adquirido, producto de condicionamientos sociales, políticos y económicos relacionados todos con una idea de patrimonio, historia, pasado, identidad, valores culturales, así como de su propia labor de restauración. Esta comprensión del propio trabajo descansa en los sistemas de disposiciones duraderas y en los principios generadores y organizadores de prácticas. Esa especie de intención y acción, el sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación dada es lo que conforma su *habitus*. Esto permite a su vez, en términos de Bourdieu, que puedan expresar con propiedad el juego del campo. Por ello resulta comprensible que quienes tienen mejor posición dentro del mencionado campo es porque han sabido acrecentar su capital y politizar su labor. Por esa razón, los restauradores pueden considerarse productores culturales, porque a través de su trabajo engendran pensamientos y lineamientos de percepción del patrimonio cultural que casi siempre concuerdan con los rasgos de la lectura oficial de la historia y del pasado.

Existe, así, una ruptura entre los discursos antropológicos que resuenan en los espacios académicos e institucionales de la Restauración y las diferentes soluciones que se llevan a cabo en las intervenciones. Pero ante todo debe quedar claro que, por lo menos en este sector de agentes del campo, y sin afán de uniformar la labor de la restauración en una sola manera de interpretarla, esta fractura esta ocasionada por la inopia en cuanto a las consideraciones de corte teórico aquí expuestas. En efecto, este nuevo interés por sustentar la interpretación de los objetos apenas va adquiriendo lugar en el perfil profesional del restaurador. Hoy, es más frecuente hablar de estos aspectos teóricos con una cautela nacida, paradójicamente, del conocimiento de este desconocimiento en la disciplina. Y de hecho, esta es una cuestión que será más importante, en cuanto se caiga en la cuenta de que estos aspectos teóricos pueden representar una nueva forma de capital dentro del campo.

La Restauración no ha podido así, escapar de la construcción de estrategias en donde se establecen relaciones hegemónicas, redes complejas de agentes, ya sean sujetos o grupos, y que incluyen discursos, instituciones, permisos de realización de proyectos, decisiones reglamentarias y legislativas, entre otras cuestiones. Aquí, el poder es entendido como la capacidad y posibilidad de generar acciones, a través de la utilización del patrimonio cultural, que garantizan el modo de percepción de la identidad cultural de un país, sobretudo en los grupos dominados.

CAPITULO IV

EL OFICIO DE ILUSTRAR

Relato de una alquimia simbólica: El monolito de la Coyolxauhqui de Templo Mayor como historia, estrategia y representación

La presencia de los objetos, su evidencia...

es en realidad lo que me construye.

Francis Ponge

Les nations ne sont pas des communautés closes mais

des réalités historiques, artificielles, volontaires.

Paul Thibaud

Como ya dejé asentado en el capítulo anterior, las prácticas y representaciones de los restauradores se explican en referencia al campo de poder del cual depende el campo de la Restauración; la heteronomía, en su sentido de subordinación, es una característica fundamental para su comprensión. Una de las tácticas de los productores heterónomos es el hecho de imponer una noción y una percepción de la historia y de los procesos de identidad bajo una *coherencia reconstruida por la ilusión retrospectiva*. Tal hecho es el que aquí ilustro.

Dice la versión oficial que el 21 de febrero de 1978 en el centro histórico de la Ciudad de México, trabajadores de la entonces llamada *Compañía de Luz y Fuerza del Centro*, instalaban cables subterráneos en la esquina de las calles de Guatemala y Argentina en el centro de la ciudad de México cuando encontraron fortuitamente una escultura de la Coyolxauhqui realizada en piedra volcánica de 3.25 metros de diámetro en promedio y de 8 toneladas de peso.

Este hallazgo dio por resultado la realización del Proyecto Templo Mayor bajo la dirección del arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, quien llevó a cabo la excavación completa de las estructuras y vestigios de dicha zona, así como la recuperación de 110 ofrendas referentes a las actividades ceremoniales y rituales. El equipo de Salvamento Arqueológico estuvo bajo las órdenes del arqueólogo Ángel García Cook, del 23 de febrero al 15 de abril de 1978, periodo durante el cual se hicieron cargo del rescate y resguardo del gran monolito, así como de las primeras cinco ofrendas que excavaron en las inmediaciones de la diosa.⁸⁹ Los trabajos del área de Restauración estuvieron a cargo del restaurador Julio Chan.⁹⁰ La historia de la excavación y la investigación del Templo Mayor, sin embargo, era ya añeja, pues desde principios del siglo XX se tenía ubicado un emplazamiento de estructuras prehispánicas.

“Entre los descubrimientos más tempranos destacan los monolitos de Coatlicue y la Piedra del Sol (realizados en los años de 1790 y 1791 respectivamente). Los trabajos con un control arqueológico en el área del Recinto Sagrado inician en el año de 1900, bajo la supervisión de Leopoldo Batres, con la construcción del colector de aguas negras, el cual destruye todas las etapas constructivas del Templo Mayor en un diámetro de 2 metros. Hacia 1913, Manuel Gamio excava en el área y encuentra la esquina S-W del Templo Mayor. Posteriormente se realizan excavaciones en la que se ubican una serie de ofrendas, pero es hasta 1978, a raíz del descubrimiento de Coyolxauhqui, que se inician los trabajos del Proyecto Templo Mayor.”⁹¹

Así, este proyecto ha llegado hasta el presente a través de varias temporadas de excavación, investigación, realización de publicaciones, coloquios, foros y demás instancias académicas que han arrojado múltiples y ricas informaciones sobre la cultura mexicana, generando una presencia en el imaginario social de los mexicanos. Aunque todo esto representa un sesgo positivo de conocimiento del pasado cultural, es la

⁸⁹ La información referente al proyecto Templo Mayor ha sido consultada en el antiguo sitio oficial de Internet de dicho museo. Disponible: <http://archaeology.asu.edu/tm/> (23 de septiembre de 2007).

⁹⁰ CONACULTA, Sala de prensa, Noticias del día. 20 de febrero de 2002.

“*En el Museo del Templo Mayor. A 24 años de su descubrimiento la coyolxauhqui es un ejemplo de conservación*”. Disponible: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/feb/200202/coyol.htm> (23 de septiembre de 2007).

⁹¹ CONACULTA Sitio oficial actual del Templo Mayor sala 1.

Disponible en <http://www.conaculta.gob.mx/templomayor/sala1.htm> (23 de septiembre de 2007).

interpretación y el uso que el Estado hizo de este hallazgo, los que definieron su devenir como estandarte de identidad nacional, como a continuación lo describo.

En 1981, tres años después de que, por decreto presidencial, se iniciaran sistemáticamente los trabajos de excavación e investigación arqueológica a raíz del descubrimiento de la Coyolxauhqui, aparecía bajo la editorial de Bancomer un libro titulado *El Templo Mayor*, con un prólogo escrito por José López Portillo, quien era presidente de la república en esos años. El texto escrito por el mandatario muestra, en la línea de análisis de la presente tesis, el rol de la difusión del patrimonio cultural como procurador de identidad mexicana, consagrado en capital simbólico dentro del espacio social:

“Es este prólogo la consecuencia no prevista de un exceso de comunicación...”

Aquel 28 de febrero de 1978, sentí pleno y redondo el poder: podía, por mi voluntad, transformar la realidad que encubría raíces fundamentales de mi México, precisamente en el centro original de su historia, místico ámbito de su tragedia dialéctica, aún no resuelta. Se me aparecía como la oportunidad de tránsito para propiciar su integración, por lo menos como símbolo. Ponerle una plaza “cuata” a la de la Colonia, al Zócalo de nuestra Independencia, para que todos los mexicanos entendamos que venimos del Omeyocan –lugar de dos- que tenemos que aceptar para andar en dos pies por los rumbos de nuestro devenir, admitiendo la mezcla, como condición y fuerza de origen y destino. () Descubierta para mí en la redonda crueldad de su místico descuartizamiento, levanté la mirada al entorno y vi las calles y las casas que cubrían el espacio sagrado, torpe amontonamiento multisecular de vida urbana vieja y sustituible. () Y abajo, ahora, estaba la piedra, como clave mágica de un espacio que rescatar; de un ámbito que liberar de lodos, caños, ductos, porquería y sobre todo de la estulticia e inconciencia. () Y yo tenía el poder para rescatar el espacio y redimir tiempos nuestros. Poner, junto a la plaza donde está el templo del crucificado, el de la descuartizada. Desconcertantes caminos de sangre de esta humanidad nuestra. Tal vez no habría otra oportunidad. Descubrir, sacar a la luz: darle otra vez dimensión a las proporciones centrales de nuestro origen. Abrir el espacio de nuestra conciencia de Nación excepcional. Y pude hacerlo. Simplemente dije:

exprópiense las casas. Derribense. Y descúbrase, para el día y la noche, el Templo Mayor de los aztecas. José López Portillo. Viernes 7 de Agosto de 1981...”⁹²

La aparición de este texto definió, a través de una interpretación específica del patrimonio cultural, lo que sería el destino de las ruinas aztecas, pero sobre todo fue la manifestación del poder y de las estrategias para garantizarlo. En efecto, ese discurso supuso un paso importante en la construcción de capital simbólico del Estado que benefició la trayectoria del presidente de la República Mexicana.

A partir de que el monolito fuera revestido con significados arropados bajo la tutela hegemónica, se buscó reafirmar el pasado indígena como el auténtico origen del pueblo mexicano. Bajo una lectura científica doblegada por el discurso oficial, el rescate arqueológico, la restauración, la exhibición y la difusión de la piedra de la Coyolxauhqui legitimaron la interpretación del pasado y reforzaron el imaginario histórico de los orígenes prehispánicos de la identidad de los mexicanos.

Cuando López Portillo ordenó la expropiación de los terrenos y la realización de un proyecto para Templo Mayor, estaba actuando como el protagonista y creador de una demanda de mercado del patrimonio cultural de México. Tal demanda consiguió formar expectativas acerca del pasado y del presente del “pueblo mexicano”, además de suscitar un interés desmedido por conocer aquella piedra que, de acuerdo a sus nuevos productores simbólicos, revelaba el auténtico origen de la identidad nacional. La “clave mágica” como el presidente llamó a la Coyolxauhqui efectivamente rescató un espacio, que no fue el de la conciencia social, si es que ella es susceptible de rescatarse de esa manera, sino el espacio político del poder simbólico.

La Coyolxauhqui se conformó así en un objeto sacralizado a través de la participación desigual en capitales y reconocimientos de la mayoría de los agentes del campo de poder. De forma similar al modo en que Bourdieu entiende la construcción de la obra de arte en el mercado de los bienes simbólicos, el monolito fue “producto de una inmensa empresa de *alquimia simbólica*”⁹³ que lo transformó en eje identitario y crisol del imaginario

⁹² López Portillo, José, et al. *El Templo Mayor*, Bancomer, México, 1981. p. 25-27.

⁹³ Bourdieu, Pierre, *Las Reglas del arte*, op. cit. p. 257

cultural; tarea en la que la puesta en valor de una creencia colectiva producida y reproducida en la imposición y consagración de tal objeto dentro del campo de poder fue de trascendental importancia. La analogía entre el templo cristiano y el de la descuartizada, como lo describe López Portillo es además de literal, un planteamiento sin ingenuidad que sacralizó de una manera nueva al monolito. Es decir erigió al patrimonio cultural en fetiche. El patrimonio cultural incorporado a la doxa, sirvió una vez más, al ejercicio del poder.

Este evento de fetichización se fundamentó en la lucha por el monopolio de la definición del modo legítimo de producción de capital en el campo de poder. Su eje fue y continua siendo la *Illusio*, término que en el contexto de esta tesis designa la creencia colectiva en el juego y sus reglas bajo la utilización del campo de producción del patrimonio cultural y la sacralización de los objetos. Estos mecanismos o reglas del juego son condición a la vez que producto o consecuencia del mismo campo.

A partir de lo anterior se comprende cómo, en la mayoría de los casos, los objetos categorizados como bienes culturales, que se estudian y se ponen en valor a través de su restauración y exhibición, presentan al campo político y cultural como universo de creencia en donde se produce y reproduce el valor del objeto como fetiche al fomentar la creencia en el poder del agente creador. Es este último quien bajo una determinada posición de privilegio dentro del campo y con un caudal de capital simbólico puede generar tal puesta en valor.

En el caso del Templo Mayor fue el presidente el que realizó esta fetichización haciendo que el monolito cobrara valor al ser conocido y reconocido como objeto simbólico de carácter nacional antes que cultural, con una lectura acotada en su “nacionalización”. Con tal labor axiológica se acrecentó el volumen de capital del presidente y de los funcionarios culturales, para garantizar el éxito de las políticas oficiales y sus beneficios para la hegemonía.

La consagración de la piedra aseguró la puesta en escena de un aparato social que bajo la imagen de la reivindicación cultural y el interés por rescatar y salvaguardar la identidad nacional, otorgó al presidente

mexicano nuevas propiedades para conservar su posición de poder dentro del espacio social. En efecto, para López Portillo este evento promovió el aspecto académico de su personalidad y la ampliación y credibilidad de su cargo. La difusión de su perfil humanista pudo contribuir entonces a una aceptación de su autoridad en los espacios políticos, lo que en términos de Bourdieu se denomina principio de jerarquización interna. Además le proporcionó legitimidad ante los sectores populares, en un momento en que la crisis política y sobre todo económica se agudizaba y obligaba a no creer en la autoridad gubernamental:

“Preludio de la crisis de 1981 resultó el incremento de 6% al 20% de las tasas bancarias internacionales, a finales de 1980. De manera automática, la deuda mexicana se elevó a más de 34 mil millones de dólares y, en lo inmediato, se tuvo que pagar 5 mil millones de dólares. Pero los problemas desatados con el incremento de las tasa de interés no adquirieron su verdadera dimensión sino hasta mediados de 1981, con la caída internacional del precio del petróleo, hecho ‘inesperado’ que definió el rumbo de los acontecimientos. Al estar la economía mexicana atada completamente al petróleo, la base de ésta se vino abajo y con ello la reacción de los empresarios se agudizó nuevamente: fuga de capitales que a fines de ese año llegó a niveles verdaderamente increíbles. Por tanto, en febrero de 1982 el gobierno se vio obligado a devaluar la moneda en un 70 por ciento. (...) Ante la inmensa fuga de capitales y las difíciles condiciones económicas en que se encontraba el país como consecuencia de la salida de divisas, el gobierno tuvo que tomar una determinación sorpresiva el 1 de septiembre: la nacionalización bancaria, anunciada por López Portillo ante un Congreso estupefacto. (...) Con la nacionalización de la banca y la imposición del control de cambios el gobierno esperaba frenar de manera radical la fuga de capitales, y responder políticamente al aislamiento con el que el capital financiero le había supeditado. Políticamente buscaba convertir el arrinconamiento en que se encontraba el Estado en una situación fortalecida. Más que un triunfo caprichoso sobre los empresarios, lo que estaba en juego para el Estado era la acumulación de capital como base material de sustentación del sistema.”⁹⁴

⁹⁴ Ramírez, Pedro, *Apuntes sobre el sexenio de López Portillo*. Política y administración pública. Disponible: <http://html.rincondelvago.com/jose-lopez-portillo.html> (22 de nov. 2007).

Desde esta perspectiva es posible leer la aparición y multiplicación de los macroproyectos culturales durante su mandato, cuya característica común fue el de ser los instrumentos de descubrimiento y valoración de la identidad y de la historia para el pueblo de México. Esta identidad, vista como una línea en el espacio y en el tiempo, continua y sin conflictos, fortalecía a través de esos proyectos culturales, la estrategia política:

“El sexenio durante el cual se dio el hallazgo fortuito de la Coyolxauhqui, descubrimiento realizado en 1978, que dio pie al rescate arqueológico y a la posterior construcción del Museo del Templo Mayor había sido marcado por el *boom* petrolero, el cual permitió impulsar proyectos de restauración de monumentos en el Centro Histórico (Palacio Nacional, Catedral, Archivos del Ayuntamiento, etc.) y alentó al Estado en su búsqueda de legitimación a través de la recuperación del pasado prehispánico.”⁹⁵

Se trataba ante todo de “rehacer la nación”, de integrarla, como bien lo había redactado el presidente en el citado prólogo. La Coyolxauhqui procuró un buen apoyo para ese fin. Pensar en un México uniforme, concentrado en sus orígenes y amalgamado por el pasado, fue una manera de poner el acento del presente a la luz de un determinismo histórico. Acerca de estos procesos de construcción y uso de los conceptos de identidad y nación, el filósofo Emmanuel Terray aporta elementos de análisis para el caso del monolito:

“Parler d’identité au singulier est illusoire. L’identité est toujours multiple. Ce n’est pas une donnée que l’on peut constater ; c’est une histoire, parce qu’une partie de notre identité nous est léguée par le passé ; c’est une stratégie, parce qu’on la fabrique en fonction de nos intérêts ; et c’est une représentation, parce qu’il s’agit de l’image que nous donnons de nous-mêmes. La notion d’identité nationale, au singulier, est un instrument historiquement déterminé. Quoi que nous disent les discours actuels, elle a toujours servi à exclure.”⁹⁶

⁹⁵ Rosas Mantecón, *Historia y vida cotidiana*, op.cit. p. 12.

⁹⁶ Terray, Emmanuel, *Philosophie Magazine*,. Director Fabrice Gerschel. Philo Editions. Septiembre 2007, Paris, Francia. p. 15. “Hablar de identidad en singular es ilusorio. La identidad siempre es múltiple. No es un dato que se pueda constatar; es una historia, porque una parte de nuestra identidad nos es legada por el pasado; es una estrategia, porque se fabrica en función de nuestros intereses; y es una representación, porque se trata de la imagen que damos de nosotros

Revestida de un poder capaz de otorgar una identidad basada en el pasado glorificado, la Coyolxauhqui devino historia, estrategia y representación. Si bien, el uso de tal objeto arqueológico tenía como destinatarios a todos los agentes del campo, ha sido paradójicamente en los profanos, respecto al campo de la Restauración, en los que esta lectura oficial encontró no sólo un eco sino un verdadero nicho para adorarse. Al respecto se puede leer la investigación de Ana Rosas Mantecón sobre el museo de Templo Mayor. Aunque su texto está dirigido al estudio del Museo permite ilustrar esta diferencia de consumo cultural⁹⁷:

“Los investigadores del Museo del Templo Mayor también se diferencian de los guías que se presentan en la plaza, sobre los que, con alguna excepción, no tienen una buena opinión. Argumentan que quieren mitificar al mexica, que son de baja condición social y niegan los sacrificios humanos aunque haya evidencias arqueológicas de ellos y, opinan en general, que ‘no tienen idea de lo que dicen’.

Estos dos discursos, el del museo y el de los guías informales, buscan ofrecer interpretaciones opuestas del pasado mexica: por una parte, el MTM proclama como objetivo central la desmitificación de dicho pasado y, por la otra, los guías, en su intento por revalorar el mundo prehispánico, acaban engrandeciéndolo y mitificándolo. Curiosamente, por lo menos en cuanto a sus objetivos, estos guías tienen más coincidencias con el Estado en cuanto al papel que el pasado prehispánico debe desempeñar en la construcción de la nacionalidad y la identidad mexicanas. Su discurso sobre la grandeza del mundo azteca resulta así más oficialista que el del propio museo.”⁹⁸

La Coyolxauhqui fue definida bajo el auspicio de un sector de los investigadores e intelectuales que ostentaban el monopolio de la legitimidad cultural, como una estrategia de conservación de su posición y una

mismos. La noción de identidad nacional, en singular, es un instrumento históricamente determinado. Siempre ha servido para excluir, a pesar de lo que digan los discursos actuales.” Traducción de Alfredo Vega.

⁹⁷ Rosas Mantecón, *Historia y vida cotidiana*. op. cit. La autora pone de manifiesto la percepción de los diversos sectores sociales sobre el Museo Templo Mayor de la ciudad de México. Tal estudio es un telón de fondo que ayuda a complementar y profundizar en las implicaciones y consecuencias de la puesta en marcha del proyecto a raíz del hallazgo de la piedra de la Coyolxauhqui.

⁹⁸ Rosas Mantecón, *Ibid*, p. 14 - 15.

posible ascensión frente al campo del poder. Aunque otro sector de ellos fungieron igual e involuntariamente como mediadores, pues aunque buscaban la desmitificación tanto del objeto como del evento cultural mismo —el rito de consagración en Bourdieu— no lograron sino reproducir el orden simbólico establecido por el discurso oficial del hallazgo por estar sujetos a las necesidades externas, es decir, políticas y económicas, de los proyectos culturales. Esta dependencia no permitió que la visión académica, es decir desmitificadora, se conformara como el discurso oficial y se difundiera.

Algo que es reflejo de ello es el ver que los sectores no especializados, —léase los profanos— piensan en Templo Mayor como la prueba de un pasado mítico del cual son herederos. Resulta claro que al interior de la fracción social conformada por investigadores, intelectuales y profesionales que trabajen en el ámbito patrimonial existen jerarquías y diferencias de intereses, posiciones, trayectorias y acumulación de capital. Por lo que es riesgoso enfundar en un solo plano esa intención desmitificadora de todos los investigadores que parece defender Rosas Mantecón. Se debe por ello, tener presente la complejidad y diversidad de situaciones y trayectorias de los numerosos agentes que participan en la lucha dentro de un campo determinado. Aunque, por otra parte, las principales acciones de esta lucha están dadas, de acuerdo con Bourdieu⁹⁹, entre los agentes que comparten la posición de dominación en el espacio social.

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que a 30 años del hallazgo, con los avances en el conocimiento de la cultura mexica a la que perteneció el monolito, con cuantiosas publicaciones, conferencias e investigaciones que han permitido una mayor comprensión del pasado indígena de México, el proyecto Templo Mayor continua siendo uno de los principales eventos culturales del país en cuyo seno la interpretación de la identidad mexicana sigue siendo la del discurso oficial. En gran medida porque estos eventos de difusión ayudan a la permanencia y reproducción de dicho capital.

Es evidente la fractura entre los esfuerzos de algunos de los investigadores y académicos por dar a conocer una versión menos idealizada del pasado y la ignorancia de la mayor parte de la población —los no iniciados o profanos— en tales asuntos. En este sentido, es interesante comentar que, de hecho, la versión oficial que narra

⁹⁹ Bourdieu, *La distinción*, op. cit. p. 251

la forma en que se produjo el hallazgo por parte de los trabajadores de la *Compañía de Luz y Fuerza del Centro*, ha sido parte de esa construcción sacralizada¹⁰⁰, pues de acuerdo a las recientes declaraciones del arqueólogo Martín Arana, quién participó en el rescate arqueológico, no fue un descubrimiento fortuito sino la consecuencia de una negligencia institucional:

“Varias fechas rondan alrededor de su hallazgo, pero esta aventura **debió iniciar ‘por lo menos’ dos meses antes** de que el ingeniero Orlando Gutiérrez tratara de informar a las autoridades del INAH sobre lo que se convertiría en el descubrimiento más importante del siglo pasado, ocurrido en el Valle de México.

Para su ‘afortunado’ identificador, el arqueólogo Martín Arana, lo que pudo suceder hace 29 años, en torno a la aparición del monolito es que realmente **se reportó cuando no quedó otra alternativa**. Recordó que Gutiérrez, responsable de la cuadrilla que trabajaba en la zona, se presentó el 23 de febrero de 1978 y habló con él para decirle que hacía dos días que trataba de reportar la localización de una pieza de enormes dimensiones en el citado cruce.

Sin embargo -dijo Arana-, ‘durante ese tiempo tuve la oportunidad de platicar con otro ingeniero, quien pertenecía al Departamento del Distrito Federal, y lo primero que me dijo fue: ¡Estos están violando la ley! Y la excavación no debía ser tan grande!’. La autorización para realizar un pozo de sondeo cerca del lugar del hallazgo, para ver la pertinencia de colocar un transformador, se dio con tres meses de anterioridad’.

¹⁰⁰ Al respecto se cita la narración de Matos Moctezuma durante una entrevista hecha por Judith Amador en el vigésimo aniversario del descubrimiento de la Coyolxauhqui: “Corría la madrugada del 21 de febrero de 1978. Un grupo de obreros, de la Compañía de Luz, excavaba en la esquina que forman las calles de Guatemala y Argentina para realizar obras de mantenimiento. Pegaron de repente con algo duro que les impedía avanzar; al quitar el lodo y la tierra se dieron cuenta de que se trataba de una piedra con grabados.

En ese momento detuvieron el trabajo, **‘lo cual es realmente de alabar: en la madrugada, ya con ganas de irse a dormir, en vez de romper con los aparatos y seguir trabajando**. Pararon y, al día siguiente, el ingeniero responsable avisó al Instituto Nacional de Antropología (INAH) sobre el hecho. Poco después el equipo de rescate arqueológico, dirigido por Ángel García, hizo la excavación de la pieza y de algunas ofrendas’.

Ésta es la crónica del hallazgo de la monumental escultura de la diosa Coyolxauhqui, **uno de los más importantes en la historia de la arqueología**, porque marca el inicio de los trabajos de exploración del Templo Mayor.” Judith Amador, La coyolxauhqui, una de las grandes manifestaciones escultóricas del arte mexica: Matos Moctezuma disponible en versión google guardada en el caché de la <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/reporta/coyolxau.html> obtenida el 11 Nov 2007 22:31:09GMT

<http://209.85.135.104/search?q=cache:sx5pibZZ8YcJ:www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/reporta/coyolxau.html+cnart+mx+cnca&hl=es&ct=clnk&cd=7> (9 de diciembre de 2008).

‘La excavación que pude ver casi a la medianoche del 23 de febrero, medía aproximadamente cuatro metros de diámetro, no un metro, y dejaba al descubierto casi la mitad de la pieza: el penacho, la espalda con el cráneo en la cintura, y parte de una de las extremidades. Eso era lo que se apreciaba saliendo del fango’, recordó. De acuerdo con el maestro, es posible que los primeros indicios del descubrimiento de Coyolxauhqui se dieran desde diciembre de 1977, momento en el que personal de Luz y Fuerza del Centro topó con el inicio de la misma. ‘Pensaron que era más pequeña y la trataron de definir. Hasta que ya no les quedó otra más que reportarla y ver qué hacían con la *papa caliente* que se habían encontrado’, adujo. ‘Era muy difícil que esos señores hicieran ese pozo en tres días, debieron hallarla por lo menos dos meses antes. Nosotros, con todo el apoyo del Departamento del Distrito Federal, con maquinaria, trabajando día y noche para liberarla, tardamos hasta las 04:35 del 1 de marzo para tenerla completamente al descubierto’, recordó.¹⁰¹

Así, bajo esta estrategia de mitificar el pasado, de construirlo con una nueva coherencia nacida de una ilusión retrospectiva, se impulsó la ambivalencia de hacer crecer en los sectores dominados el sentido de pertenencia a un pasado glorioso, suponiéndose parte de un origen cultural superior al actual y, al mismo tiempo, la conformación de una barrera que excluye a tal sector de los objetos que se han calificado como estandartes de una identidad nacional. Esta doble intención del juego ha constituido la estrategia para la acumulación de capital y la permanencia de una hegemonía.

El mensaje que el sector dominante envía a través de la forma de manejar la cultura y su definición, las políticas culturales y lo relacionado con este sector, es el de dejar claro que la historia y la cultura pertenecen a todos pero que sólo son entendibles por aquellos que son especialistas. Aunque no hay que olvidar que en lo concerniente a los restauradores y arqueólogos, la diversidad de sus puntos de vista y la adherencia o aversión hacia las políticas oficiales y sus discursos dependen de su posición, trayectoria y propiedades en el espacio social y por consecuencia, al interior del campo de la Restauración. Esta doble intención del juego muestra

¹⁰¹ Notimex. El Universal. Ciudad de México. Miércoles 02 de enero de 2008.
Disponible: http://www.el-universal.com.mx/notas/vi_471577.html (11 de enero de 2008).

también la relación estrecha y desigual entre el sector en el poder, quien dirige el campo político y el de la producción del patrimonio cultural:

“En el caso del MTM (Museo Templo Mayor) asistimos a la intersección de dos campos, el político y el científico, en la cual diferentes agentes culturales luchan por legitimar sus respectivos espacios de acción y por imprimir en el museo una orientación particular sobre el papel que debe desempeñar en la construcción de la nacionalidad y la identidad mexicanas.”¹⁰²

Lo anterior explicita que el campo del poder, el campo político y el campo de la Restauración son los que realmente “modelan” las características simbólicas de los objetos y construyen el patrimonio como una categoría ritualizada y separada de la vida cotidiana. Esta afirmación debería constituir el punto de partida de cualquier interpretación de un bien cultural al momento de su intervención, ya sea rescate, conservación, restauración o exhibición. Esta labor de modelar las características simbólicas de los objetos se construye y multiplica a través de los discursos que versan sobre los objetos mismos o bien sobre aspectos de las profesiones dedicadas al cuidado y estudio del patrimonio cultural.

En este sentido, el discurso que se maneja al interior del quehacer patrimonial por parte de los investigadores con un capital cultural alto, pero supeditados a la heteronomía del campo respecto al espacio social y por lo tanto pertenecientes a la parte dominada de la fracción de los dominantes, es de orden distinto, pues esta dirigido, en términos del pensamiento de Bourdieu, a la afirmación de pretensiones y reivindicaciones de dicho campo, así como al avance de sus intereses y sus proyectos de ascensión.

De este modo, la construcción simbólica de la cultura constituye el espacio de lucha de esta fracción dominada por obtener una consagración interna, al margen de cualquier intención expresa o explícita, pero abierta de alguna manera a los demás agentes a través de dos tipos de discursos (dependiendo de la posición y habitus del agente), uno que abandera la libertad, el desinterés, la “recta intención de la investigación” y que puede estar asociado con una visión de “izquierda”; entendido en esta tesis como el intento de desmitificación

¹⁰² Rosas Mantecón, Ana, *Historia y vida cotidiana*, op. cit. p. 12

de la cultura y del patrimonio cultural; y otro que asume un carácter material, interés, económico, que refuerza las políticas oficiales y que esta por ello al servicio del sector dominante.¹⁰³

Ambos modos de actuación están fraguados dentro del campo de la Restauración y del esquema de relaciones en el campo del poder y son reflejados a través de los discursos creados por quienes participan en la lucha por una ascensión en el espacio social; por lo que generalmente son emitidos como producto de una serie de elementos como el habitus, la trayectoria y el capital simbólico.

Un ejemplo del primer tipo de discurso se encuentra en la opinión de uno de los arqueólogos participantes en el rescate de la Coyolxauhqui, quien a través de su descripción pareciera minimizar la importancia del monolito y engrandecer los fines de la labor arqueológica:

“El arqueólogo Francisco Hinojosa, investigador del Templo Mayor, que en 1978 era estudiante de tercer año de arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH y ‘tuvo la fortuna’ de participar en el rescate del monolito. Francisco Hinojosa, en entrevista, recuerda los antecedentes de las excavaciones en el sitio arqueológico.

El arqueólogo Hinojosa comenta que a nivel de proyectos del INAH, éste destaca por su continuidad a lo largo de 23 años, en los cuales no se ha detenido la producción científica, actualmente se continúan escribiendo libros y realizando nuevos y constantes hallazgos. El descubrimiento tuvo gran importancia por el momento histórico de México y porque fue interés del presidente que se excavara, sin embargo la Coyolxauhqui para la arqueológica mexicana tiene la misma importancia que una punta de proyectil del norte de Sonora, en tanto que ambos dan información.”¹⁰⁴

Ciertamente, los dos objetos que comenta Hinojosa son fuentes de datos culturales, pero el que los dos procuren información no homologa su valoración. Ante tal afirmación habría que determinar primero los

¹⁰³ Bourdieu, Pierre, *La distinción*, op. cit. p. 251.

¹⁰⁴ Cnca. Disponible: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/feb/210201/coyolxau.html> (24 de octubre de 2007).

principios y modos de valoración de un objeto arqueológico a partir de su capacidad para brindar información. Así, esta relación directamente proporcional que describe al restarle importancia a la Coyolxauhqui mientras promueve el valor de obtener información, es una falacia.

Otro ejemplo de esta visión aparece en un artículo de Rafael Rodríguez Castañeda en la revista *Proceso* de mayo de 1978 titulado *Hacen ruinas para descubrir viejas ruinas. Incertidumbre por el proyecto Templo Mayor* y que expresa la postura contra las políticas oficiales de intelectuales e investigadores:

”En medio de la incertidumbre de los habitantes del centro de la ciudad, la piqueta continúa abriéndose paso en la realización del Proyecto del Templo Mayor. Públicamente, sus propósitos y contenido son confusos, pero de lo que se sabe —conjeturas basadas en declaraciones poco claras— se deduce que se trata ‘de una amenaza de daños irreparables para la ciudad y sus habitantes’. En un documento elaborado por un grupo de estudiosos, de cuya redacción es responsable el investigador José Antonio Rojas, del Seminario de Historia Urbana del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, se advierte de los riesgos del proyecto y se critica la falta de información al respecto...”¹⁰⁵

En contraparte, un ejemplo del segundo tipo de discurso, con un enfoque que parece defender el establecimiento impositivo de la cultura y en ella del patrimonio cultural como un *mundo aparte*, se lee en la descripción que hace la restauradora y funcionaria Maria Luisa Franco ante la relación excluyente del sector profano respecto a los objetos arqueológicos, que en México se asocian comúnmente al patrimonio prehispánico, como en este caso referido a la Coyolxauhqui:

“De hecho, cuando **la gente** contempla las esculturas de los dioses prehispánicos, la mayoría supone que salieron limpias, enteras (o casi) y sin problemas. No imagina que desde el

¹⁰⁵ Rodríguez Castañeda, Rafael, *Hacen ruinas para descubrir viejas ruinas. Incertidumbre por el proyecto Templo Mayor*, Revista Proceso no. 82, 27 de mayo 1978. [en línea] Disponible en http://www.proceso.com.mx/hemerotecainterior.html?nta=73227&args=b_start%3D1%26clv%3Dcoyolxauhqui%26danio%3D1978%26dmes%3D02%26ddia%3D01%26aanio%3D1978%26ames%3D12%26adia%3D31%26tit%3D%26aut%3D%26num%3D (22 de octubre de 2007).

momento de su creación hasta el de su descubrimiento por el arqueólogo las esculturas prehispánicas han ido acumulando una serie de datos que forman ya parte de ellas mismas y las hacen más interesantes y valiosas. Hablamos de datos tales como: la razón político-religiosa por la que cada escultura fue elaborada, la función ritual para la que se creó y se colocó en determinado lugar, las atenciones que recibió, los motivos por los que dejó de ser venerada y fue protegida cubriéndola de tierra, los daños que sufrió mientras estuvo enterrada, o bien, los cambios que experimentó al ser descubierta siglos después. **No imagina la gente** las peripecias técnicas en el descubrimiento y traslado, ni los análisis químicos que generan disertaciones sobre los tratamientos más adecuados a aplicar, ni las profundas investigaciones en los libros que nos dejaron los cronistas para poder argumentar las interpretaciones que vayan surgiendo. Pero cuando **el público** va adentrándose en su historia al leer este tipo de información y observa fotografías y, a veces, hasta videos que muestran la forma en que las esculturas de los dioses fueron encontradas y excavadas, entonces comienza a percibir que existen disciplinas especializadas cuyo específico fin es cuidar no solamente a los dioses ---aunque éste sea el tema que nos ocupa por el momento--, sino también darles tratamientos de conservación y restauración a todos los objetos encontrados en excavación.”¹⁰⁶

Así cuando la restauradora utiliza términos como *la gente* o *el público*, establece la frontera que impide a los profanos acceder a las posiciones del campo de la Restauración en donde se ubican los especialistas del patrimonio. Esto redundará finalmente en el proceso mismo de sacralización que ya se ha explicado. *La gente* desde esta perspectiva es obviamente el sector que no pertenece al campo. El público es entendido como el espectador; el que contempla detrás de la línea el trabajo misterioso y especializado de la restauración.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Franco, María Luisa, *Los cuidados de una diosa*, México desconocido, México en el Tiempo No. 2 agosto-septiembre 1994. Disponible: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/5154-Los-cuidados-de-una-diosa> (30 de Nov. de 2007).

¹⁰⁷ Habría que desarrollar el asunto de la sacralización de la disciplina de la Restauración, que aquí se ha tratado tangencialmente. En una breve descripción se puede decir que, suponiendo las relaciones y las interdependencias de los diferentes campos en el espacio social, la Restauración a pesar de su connotación heterónoma, o más exactamente, por esa razón, presenta una figura de autoridad y privilegio ante los sectores con menos capital, especialmente el cultural y el simbólico.

Es a través de este tipo de discursos que la sacralización de la Coyolxauhqui sigue vigente. La opinión de Maria Luisa Franco citada líneas arriba, así como la siguiente perteneciente a Juan Alberto Román Berrelleza, cuando era director del Museo Templo Mayor, son ejemplos de discursos académicos acordes a las políticas culturales oficiales. Román Berrelleza a 25 años del decreto presidencial de López Portillo actualiza la sacralización del monolito y el juego de exclusión en las declaraciones hechas a propósito de la exposición *El rescate de un mito, Coyolxauhqui, 25 aniversario, en el Museo del Templo Mayor*, que se exhibió del 21 de febrero al 27 de abril de 2003, y en donde la Coyolxauhqui continuó siendo la dadora de las “raíces nacionales” de los mexicanos:

“A partir del 21 de febrero de 1978 (...) se desencadenó una serie de acontecimientos que marcaron toda una época en los aspectos arqueológico, científico, académico, social, gubernamental y cultural, pero, sobre todo, **en el rescate de una parte sustancial de las raíces nacionales. (...) se inició la historia de una pieza prehispánica** que había permanecido enterrada 500 años en el subsuelo del Centro de la ciudad de México. **Y el mito cobró vida a través de lo que se expresó en el Museo del Templo Mayor.**

Arqueológicamente, el hallazgo del monolito marcó el inicio de una nueva fase en la comprensión y estudio de la cultura mexicana, (...) propició un gran interés científico y académico en la información y materiales recuperados, cuyo análisis e investigación continúa hasta la fecha (...) El impacto social en la época se reflejó en un inusitado interés no sólo en la ciudad de México, sino también en todo el país y en el extranjero, y provocó la necesidad de permitir la entrada del público a la zona de exploración, los sábados durante dos horas, para admirar a Coyolxauhqui (y) que las autoridades cerraran al tránsito vehicular las vialidades alrededor del hallazgo, y posteriormente, por decreto presidencial, se creara el Centro Histórico. Ante la magnitud, magnificencia e importancia de lo recuperado en el lapso exploratorio —más de cinco años—, surgió la necesidad de crear un recinto que investigara, conservara y difundiera ese patrimonio, lo cual dio paso al Museo del Templo Mayor. Pero la recuperación física de la pieza ha permitido también **el rescate de parte de nuestras raíces, legado que**

deberá heredarse a las nuevas generaciones de mexicanos. (...) Es la piedra que se convierte en símbolo y que preservará el mito más allá del tiempo de los hombres.”¹⁰⁸

Otros ejemplos de este seguimiento o apoyo al discurso oficial se observan en la arquitectura y la Museografía. En el primero referente al ámbito arquitectónico, el diseño del Museo de Templo Mayor por parte del Arq. Pedro Ramírez Vázquez conformó en gran medida esta nueva deificación de la Coyolxauhqui al colocarla en el centro mismo de una especie de espiral de recintos en donde puede ser apreciada desde diversos ángulos y alturas. En el segundo ejemplo, la Museología ha beneficiado esta sacralización con el tipo de presentación teatralizada de los objetos y ofrendas. No en vano conviene recordar que el museo surgió como parte del proyecto de Templo Mayor, generado por el descubrimiento de la Coyolxauhqui aunado a la coyuntura política del sexenio de López Portillo.

De esta manera, los profesionales que trabajan con el patrimonio y la cultura, como los investigadores, arqueólogos y restauradores, desde posiciones de poder, conforman la fracción dominante de este campo de la Restauración, ya sea por sus funciones públicas o bien por el cúmulo de relaciones que se traduce en una posición privilegiada y en una trayectoria definida y garantizada para permanecer en la hegemonía (Funcionarios, directores de institutos y museos, representantes de la cultura en los gabinetes gubernamentales o investigadores con autoridad y trayectoria). Generalmente son los productores del discurso oficial, así como los encargados de la consagración entre ellos.

Como ya lo describí, no sucede lo mismo con el sector de menores privilegios como los investigadores sin trayectoria, sin relaciones y cuya posición varía dependiendo del tipo de trabajo o proyecto en el que se encuentren. Ellos tienden generalmente a construir discursos contrarios a los oficiales, mientras no tengan la oportunidad de pertenecer al sector en el poder.

¹⁰⁸CONACULTA, Notas de hoy. Disponible: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2003/24feb/rescate.htm> (30 de nov. de 2007). Las letras en *negritas* en esta y en las citas anteriores de este capítulo han sido puestas por el autor de la presente tesis.

Sin embargo, no hay que olvidar que frente al campo del poder, tanto la fracción dominante del campo de la Restauración, como la fracción dominada tendrán un carácter de subordinación. Así, el análisis e interpretación de los objetos a intervenir debería situarse a la luz de esa sujeción o sometimiento. Este pudiera ser, en todo caso, un atisbo de autonomía de dicho campo.

El evento cultural de la Coyolxauhqui sigue proporcionando claves de lectura; esta vez, fuera de la esfera mágica, para entender el presente mirándolo en el espejo de las relaciones que dictan y edifican la historia, a través de sus estrategias y representaciones. Sólo desde esta perspectiva es posible considerar a la Restauración como una profesión destinada a colaborar en la construcción actual de la sociedad y de la realidad cultural y no sólo como una labor para recuperar objetos del pasado.

CONCLUSION

EL OFICIO DE CUESTIONAR

Consideraciones finales sobre la posibilidad de una Sociología de la Restauración

*La luna, patria de los muertos, de los sueños, no es maléfica si
deja pasar su sombra, aun en un eclipse, nítidamente.
Es la nitidez lo que se busca, lo que salva.*

María Zambrano

Primera consideración: La Restauración bajo la doxa

La Restauración apremia hoy una estructura conceptual que defina y actualice sus objetivos, sus métodos y su lugar frente a las demás áreas del conocimiento. Desde su aparición, ella ha sido una disciplina dependiente, condicionada y cohesionada por diversos quehaceres científicos, humanísticos y tecnológicos – los cuales corresponden a la clasificación de las tres áreas que conforman a la Restauración, de acuerdo al discurso oficial de las escuelas e instituciones mexicanas-, aunque actualmente ese perfil se ha empezado a transformar como consecuencia de una exigencia transdisciplinar. Por ello es importante ahondar en los modos de construcción de los esquemas culturales del restaurador, en sus mecanismos de formación conceptual que derivan en decisiones; antes, durante y después de la intervención de un bien cultural. La propuesta sociológica de Bourdieu representa una alternativa en el camino de elucidación de tal asunto.

Ante ello, el análisis del patrimonio cultural como capital simbólico y de los agentes y mecanismos involucrados, donde se incluyen los restauradores, no representa y no debe representar, un apartado secundario u opcional del diagnóstico de un objeto dentro del laboratorio de restauración. Mientras el restaurador no tenga la formación para conocer el modo en que se construyen sus propios argumentos, ideas,

y elementos de interpretación, sea cual sea la fuente de donde emanen estos datos, la Restauración seguirá bajo la imposición de lecturas preconcebidas de la cultura, producto de una inercia laboral, cuando no de la ingenuidad. Aún los datos, de aparente objetividad, que los estudios de las ciencias denominadas duras ofrecen en la realización del diagnóstico de un objeto a intervenir, están condicionados por la interpretación y delimitados por la experiencia del restaurador o científico que los lleva a cabo, así como también el manejo posterior que haga de ellos.

Este trabajo ha puesto de relieve que la sociología puede develar los mecanismos (habitus, prejuicios, prenociones) que subyacen en el restaurador disfrazados de experiencia, ética, seguimiento de criterios establecidos, fidelidad a la teoría de la Restauración, consenso comunitario, conveniencia política y/o social por el bien del patrimonio, etc. Por ello es inocente pensar que el requisito de que un restaurador este formado en estos menesteres sociológicos, es un lujo o bien, un tema sumamente complicado que no se puede conocer ni manejar, pues “el restaurador no es *todólogo*” como versa la frase comúnmente expresada por los mismos agentes del campo de la Restauración y erigida algunas veces en axioma (otro elemento de la doxa).

Cabe aclarar que los mecanismos no presentan por sí mismos una valoración negativa o positiva. Es decir no son analizados aquí bajo imperativos éticos o morales, sino como datos que ayudan a comprender el porqué y el cómo de las actitudes y disposiciones de los restauradores ante su profesión, al ser reflejo de la estructura de este campo.

Es cierto que, debido a la complejidad creciente que la profesión presenta, el restaurador ha tenido que ir conjugando en su quehacer diversas áreas del conocimiento sin un hilo conductor, haciendo malabares con los diferentes conocimientos a la hora de intervenir un objeto; pero eso no tiene que servir de pretexto, o más aún de obstáculo, para no avanzar hacia una autonomía que otorgue estructura y coherencia a la disciplina, como en este caso se propone desde la sociología.

Ante ello, seguramente se podrá argumentar que la sociología no es un campo indispensable para un restaurador, quien obviamente no es un sociólogo, que las ideas y análisis de Pierre Bourdieu son de lo más

complejo, que no todos tienen una formación humanista o que a muchos de ellos no les interesan estos temas. Pues bien, bajo la certeza de lo que en esta tesis he expresado, puedo afirmar que precisamente esas ideas son la parte menos aparente de la inercia conceptual, del habitus y, otra vez, de la doxa que mantiene en su posición dominada a la disciplina. Sin aventurarse demasiado se puede interpretar este discurso como uno de los elementos sustanciales de la violencia simbólica del campo de la Restauración en México.

En el mismo sentido, habría que añadir que, si la razón de formarse en nuevas áreas del conocimiento dentro de la Restauración esta fundada en la complejidad de un determinado tema, en el tiempo y la energía que se tiene que invertir o, aún mas, en los gustos e intereses de los restauradores (diciéndolo con la carga conceptual que Bourdieu asigna a la noción de gusto), entonces, de antemano, la posibilidad de construir un campo autónomo está perdida. Sobretudo, si tal argumentación proviene de los mecanismos de imposición de quienes construyen y rigen el patrimonio.

Segunda Consideración: La Restauración en el horizonte del conocimiento

Instaurar esta formación en el restaurador para que, en cada intervención pueda hacer un modesto análisis sociológico, es ya una cuestión inaplazable e ineludible. Pero tal análisis, aún con su modestia e incipencia, deberá representar la base conceptual de un ejercicio reflexivo que desemboque en una lectura menos parcial del objeto y de los datos que otras áreas del conocimiento puedan aportar. '

¿Cómo sabe el restaurador que sabe, y qué es lo que sabe? Desde el punto de vista sociológico creo haber respondido a esta pregunta a lo largo del texto. Ahora toca a los restauradores y a sus instituciones educativas plantearse tal cuestionamiento. Mi propuesta ante ello no es nueva en cuanto a formas, pero sí en cuanto a contenidos y se enfoca a la incorporación de elementos de corte epistemológico en el ámbito escolar y en la planeación de programas de actualización para los restauradores formados. Otro espacio que debe fomentarse es el de la creación de grupos de investigación para reflexionar, construir conocimiento, publicar... No hablo aquí, por supuesto de los grupos ya institucionalizados, sino de la posibilidad de *universalizar* la profesión, en el sentido más interdisciplinario del término.

Se debe salir de la trampa designada con el término de *especialización* que la trayectoria de la profesionalización de la disciplina en México, ha provocado. Un restaurador no tiene que especializarse en materia humanística, sino que un restaurador lo es por el hecho de estar formado también en el área humanística. Así, una parte no negociable de la formación de un restaurador, debe ser el acceso a la comprensión de los mecanismos sociales de su profesión, lo cual, lejos de invalidar, supone la realización de estudios o líneas de investigación que sí se considerarían, desde este punto de vista, como especializaciones.¹⁰⁹

Esta variación, vista superficialmente, podría parecer sólo una cuestión de enfoque de una misma problemática; nada más falso. Nadie imagina, por ejemplo, a un restaurador que no posea habilidad manual (aunque, sorprendentemente, los hay)... así, con la dimensión conceptual y simbólica de la disciplina debería suceder lo mismo. He ahí uno de los principales problemas de la Restauración: la construcción de su perfil profesional con base en los aspectos humanísticos, tecnológicos y científicos (bajo una idea de ciencia parcial y equívoca) al margen de las implicaciones sociales y los contenidos de corte filosófico o conceptual.

El desconocimiento y el rechazo de estas implicaciones, como aquí ha quedado demostrado, son los que han determinado, en gran medida, el devenir zigzagueante de la disciplina entre las diferentes áreas del conocimiento. Desde este punto de vista, la formación de un restaurador en los aspectos de la sociología aplicada a la Restauración, transparenta su responsabilidad histórica y social.

Debe quedar claro, por otra parte, que la disertación de conceptos e ideas, no es un asunto exclusivo de la llamada *Teoría de la Restauración*, aunque se relacione con ella. Hasta ese terreno de la disciplina podría ser

¹⁰⁹ En lo que concierne a la Restauración en México y particularmente a las dos escuelas que otorgan el grado de licenciatura, quiero resaltar, de igual manera, el recorrido que ya se ha dado en las áreas de historia, iconografía y antropología aplicadas. En este rubro, es justo mencionar que ha habido grandes aciertos dados por los especialistas en cada materia, sin embargo, y asumiendo el riesgo de crítica, estas aplicaciones en manos de los restauradores han tenido un enfoque utilitario, es decir, no han sido contempladas como soporte epistemológico de la labor restaurativa:

- La enseñanza de la historia, aún en el entendido de tratar la producción de los bienes culturales, continúa siendo un cúmulo de información y descripciones, más destinada a provocar la memorización de datos que ha configurar la estructuración del pensamiento.
- La antropología, cuyo fin pareciera ser la formación de entrevistadores o animadores comunitarios y no la consecución de un diálogo intercultural para la comprensión del bien cultural y sus destinatarios.
- La iconografía, utilizada sólo para identificar atributos doctrinales o tradicionales en el arte sacro y no como el medio para conocer los mecanismos de conformación simbólica y/o social del objeto.

analizado a través de la lente sociológica, contribuyendo a la actualización y aplicación de conceptos, principios y criterios, y su correspondiente apropiación por parte de los restauradores.

En suma, he intentado evidenciar la urgencia de un proceso de rupturas de los esquemas que subyacen en la labor cotidiana y aparentemente solitaria del restaurador frente al bien cultural que ha de intervenir. Con ello también he querido replantear la idea acerca del carácter social de la disciplina, definiéndola como una acto ineludiblemente colectivo al estar condicionada por el tipo de relaciones sociales que la conforman; mostrando que toda intervención de restauración, por más aislada que sea, siempre implicará un acercamiento de contextos, un diálogo entre culturas y en muchos de los casos, una relación de imposición. En efecto, la Restauración debe pensarse como una disciplina que se realiza dentro del espacio social donde se producen los conflictos de definición cultural y donde se configuran los elementos de poder e identidad.

Así, la tarea de analizar la situación actual de la disciplina en México ha implicado revisar el modo en que los restauradores interaccionan con los demás agentes del campo y las consecuencias que esto tiene, por un lado, en la percepción de la Restauración por parte de los mismos restauradores, y por otro, en la representación social de la disciplina hacia el campo del poder.

Hoy, ante la necesidad de colaboración que exige la Restauración de otras áreas del conocimiento, la sociología tiene también una empresa pendiente. Por caminos diversos a los que puedan abrir la semiótica o la filosofía, puede servir de eficaz ayuda en la imprescindible y permanente obra de definición del objeto de estudio. Imprescindible debido a la insuficiencia de estructuras conceptuales de la disciplina, y permanente, porque el trabajar con el patrimonio cultural, como una realidad social que se construye, reconstruye y transforma, así lo requiere.

Así, la formación del juicio crítico de los restauradores respecto a los procesos culturales en los que, tanto él, como el patrimonio cultural, se ven implicados, y la integración de un análisis de este talante como parte indispensable del diagnóstico de un bien cultural, serán los principales elementos que permitirán a la Restauración permanecer bajo vigilancia epistemológica.

Traigo a colación las ideas de Pierre Bourdieu sobre los fines de la sociología, para reafirmar su importancia como auxiliar de la Restauración.

“Aujourd'hui, parmi les gens dont dépend l'existence de la sociologie, il y en a de plus en plus pour demander à quoi sert la sociologie. En fait, la sociologie a d'autant plus de chances de décevoir ou de contrarier les pouvoirs qu'elle remplit mieux sa fonction proprement scientifique. Cette fonction n'est pas de servir à quelque chose, c'est-à-dire à quelqu'un. Demander à la sociologie de servir à quelque chose, c'est toujours une manière de lui demander de servir le pouvoir. Alors que sa fonction scientifique est de comprendre le monde social, à commencer par les pouvoirs. Opération qui n'est pas neutre socialement et qui remplit sans aucun doute une fonction sociale. Entre autres raisons parce qu'il n'est pas de pouvoir qui ne doive une part — et non la moindre — de son efficacité à la méconnaissance des mécanismes qui le fondent. »¹¹⁰

Pero, aún con su capacidad de “entender el mundo social”, la sociología no representa la solución a todos los cuestionamientos disciplinares de la Restauración, ni cualquier otra rama del conocimiento tomada de manera aislada; De tal modo, las ideas aquí vertidas, pretenden fomentar y en su caso fundamentar, líneas de investigación que en esta perspectiva se puedan realizar, sea cual sea la plataforma conceptual o el área de conocimiento desde la que se realicen, y promover con ello vías de comprensión y colaboración transdisciplinaria. Por ello, es deseable que este texto, aún desde el breve señalamiento de un tema vasto y complejo, suscite el diálogo crítico y las acciones que actualicen la estructura conceptual de la disciplina y configuren su reconocimiento como instrumento de cambio social.

¹¹⁰ Bourdieu, Pierre, *Questions de sociologie*, Ed. de Minuit, Paris, 1984, p.26-27. “Hoy, entre la gente de la que depende la existencia de la sociología, se encuentran cada vez más quienes se preguntan de qué sirve la sociología. De hecho, entre más cumple la sociología con su función propiamente científica, más oportunidades tiene de decepcionar o contrariar los poderes. Esta función no es servir para algo, es decir para alguien. Pedirle a la sociología que sirva para algo, siempre es una manera de pedirle que sirva al poder. Mientras su función científica es entender el mundo social, empezando por los poderes. Operación que no es socialmente neutral, y que llena sin duda alguna una función social. Entre otras razones, porque no existe poder alguno que no deba una parte – y no la menor – de su eficiencia al desconocimiento de los mecanismos que lo fundan.” Traducción de Anne Maillet

Tercera consideración: Reproducción o cambio social. La Restauración como utopía

La sociología de Pierre Bourdieu, enfocada a la construcción de un pensamiento crítico de las prácticas sociales concretas, se traduce en el caso de la Restauración, como el esfuerzo de construir en el campo del patrimonio cultural una revolución simbólica, cuyas repercusiones originen formas nuevas, horizontales, críticas y democráticas de estructuración social. En este sentido, García Canclini proporciona una clave de lectura al afirmar:

“Se vuelve necesario encontrar un camino entre el dirigismo estatizante y la reducción de la cultura a mercancía. Ubicar los bienes culturales en un espacio público transnacional implica, por una parte, liberarlos de la estrechez nacionalista, y también de la mera competencia por las clientelas. Se trata de que sean parte de la conversación que hoy trasciende las fronteras acerca de cómo construir nuevas formas de conocimiento, comprensión y ciudadanía globales”¹¹¹

Por ello, he manifestado la posibilidad de que el campo de la Restauración camine hacia su autonomía y reivindique el derecho a definir, él mismo, los principios de su legitimidad; un campo en donde esta profesión pueda constituirse en aparato de cambio social y de realización humana, antes que instrumento de reproducción del poder; un campo que permita reinventar las trayectorias marcadas por la utilización del patrimonio cultural, sabiendo que el destino es, sobre todo, una construcción social.

En otras palabras, pensar la Restauración bajo los supuestos de Bourdieu significa orientarse con una actitud crítica frente a las representaciones dominantes del ámbito de la cultura en México, tomar postura armado de esquemas de evaluación que permitan pasar la frontera de lo establecido, de lo impuesto y sacralizado. Aunado a ello implica también ejercer el oficio, permanente y vigilante, de cuestionar los paradigmas sobre los que descansa el orden simbólico acuñado en las actitudes institucionales y personales de los que detentan el poder dentro del campo, en los límites impuestos acerca de la definición de la disciplina, de sus conceptos y quehaceres, de sus maneras de hacer y de ser...

¹¹¹ García Canclini, Néstor, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Grijalbo, México, 1999. p. 18

Si se mira el mundo desde esta perspectiva y en él los objetos que la humanidad ha atesorado y valorado a través del tiempo, la misión de lo que pudiera denominarse *Sociología de la Restauración*, residirá en orientar al hombre frente a sí para reconocerse objetiva y genuinamente en el patrimonio cultural y desde ahí vislumbrar una forma inédita de convivencia y realización social.

La utopía está puesta. Confío en que los agentes implicados, ha partir de su conocimiento y difusión, tendrán los argumentos necesarios para avalar o impugnar esta propuesta que recién abre los ojos. Cualquiera de los dos actos habrá significado un avance en la incesante búsqueda de quiénes somos y qué hacemos los restauradores.

EPÍLOGO*

Sin la ayuda protectora del enigma, la visión es insoportable: a pleno sol, la luna muerta; ahí, desnuda, abierta sin pudores ni secretos. De la revelación del misterio nace la tragedia. La piedra me apedrea, me aplasta, me sofoca. De cara a Coyolxauhqui muerta, me agobia la evidencia y sólo encuentro redención y escapatoria en la belleza: por no sé qué prodigios, este cuerpo desbaratado vive a pesar de su muerte contundente, no porque no haya muerto del todo, sino porque no ha muerto para siempre: vendrá la noche y la luna recobrará el misterio descifrado y yo, acaso, la respiración perdida.

* Gonzalo Celorio.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes citadas

- Bartra, Roger, *Oficio Mexicano*, Editorial Grijalbo, México, 1993.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon, Jean-Claude Passeron, *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Bourdieu, Pierre, *Questions de sociologie*, Ed. de Minuit, Paris, 1984.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo/CNCA, México, 1990.
- Bourdieu, Pierre, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México, D. F. 1995.
- Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, 1997.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción*, Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, España, 1998.
- Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, FCE, Argentina, 1999.
- Bourdieu, Pierre, *Meditaciones Pascalianas*, Editorial ANAGRAMA, Colección Argumentos, Barcelona, España, 1999.
- Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial ANAGRAMA, Colección argumentos, 4ª edición, Barcelona, España, 2007.

- Celorio, Gonzalo, *Tiempo cautivo. La Catedral de México*, México, Porrúa, 1982.
- Chami, Carmen *El egresado de la Licenciatura en Restauración de la ENCRyM y su problemática en el mercado laboral: la importancia de la actitud empresarial como elemento de formación profesional*. Tesis de licenciatura en Restauración. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. ENCRyM-INAH. México, 2004.
- Chanfón Olmos, Carlos, *Fundamentos teóricos de la restauración*, UNAM, Facultad de arquitectura. México, 1996.
- Chauviré, Christiane et Olivier, Fontaine, *Le vocabulaire de Bourdieu*, Editions Ellipses, Paris, 2004.
- Coloquio del seminario de estudio del patrimonio artístico, *Conservación, restauración y defensa* (6 tomos), UNAM, México.
- Diccionario Enciclopédico Universal, Egedsa, Madrid, España, 1998.
- Florescano, Enrique, *El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión*, FCE, Biblioteca mexicana, El patrimonio nacional de México, México, 1997.
- García Canclini, Néstor, *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Grijalbo, México, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*, en: Pierre. Bourdieu, Sociología y cultura, Grijalbo/CNCA, México, 1998.

- Gómez-Urquiza, Mercedes, *El concepto de patrimonio, fundamento para su conservación y especulación*, Especulación y patrimonio, México, IIE, UNAM, 1997.
- González-Varas, Ignacio, *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Editorial Cátedra, Manuales arte cátedra, Madrid, 2003.
- López Portillo, José, et al., *El Templo Mayor*, Bancomer, México, 1981.
- Macarrón Miguel, Ana María, *Historia de la conservación y la restauración*, Editorial Tecnos, Madrid, 1997.
- Macarrón Miguel, Ana María, *La conservación y la Restauración en el siglo XX*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998.
- Martínez Justicia, María José, *Historia y teoría de la conservación y restauración artística*, Editorial Tecnos, España, 1998.
- Muñoz Viñas, Salvador, *Teoría contemporánea de la Restauración*, Editorial Síntesis, Patrimonio Cultural, Madrid, 2003.
- Pinto, Louis, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Siglo XXI Editores, México, 2002.
- Rosas Mantecón, Ana, *Historia y vida cotidiana: La apropiación del patrimonio mexicana dentro y fuera del Museo del Templo Mayor*. Revista Alteridades, año 2 no. 3, UAM, Iztapalapa, México, 1992.
- Rosas Mantecón, Ana, *Presentación, El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos*, Revista Alteridades, año 8 No. 16, UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades. México. 1998.

- Teixeira, Coelho, *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario*, CONACULTA-ITESO-Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, México, 2000. Traducción de María Noemí Alfaro, Olga Correa, Ángeles Godínez y Leonardo Herrera.
- Terray, Emmanuel, *Philosophie Magazine*, Philo Editions, Paris, France, Septembre 2007.
- Zambrano, María, *Notas de un método*, Mondadori, España, 1989.

Paginas de Internet

- Alonso, Jorge, *Bourdieu, un intelectual comprometido*, Revista Universidad de Guadalajara, no. 24. Verano de 2002. Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu8.html> (28 de agosto de 2007).
- Blanco Velasco, Isabel, *Pierre Bourdieu, Trayectoria de un sociólogo*, Revista Universidad de Guadalajara, Número 24, verano de 2002. Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu1.html> (19 de octubre de 2007).
- Bourdieu, Pierre, *Méditations pascaliennes*, Cap. I, n. 2, p. 291 citado por Universidad nacional mayor de san marcos (Universidad del Perú decana de América) Biblioteca virtual de san marcos, Revista de sociología, facultad de de ciencias sociales, volumen 11 1999 no. 12.
Disponible: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/vol11/art011.htm> (7 de octubre de 2007).
- CNCA. Disponible: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/feb/210201/coyolxau.html> (24 de octubre de 2007).

- CONACULTA, *Notas de hoy*. Disponible: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2003/24feb/rescate.htm> (30 de nov. de 2007).
- CONACULTA, *En el Museo del Templo Mayor. A 24 años de su descubrimiento la coyolxauhqui es un ejemplo de conservación*. Sala de prensa, Noticias del día. 20 de febrero de 2002. Disponible: <http://www.conaculta.gob.mx/saladeprensa/2002/feb/200202/coyol.htm> (23 de septiembre de 2007).
- Conferencia intergubernamental sobre Políticas Culturales para el desarrollo. No. 25 del documento de referencia. Disponible: http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/backgr2.shtml (29 de agosto de 2007).
- Desanti Raphaël, Coord. *Lexique bourdieusien*. Le [Magazine de l'Homme Moderne](#) et la liste [Champs](#), 2002. Disponible: <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/lexique/t/trajectoire.html> (10 de octubre de 2007).
- ECRO, Página web de la. Disponible: <http://www.ecro.edu.mx/presentacion.html> (10 de enero de 2008).
- ENCRyM, Sitio oficial Disponible: <http://www.encrym.edu.mx/pres.htm> (10 de enero de 2008).
- European Confederation of Conservator-Restorers' Organisations General Assembly, *Code of Ethics*, Brussels 7 March 2003. Disponible: http://www.icon.org.uk/index.php?option=com_content&task=view&id=121&Itemid= (18 de noviembre de 2007).
- Franco María Luisa, *Los cuidados de una diosa*, México desconocido. México en el Tiempo No. 2 agosto-septiembre 1994. Disponible: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/5154-Los-cuidados-de-una-diosa> (30 de Nov. de 2007).

- García Canclini, Nestor, *Desigualdad cultural y poder simbólico*, citado por Safa Barraza en El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México, Revista Universidad de Guadalajara, no. 24. Verano de 2002. Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html> (28 de agosto de 2007).
- Judith Amador, *La coyolxauhqui, una de las grandes manifestaciones escultóricas del arte mexica: Matos Moctezuma*. Disponible en versión google guardada en el caché de la <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/reporta/coyolxau.html> obtenida el 11 Nov 2007 22:31:09GMT <http://209.85.135.104/search?q=cache:sx5pibZZ8YcJ:www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/reporta/coyolxau.html+cnart+mx+cnca&hl=es&ct=clnk&cd=7> (9 de diciembre de 2008).
- Mac Gregor, José Antonio, *Crítica al uso del adjetivo 'intangible' en relación al patrimonio cultural y sus consecuencias sobre las culturas populares*, VI Emisión de mesas redondas y conferencias magistrales sobre el patrimonio cultural de Chiapas, septiembre de 2007. Disponible: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/1026.doc> (8 de enero de 2008).
- Mac Gregor, José Antonio, *Identidades globalizadas y patrimonio intangible en México*. Capacitación cultural. CONACULTA. Disponible: <http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/24100c.html> (15 de enero de 2008).
- Maisonnave, Virginia, *Pierre Bourdieu, El "Enfant Terrible"*. Cátedra Rubinich. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/bourdieu.html> (13 de octubre de 2007).
- Notimex El Universal Ciudad de México. Miércoles 02 de enero de 2008
Disponible: http://www.el-universal.com.mx/notas/vi_471577.html (11 de enero de 2008).

- Pérez de Cuellar, Javier, *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*, (Estocolmo 30 de marzo al 2 de abril de 1998) Disponible: http://www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/introduction.shtml (8 de octubre de 2007).
- Ramírez, Pedro, *Apuntes sobre el sexenio de López Portillo*. Política y administración pública. Disponible: <http://html.rincondelvago.com/jose-lopez-portillo.html> (22 de nov. 2007).
- Reguillo Cruz, Rossana, *Después de Bourdieu, pequeño mapa de un proyecto intelectual*, Debate Social, Revista electrónica del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO, Número 3 dedicado a Pierre Bourdieu, Disponible: <http://debate.iteso.mx/numero03/articulos/reguillo.html> (9 de septiembre de 2007).
- Rodríguez Castañeda, Rafael, *Hacen ruinas para descubrir viejas ruinas. Incertidumbre por el proyecto Templo Mayor*, Revista Proceso, no. 82, 27 de mayo 1978. Disponible: http://www.proceso.com.mx/hemerotecainterior.html?nta=73227&args=b_start%3D1%26clv%3Dcoyolxauhqui%26danio%3D1978%26dmes%3D02%26ddia%3D01%26aanio%3D1978%26ames%3D12%26adia%3D31%26tit%3D%26aut%3D%26num%3D (22 de octubre de 2007).
- Sistema Nacional de Cultura, Informe de México, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Disponible: <http://www.oei.es/cultura2/mexico/indice.htm>, <http://www.oei.es/cultura2/mexico/c5.htm> y <http://www.oei.es/cultura2/mexico/c7.htm> (9 de enero de 2008).
- *Templo Mayor*, Antiguo sitio oficial. Disponible: <http://archaeology.asu.edu/tm/> (23 de septiembre de 2007).
- *Templo Mayor*, Sitio oficial actual del CONACULTA sala 1. Disponible en <http://www.conaculta.gob.mx/templomayor/sala1.htm> (23 de septiembre de 2007).

- Velasco, David, *¿Mandar obedeciendo? Pierre Bourdieu y el campo político*. Revista Universidad de Guadalajara, Número 24, verano de 2002.
Disponible: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu2.html> (19 de octubre de 2007).
- Villamil Jenaro, *Reforma electoral: ganó la TV*, Revista Proceso No. 1609, 02 de septiembre de 2007.
[en línea]. Disponible: <http://www.proceso.com.mx/hemerotecainterior.html?nta=142494&avz=2> (4 de octubre de 2007).

Fuentes consultadas

- Alvarez Larrauri, María Selene. *Institucionalización del sector salud como parte del proceso de legitimación del estado mexicano (1910 – 1946)*, Tesis de maestría en sociología, Facultad de ciencias políticas y sociales, división de estudios de posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F. 1980.
- Baldini, Humberto, *Teoría de la Restauración*, Ed. Nerea, España, 1995.
- Bonfil Batalla Guillermo, *Nuestro Patrimonio cultural: Un laberinto de significados*, FCE, Biblioteca mexicana, El Patrimonio nacional de México, México, 1997.
- Baudrillard Jean, *El sistema de los objetos*, Ed, Siglo XXI, México, 1988.
- Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Folios ediciones, Col. Argumentos, Argentina, 1983.
- Bourdieu, Pierre, *Langage et pouvoir symbolique*, Éditions Fayard, Lonrai, France, 2001.

- Brandi, Cesare, *Teoría de la Restauración*, Alianza editorial, Arte y Música, Madrid, 2000.
- Capitel, Antón, *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Alianza Forma No. 75, Madrid, 1992.
- Castillo Ruiz, José, *El entorno de los bienes inmuebles de interés cultural. Concepto, legislación y metodologías para su delimitación. Evolución histórica y situación actual*, Universidad de Granada, Granada, España, 1997.
- Ferro de la Sota, Hernán, *Axiología en la conservación de monumentos*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1996.
- Gómez González, Ma. Luisa, *La Restauración. Examen científico aplicado a la conservación de obras de arte*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000.
- Guevara Ma. Eugenia y Margarita López, *La restauración y su investigación: El caso de una vasija cerámica de San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz*, Tesis de Licenciatura, ENCRM, INAH, México 1996.
- Jiménez Ramírez, Mauricio Benjamín, *El Objeto de la restauración Fundamentos teóricos de una práctica*, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, ENCRM, INAH – SEP, México, D.F., 2000.
- Martínez Justicia, María José, *Antología de textos sobre restauración*, Universidad de Jaén, Servicio de publicaciones e intercambio científico, Colección Martínez de Mazas, Serie Estudios, Jaén, España, 1996.
- Moles, Abraham, *Teoría de los objetos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1975.

- Rocha Reyes, Juan Manuel y Vega, Alfredo, *Iconografía y Restauración*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, ENCRM, INAH, México, 1997.
- Ruiz de Lacanal María Dolores, *El conservador-restaurador de bienes culturales, historia de la profesión*, Editorial Síntesis, Madrid, 1999.
- Schávelzon Daniel, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*, Ed. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazso”, Buenos Aires, 1990.
- Stefanovich Henchoz Ana, *Evaluación del plan de estudios de la licenciatura en restauración 2003, fase I. Diagnóstico de necesidades. Informe final*. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología “Manuel del Castillo Negrete”. Sin publicación. México, 2006.